



Geografia  
Civil en  
el Roft

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

A.T.U.  
522



ATN. 522



H-22519  
R-12665



# GUERRA CIVIL.

---

## APUNTES PARA LA CAMPAÑA

DEL

## PRIMER CUERPO DEL EJERCITO DEL NORTE

EN 1874 Y 1875.

SEGUN EL DIARIO DEL COMANDANTE DE INGENIEROS.



MADRID.

IMPRESA DEL MEMORIAL DE INGENIEROS.

1876.



GUERRA CIVIL

APUNTES PARA LA CAMPAÑA

PRIMER CUERPO DEL EJERCITO DEL NORTE

EN 1874 Y 1875

SEGUN EL DIARIO DEL COMANDANTE DE INGENIEROS

MADRID

IMPRESA DEL MONUMENTO DE ISABEL II

1876

---

---

## GUERRA CIVIL.

### APUNTES

PARA

#### LA CAMPAÑA DEL PRIMER CUERPO DEL EJERCITO DEL NORTE

EN 1874 Y 1875.

segun el Diario del Comandante de Ingenieros.

---

#### PRIMERAS OPERACIONES.

El 27 de Junio de 1874, Madrid entero se hallaba preocupado en expectacion de noticias de la guerra del-Norte.

El Marqués del Duero habia anunciado que avanzaba sobre Abarzuza para envolver el campo atrincherado de Estella, preparándose á cortar la retirada del enemigo antes de emprender un ataque general vigoroso contra las múltiples posiciones hábilmente elegidas y fortificadas que lo circuián por la izquierda del rio Ega. La combinacion era audaz y propia del genio militar del ilustre General que la habia concebido y podia ser el término de la guerra. La ansiedad en Madrid era creciente por la noche y aún mayor al dia siguiente: el telégrafo de Tafalla nada comunicaba y se empezó á temer que el ejército hubiese extendido demasiado su derecha, con relacion á su ba-

se natural de Oteiza. Las circunstancias eran críticas; la nación tenía empeñadas todas sus fuerzas disponibles; la misma guarnición de Madrid era escasa é insuficiente.

Se hallaban en el cuartel de la Montaña tres compañías del segundo regimiento de Ingenieros, con otras dos del primero y tercero que acababan de hacer reunidas una expedición á Valencia y otra á Sigüenza, donde habian dejado fortificado el palacio del Obispo, con motivo de la entrada en Molina de Aragon de la faccion de Marco de Bello y de sus correrias hasta Alcolea del Pinar y valle del Jalon, destruyendo la línea de hierro.

A las ocho de la noche del día 28 recibió el Coronel del segundo regimiento, D. Angel Rodriguez Arroquia, una orden apremiante del Capitan General, emanada del Ministro de la Guerra, para que toda la fuerza de Ingenieros se hallase en la estacion de Atocha, pronta á marchar á las once de la noche: previniéndole que sin pérdida de tiempo se presentase en la Capitanía general á recibir instrucciones.

Inmediatamente comunicó el Coronel las órdenes oportunas, pasando en seguida á presentarse. Profundamente conmovido el General Rey, le dió cuenta reservada del telégrama recibido á las cuatro de la tarde, expresando la muerte del General Concha y la retirada del ejército; le comunicó que salian inmediatamente para Tudela las fuerzas de Ingenieros á sus órdenes, el batallon de Huésca, un regimiento de caballería con 400 caballos, y 18 piezas de artillería montada.

A la hora prevenida estaban nuestras tropas en la estacion indicada, dispuestas para la marcha, formando un batallon compuesto de cinco compañías con 16 jefes y oficiales de Ingenieros, 4 alféreces agregados, médico y capellan, 26 sargentos, 44 cabos y 504 soldados y cornetas, en total 574 hombres: cada una de las compañías iba socorrida con mil duros, y se llevaban 100 útiles y 50.000 cartuchos de repuesto.

Dispuso el General Gobernador que la infantería de Huésca, con la caballería, ocupasen los primeros trenes y que la Artillería é Ingenieros marchasen en los tres últimos. El primero de estos debía constar de una batería y dos compañías y tomar el mando el Coronel de Ingenieros; el segundo, á las órdenes del Teniente Coronel Manchon, se compondría de otra batería con una compañía; y el tercero, al mando del Coronel de Artillería,

lo formarían la batería restante y las otras dos compañías de Ingenieros.

Como la estación del Mediodía carece de muelles de embarque, era sumamente lento el de la caballería y artillería, y en vista de tantas dificultades dispuso el General Gobernador que los Ingenieros campasen en la esplanada que hay frente al edificio, hasta que les llegasen sus turnos de salida: tiempo que se aprovechó para racionar la fuerza.

Hasta las seis de la mañana no emprendió la marcha el primer tren referido; en el momento de partir se presentó el Brigadier D. Gregorio Verdú, Jefe de la Brigada de las tropas de Ingenieros, que había obtenido permiso del Ministro de la Guerra para agregarse á la fuerza expedicionaria.

A unos 5 kilómetros de la estación de Madrid, al salir el tren de la curva en desmonte al sitio llamado Pozo de Vallecas, estuvo á punto de chocar con otro de viajeros: afortunadamente los maquinistas se avistaron á tiempo, retrocediendo éste á la estación de Vallecas, donde fué cruzado por el de Artillería é Ingenieros.

En Guadalajara entró el tren en apartadero para dejar paso al Ministro de la Guerra, Teniente General Zabala, que con el General Moriones y otros oficiales generales debían tomar la delantera.

A la salida de la estación de Sigüenza se descompuso la máquina, siendo necesario un arreglo provisional hasta Arcos, donde pudo repararse la avería.

A la madrugada siguiente pasaba este tren por las Casetas, llegando á Tudela á las nueve de la mañana, donde se racionó y alojó la fuerza. A la noche, ya reunidas las tropas expedicionarias, los Generales y toda la oficialidad concurren á la estación para tributar los honores de Ordenanza al cadáver del inolvidable Marqués del Duero, que era conducido á Madrid en un tren especial. ¡Honda é imperecedera impresion produjo en todos los presentes tan triste y trascendental acontecimiento!

A las tres de la mañana del día 1.º de Julio se tocaba diana en Tudela, y una hora despues todas las tropas que habían salido de Madrid atravesaban el puente sobre el Ebro, á las órdenes del General Moriones, dirigiéndose á Valtierra. Se dió un descanso en este pueblo, saliendo á las tres para Caparroso, á

donde se pasó la noche: jornada larga y penosa por ser la primera emprendida.

Al día siguiente las tropas expresadas quedaron acantonadas en Pitillas, al mando del Brigadier Verdú, por haber pasado á Tafalla el General Moriones á conferenciar con el General Zabala, que ya se hallaba en este punto.

Está Pitillas situado en la ladera Oeste del valle del pequeño río Zidacos, y envuelto por las extensas estribaciones que, partiendo de las montañas de Orbá, descienden por Ujue hasta el caudaloso Aragon, en el que desemboca el Zidacos. Ocupada tan áspera zona por las partidas carlistas, había dispuesto el General, á su salida, se tomasen precauciones militares: en su virtud se habían dado órdenes para que la infantería vigilara la parte alta, mientras los Ingenieros se encargaban de la baja. Entre el río Zidacos y la acequia que baja de Beire y al lado del camino hay una caseta de huerta y en ella estableció el Coronel un puesto de Ingenieros: la infantería también avanzó los suyos del otro lado del pueblo. Al volver al canton al día siguiente, el General Moriones hizo retirar estas avanzadas, expresando que tales disposiciones, si bien estaban prevenidas en general, no eran convenientes en esta clase de guerra: en su lugar ordenó que la vigilancia se limitase al perímetro del pueblo, partiendo desde las mismas casas, debiendo mantener de noche, los que ocupasen cada grupo, centinelas en las ventanas mejor situadas al efecto, cuidándose especialmente por las guardias de prevención de las avenidas exteriores y entradas de las calles: en caso de ataque nocturno, ordenó que nadie saliese de las casas y que el fuego se hiciese desde las ventanas; considerando además como enemigo á cualquiera que no contestase satisfactoriamente al *quién vive* de Ordenanza; dispuso también el General que nadie dejase las armas ni municiones en su alojamiento, debiendo todos estar en disposición de combatir á todo trance en cualquier parte donde se hallasen.

En estos días se observó algun disgusto, sobre todo en la infantería, con motivo del pan que se repartía á los cuerpos: efectivamente estaba por lo general en pedazos, y en parte florecido. A pesar de todo, la tropa lo tomó y pronto quedó este abuso corregido.

El día 6, á las siete de la mañana, las fuerzas acantonadas

en Pitillas emprendieron la marcha para Olite, adonde se llegó despues de las nueve: hacia una hora que habia salido de alli, trasportado en una camilla, el Brigadier D. Jorge Molina, nuestro compañero de Cuerpo, gravemente herido al atacar con su brigada el pueblo de Murugarren, y poco antes de caer muerto el Marqués del Duero.

En Olite supo incidentalmente el Coronel Rodriguez Arroquia, que por la órden general del ejército del dia 4 en Tafalla, habia sido nombrado Comandante de Ingenieros del primer Cuerpo de operaciones, al mando del Teniente General D. Domingo Moriones, Capitan general de Navarra, debiendo quedar con él una compañía de su regimiento.

Al dia siguiente, á las tres de la mañana, se tocaba diana general en Olite; á las seis rompian la marcha las tropas de Ingenieros, con las demás fuerzas allí reunidas, tomando el camino de Miranda de Arga, al mando del General Moriones. Al cruzar la columna la carretera de Tafalla á Peralta, encontró la brigada Ruiz Dana, que marchaba en esta otra direccion. Todo el segundo cuerpo de ejército y gran parte del primero se movian hácia el rio Ega. A las diez y media llegaban las fuerzas del General Moriones á Miranda, de cuyo pueblo acababa de salir el General en Jefe.

A las cinco de la mañana del dia 8 se emprendió la marcha á Andosilla, entrando cuatro horas despues en este pueblo. A media tarde pasaba la infanteria el rio Ega por un puente de carros, establecido agua-abajo del de piedra, destruido por los carlistas, y la artilleria, caballeria y bagajes por el vado inmediato, con bastantes dificultades. En la orilla opuesta, sin embargo, se veia en órden de marcha un tren de puente reglamentario de caballetes á la Birago, al mando del Capitan Escriu, que sin saberse por qué no llegó á emplearse. El ejército llevaba la direccion de Lodosa, donde se pernoctó aquella noche. El Teniente Ortiz, encargado de la reconstruccion del fuerte de la orilla derecha del Ebro y que debia constituir de este lado la guardia y defensa del puente de piedra de Lodosa, se presentó al Coronel Rodriguez Arroquia, de órden del Comandante general de Ingenieros del Ejército del Norte, Brigadier Burriel, que estaba en Alcanadre, para conferenciar sobre los medios de restablecer las dos pilas y tres arcos destruidos en el referido puente: la obra parecia indispensable, pues la comunicacion se

hallaba inseguramente establecida por un puente provisional de servicio que, formando un ángulo muy pronunciado con el eje del puente de piedra, se dirigía en violenta rampa desde lo alto de la cortadura hasta tocar casi las aguas del Ebro, en la entrada por la orilla derecha.

A las tres y media de la mañana del día 9 se ponían en movimiento, para pasar el Ebro, gran parte de las fuerzas que habían pernoctado en Lodosa; al llegar al puente el Coronel citado, lo halló completamente obstruido de tropas, las que si bien no estaban mezcladas, componían tres hileras de infantería, caballería y artillería, que se habían ido acumulando en la anchura del puente por efecto de la detención sucesiva de los cuerpos, en razón de las dificultades que presentaba el paso por la referida rampa de servicio. Con gran dificultad y pérdida de tiempo logró el Coronel de Ingenieros verse en la orilla opuesta, pudiendo apenas efectuar el reconocimiento que se había propuesto, partiendo en seguida para Alcanadre, siguiendo la vía del camino de hierro.

Allí conferenció con el Comandante general sobre lo que había presenciado, dándole cuenta de la dificultad de tomar la rampa desde el puente, sobre todo para la artillería; la inseguridad de la misma, que se balanceaba en su parte más elevada, además de que la parte inferior y su camino de entrada se inundarían á poco que creciesen las aguas del Ebro, quedando imposibilitado el paso. En vista de todo, el Comandante general de Ingenieros decidió que era indispensable restablecer el paso directo por el puente antiguo hasta el frente del fuerte, reconstruyendo con madera las dos pilas desde sus zócalos existentes y los tres arcos que faltaban.

La importancia y magnitud de esta obra, la hacía salir de los límites de las de campaña; así es que convino el Brigadier Burriel en que la mejor manera de lograr el objeto sería el que la Diputación general de Navarra, empleando sus cuantiosos recursos y especiales medios de acción, se encargase de la rehabilitación de este puente, si bien bajo la inspección de los Ingenieros militares, que debían determinar las condiciones de resistencia y estabilidad de la obra. Así quedó en exponerlo el Brigadier al General en Jefe, sin perjuicio de que se formulase por el Cuerpo el proyecto correspondiente para que sirviese de base á la resolución de punto tan importante.

Retrocedió á las seis de la mañana el Coronel hácia Lodosa por el camino alto, creyendo avistaría las tropas de Ingenieros en su marcha; pero se habian cambiado las órdenes y hasta llegar al mismo puente no supo que habian emprendido su marcha hácia Ausejo por el camino de travesía, para proteger un convoy que iba por la carretera de Logroño. A aquel pueblo, situado en lo alto de un empinado cerro por cuyo pié pasa la referida carretera, llegaron y se alojaron las tropas á las once de la noche, deteniéndose el convoy en las inmediaciones de la venta.

A las tres de la mañana volvió á emprenderse la marcha, llegando al mediodía á Varea, donde se acantonaron las tropas de Ingenieros.

En Varea, y por conducto del Brigadier Verdú, recibió el Coronel Rodriguez Arroquia un oficio del Comandante General de Ingenieros del ejército del Norte, ordenándole que como Comandante de Ingenieros del primer cuerpo que debía operar en Navarra al mando del General Moriones, se presentase á éste que se encontraba en Tafalla, acompañándole una compañía de su regimiento.

En su consecuencia resignó el mando en el Teniente Coronel Manchon, quien al hacerse cargo de la restante fuerza de Ingenieros recibió orden de marchar á Logroño para embarcarla en el ferrocarril con destino á Miranda de Ebro.

El día 13 de Julio se efectuaba la separacion de las compañías en la estacion de Logroño, con sentimiento mútuo por ir á distintos cuerpos, quedando en este punto con el Coronel la segunda compañía de zapadores, al mando del Capitan Carreras, por tocarle el turno de servicio en el primer cuerpo de ejército.

Inmediatamente se sacaron de la brigada de Administracion militar siete acémilas, una para los bagajes y las seis restantes para cargar la herramienta y útiles de la referida compañía; estos últimos se tomaron del Parque de campaña allí existente, habiéndose comprado en almacén alguna herramienta de carpintero y albañil para el completo, no pudiéndose adquirir la de minador por no haberla en ninguna parte.

A las cinco de la tarde salia el Coronel para incorporarse en Tafalla al primer cuerpo, dando escolta la referida compañía á un tren que conducia para el mismo, caudales y artillería.

La fuerza pernoctó en la estación de Castejon y á la madrugada siguiente se hizo un penoso trasbordo para tomar el tren de Tafalla á la otra parte del Ebro; el puente de hierro, de más de 600 metros de longitud por 10 de altura, se habia derrumbado en la parte próxima al estribo de la orilla izquierda del río y en extension de 100 metros, por haber sido arrebatadas por las avenidas las pilas tubulares de tres tramos, faltas del cimientó suficiente.

La única comunicacion establecida consistia en una barca con cable fijo, situada agua-abajo del puente, á un kilómetro al Norte de la estación de Castejon, sin camino ni otra obra de brazos que la rampa de bajada al cauce del río, teniendo que marchar las personas y carruajes por el otro lado, al dejar la barca, sobre un inmenso pedregal de cantos rodados cerca de dos kilómetros, para ganar la punta del alto terraplen donde hacia estación el tren de Tafalla.

Tal era el estado de las cosas el día 15 de Julio; retraido el segundo cuerpo con el General en Jefe para guardar la derecha del Ebro desde Logroño á Miranda, el primer cuerpo quedaba en cierto modo aislado; para comunicar por Lodosa tenia al enemigo sobre el flanco en toda la Solana, y el áspero territorio de las Bârdenas Reales, ocupado por partidas sueltas, hacia sumamente precaria y peligrosa la comunicacion por Tudela: quedaba, por lo tanto, como único recurso para establecer relaciones desde Tafalla con el resto de España, el paso del Ebro por Castejon, en las condiciones que hemos expresado.

Afortunada y previsoramente, el ejército conservó, despues de su retirada de Estella, las importantes posiciones de Lerin, Miranda de Arga y Larraga, que cubrian algun tanto á Tafalla; posicion sumamente débil militarmente considerada y que era preciso sostener situando en ella, con el Cuartel general, el grueso del primer cuerpo.

Las detenciones y penalidades del trasbordo referido, fueron causa de que el tren no se pusiera en movimiento hasta las nueve y media, y no pudiese llegar hasta despues de medio día á Tafalla.

Al presentarse el Coronel al General Moriones con los oficiales de la compañía que se incorporaba, recibieron orden de estar dispuestos para marchar aquella misma tarde con el cuer-

po de ejército que conducía un convoy de víveres para Pamplona, debiendo salir la tropa á las cuatro, y dos horas despues el Cuartel general con su escolta. Emprendida la marcha, aquella compañía pasó la noche con la segunda division en Barasoain y Garinoain, pueblos contiguos, situados ventajosamente en la carretera que, siguiendo el estrecho valle del río Zidacos, atraviesa el célebre Carrascal, que era el camino que el convoy llevaba.

Al día siguiente, á las tres de la mañana, se emprendió de nuevo la marcha, tomando el Cuartel general la vanguardia: el temible valle de Orbá, tan célebre en las guerras de Navarra, estaba desguarnecido y se pasó sin novedad, ganándose la divisoria de aguas por la depresion de la sierra de Alaiz y venta del Piojo, dando vista en seguida á Muruarte de Reta y Biurruu, cuyos pueblos fueron reconocidos, asegurado que fué el flanco derecho con la ocupacion del escabroso cerro donde asienta la ermita de Unzué, situado frente á la altísima y renombrada peña de este nombre.

En el espacioso rellano que se extiende por esta parte al pié de la sierra de Alaiz, en donde se juntan sucesivamente á la carretera de Tafalla á Pamplona, la de Artajona y la de Puente la Reina, hizo alto el convoy y toda la segunda division para esperar se incorporase la primera, que, al mando del General Catalan, habia salido de Tafalla para proteger el movimiento principal por la izquierda, y pernoctado en Artajona.

El alto se prolongó demasiado porque la marcha de la primera division habia tenido que hacerse lentamente; el General Catalan habia creído prudente flanquearse por la *derecha* y por la izquierda y reconocer su frente antes de empeñarse en el cerrado valle que sigue el camino, hasta dominar el intrincado nudo de la divisoria entre los montes de Leciaga, de Artajona y de Tirapu y descender por la venta á Muruarte. En realidad, apoyado fuertemente el enemigo como se hallaba en Puente la Reina y valle de Ilzarbe y pudiéndose correr fácilmente por la cordillera de Añorbe, no estaban de más ningun género de precauciones.

Incorporadas al Cuartel general ámbas divisiones, siguió el convoy su marcha á Pamplona, donde entró sin novedad al mediodía, alojándose en seguida todo el cuerpo de ejército, á

excepcion de una brigada que quedó posesionada de Noain, llave del importante valle de Elorz y de la cañada de Tiebas.

Durante toda la marcha observó el Comandante de Ingenieros, que el camino de hierro, que sigue la misma direccion que la carretera, tenia rotas la mayor parte de las alcantari-llas, destruidos los dos puentes del Pueyo y de Noain y quemadas todas las estaciones.

Al amanecer del día 16 hicieron una salida en distintas direcciones casi todas las fuerzas que habian entrado en la plaza, con la orden de recoger todo el ganado que hallasen en las inmediaciones; operacion perfectamente combinada y dirigida que dió un gran resultado. La seccion de Ingenieros, al mando del Capitan Castro, salió con la brigada que llegó hasta dar vista á Irurzun, llevando artilleria de montaña. La compañía Carreras quedó de descanso en la plaza.

Al siguiente dia tuvo efecto la presentacion de toda la oficialidad del primer cuerpo al General Andia, nombrado segundo cabo de la Capitania general de Navarra. Reunidos en el salon de recepciones los Generales, Brigadieres, Jefes y Oficiales, el General en Jefe se expresó con vehemencia, diciendo que no estaba satisfecho del cuerpo de ejército, que prescindiendo de política, en lo que no se metia, puesto que el enemigo era comun, observaba que se habia relajado la disciplina y que llegaria, si preciso fuera, hasta el último rigor para restablecerla. Se ordenaron dos horas de escuela de saludos, y la lectura de las leyes penales, disponiéndose que la retreta se tocase á las nueve y silencio á las diez, con prohibicion de salir la tropa de los alojamientos. Tambien se dió la orden para que se devolviera una gran parte de los ganados secuestrados.

El domingo 19 se oyó misa en la catedral, dándose descanso general. El Comandante de Ingenieros, desde su entrada en Pamplona, se dedicó á los diferentes asuntos que se relacionan con su destino, empezando por enterarse de la situacion y cometido de cada una de las cuatro compañías que estaban afectas al cuerpo de ejército. La segunda de Telégrafos del cuarto regimiento, se hallaba en Leriu con su Capitan Arias y el Teniente Aguirre, ocupada en obras de defensa interior, teniendo destacada en Miranda de Arga una seccion, con el Teniente Castro, empleada en mejorar sus fortificaciones.

La segunda de Telégrafos del tercer regimiento, al man-

do del Capitan Bringas, con el Teniente Peralta y un Alférez, se hallaba en Larraga, encargada de proseguir la construcción del fuerte que se levantaba en este importante punto ofensivo.

En Lodosa, y ocupada en las obras de la cabeza de puente, estaba con el Teniente Ortiz una sección de la compañía Castro, segunda de Zapadores del cuarto regimiento; la otra sección, con el Capitan referido, el Teniente Lopez Lozano y Alférez Puig, seguía al Cuartel general, en unión de la segunda de Zapadores del segundo regimiento, al mando del Capitan Carreras, con los Tenientes Martí y Albeilhe.

En Pamplona se hallaba sólo el Comandante Aldaz, apenas mejorado de la rotura de un brazo, efecto de la caída que sufrió al hacer un reconocimiento en las murallas.

El Comandante citado hizo la visita de inspección á la plaza acompañado del Comandante Aldaz, viendo con satisfacción que los revestimientos, parapetos y terraplenes se hallaban limpios y recorridos, que la plaza y ciudadela estaban suficientemente armadas y elegidos con acierto los emplazamientos de artillería necesarios. En vista de lo bien armados que se hallaban los carlistas, hizo observar al Comandante la necesidad que había de que hiciese provision de sacos terreros para cubrir de la fusilería los artilleros en todos los emplazamientos dispuestos para tirar á barbata, así como también era indispensable hiciese construir cortinas de cordelería gruesa para cerrar los de cañonera, interin podía establecer portas en las mismas. Aprobó la idea del Comandante de levantar machones de casamata con cal y ladrillo en algunos emplazamientos peligrosos, puesto que existían en almacén fuertes y numerosas blindas de roble, porque esto facilitaría cubrir las piezas si la necesidad obligase á ello.

El parque de plaza se hallaba regularmente provisto, pero el de campaña estaba casi agotado á causa de las campañas anteriores, y no existían en él sinó muy pocos útiles de minador. Como las compañías que habían llegado á la plaza carecían de esta clase de herramienta, dispuso el Comandante de Ingenieros que se construyesen en un taller particular las más necesarias, entre ellas barras de brazo de 1<sup>m</sup>,75 de longitud, barrenas, macetas, agujas y atacadores, adquiriéndose también algunos rollos de mecha.

El importe de estos gastos, así como los hechos en Logroño en la compra de herramientas de albañilería y carpintero, se reclamaron por conducto del Jefe de Estado Mayor General al pagador del cuerpo de ejército.

El día 21 á la una de la madrugada emprendió el cuerpo de ejército su regreso á Tafalla, descansando durante las horas de calor en Barasoain y entrando al anochecer en aquella población, con todo el convoy de carros.

Al día siguiente encargó el General al Comandante de Ingenieros que hiciese un reconocimiento en el fuerte de Santa Lucía, para examinar si eran de importancia algunas degradaciones que se habían presentado en el recinto, de las cuales el Gobernador se manifestaba alarmado.

Se halla situado este fuerte á la parte Norte de Tafalla, en lo alto del aislado cerro, sobre cuya falda Sur se asienta la población, elevándose gradualmente desde el llano del río Zidacos hasta los dos tercios de su altura.

La construcción de este importante fuerte había sido sucesiva como la de casi todos los erigidos hasta esta época, perfeccionándose las obras á medida que lo iban exigiendo las necesidades de la campaña; así es, que se empezó abriendo aspilleras y levantando dos tambores en la ermita que existía en la cúspide del cerro, y que subsistió después como base obligada del resto de las defensas.

La situación y condiciones, por entonces, del fuerte de Santa Lucía de Tafalla, se indican en el croquis número 1.º: en el centro estaba la antigua ermita, alojamiento del Gobernador, rodeada de una berma revestida de sillarejos desde el terraplen situado unos dos metros más bajo. Formando un segundo escalon, constituían un doble recinto de fusilería, cuatro cuartelillos aspillerados, habiéndose construido emplazamientos circulares á barbata para artillería ligera, en los cuatro ángulos dejados libres por la planta de los expresados cuarteles. Hasta sus aspilleras llegaba la tierra del parapeto, cortado á cierto espesor en el cerro mismo, descendiendo su escarpa á un tercio hasta ganar espacio horizontal suficiente en la ladera para establecer un foso defendido por caponeras, á las que se comunicaba desde los cuarteles; la contraescarpa venía á ser un pretil desde el que podía hacerse fuego.

Al excavar la plataforma ó terraplen del fuerte se había encontrado un antiguo aljibe, que fué aprovechado para el mismo objeto; hasta la altura de las ventanas interiores de los cuartelillos corria una banquetta revestida para obtener por encima de los tejados la primera linea de fuegos.

Este fuerte fué hábilmente construido por el entonces Brigadier Montenegro, auxiliado por el Capitan Lafuente cuando los carlistas no disponian aún de artilleria; el único defecto orgánico que podia atribuirsele, era el de tener muy al descubierto la entrada, pero esto tenia correccion haciendo aquella subterránea, contigua á la caponera inmediata, y cubriendo el ingreso por el foso con un tambor, cuerpo de guardia.

Reconocido el fuerte halló el Comandante de Ingenieros que efectivamente las escarpas cortadas en el terreno natural, compuesto de bancos de arenisca, alternados con otros de arcilla y en estratificacion inclinada, habian empezado á degradarse en algunos parajes; pero esto no tenia importancia por el momento, puesto que podian hacerse fácilmente las reparaciones necesarias, si bien para más adelante exigia revestir toda la escarpa con sillarejos. Al inconveniente de lo descubierto de las barbetas, podia subvenirse aumentando la provision de sacos terreros que debia tener del fuerte. La continua reposicion de las cuerdas de manobra del puente levadizo podia evitarse sustituyéndolas con cables de alambre, siendo conveniente además establecer un torno ú aparato de contrapeso.

Enterado el General del resultado de este reconocimiento, dispuso que sólo se hiciesen las pequeñas reparaciones expresadas, se aumentase la dotacion de sacos para levantar merlonnes provisionales en las barbetas, dejando para más adelante el hacerlos de fábrica, así como revestir la escarpa y las demás mejoras que la importancia sucesiva del fuerte fuesen haciendo necesarias, inclusa la variacion de su ingreso.

No eran estas las únicas obras de defensa que protegian á Tafalla; la estacion, situada al otro lado del puente sobre el Zidacos, estaba aspillerada, teniendo tambores flaqueantes en dos ángulos, y además, sobre la pequeña altura contigua, á cuyo pié pasa el camino carretero de San Martin de Unx, se había levantado un fuerte para fusilería, pero en el que era preciso hacer importantes reformas.

La poblacion no estaba cerrada en todo su perimetro, pero

en cambio se había aislado la parte baja comprendida entre el puente, la calle Mayor, el convento de monjas Recoletas y el de San Francisco, que encierra el tránsito de la carretera general de Pamplona, y las plazas de las Monjas, del Ayuntamiento y del Mercado. Los expresados conventos y las casas inmediatas á ellos estaban aspilleradas, cerradas las avenidas del exterior y las bocacalles que dan á la calle Mayor, la cual, en toda la extension referida, se hallaba originalmente flanqueada por medio de varios corredores aspillerados que la atravesaban perpendicularmente, contruidos sobre arcos de ladrillo ó maderos apoyados en las fachadas, y cuya entrada estaba del lado de las casas comprendidas en el llamado recinto y sin comunicacion con las de la parte opuesta.

El 23 ordenó el General al Comandante de Ingenieros que enviase un oficial á reconocer la estacion de Villafranca, entre Tafalla y Castejon, con la idea de recomponer y fortificar el edificio quemado por los carlistas.

Salió al efecto el Teniente Marti, resultando del reconocimiento que era preciso construir de nuevo la estacion, á excepcion de las paredes. Pidió el General una nota y presupuesto de los materiales y efectos necesarios para la obra, que le fué remitido al dia siguiente á Olite.

Antes de salir para este punto ordenó al referido Comandante que una compañía de Ingenieros se dispusiese para marchar al amanecer del 24, con una columna por el camino de San Martin de Unx, con objeto de volar un arco del puente de Gallipienzo, sobre el rio Aragon, pues se habian recibido noticias de que los carlistas, reforzados por esta parte, cometian depredaciones continuas en los territorios contiguos á las orillas del rio, valiéndose principalmente del puente expresado. En cuanto á los dos inmediatos de Caseda y Sangüesa, contestó á las indicaciones del Comandante de Ingenieros que ya dispondria más adelante acerca de ellos.

Provista de los útiles necesarios para la operacion, y de dos quintales de pólvora que se sacaron del parque móvil de artilleria, salió la compañía del Capitan Carreras con el Teniente Albeilhe marchando tambien con ella como voluntario el Teniente Lopez Lozano, y quedando el Teniente Marti con el Co-

mandante, esperando la resolucíon del General sobre la estacion de Villafranca.

El mismo dia se presentó en Tafalla un Celador del Cuerpo con dos carros cargados de útiles pertenecientes al parque móvil de Ingenieros, los que retiraba de Lerin por órden del Comandante general de Ingenieros del Ejército, debiendo llevarlos á Logroño; operacion que no podia efectuarse hasta la vuelta del General Comandante del primer cuerpo, quien debia disponer la manera de conduccion hasta el Ebro.

El 25 al anochecer se presentó el Teniente Lopez Lozano al Comandante de Ingenieros, dándole parte de haberse efectuado con prontitud y felicidad la voladura de un arco del puente de Gallipienzo: lo habia sido el de la orilla derecha, de 15 metros de luz, que estuvo tambien destruido durante la guerra civil anterior y fué restablecido despues; el Capitan juzgó prudente salvar el gran arco central, que era de una reconstruccion dificilísima, causando asi el menor perjuicio posible. La voladura se habia efectuado abriendo zanja en los dos riñones del arco y colocando un quintal de pólvora bien atracada en el inmediato al estribo; determinada asi la caída, resultó vertical la cortadura sobre la primera pila. El Capitan Carreras con su compañía habia continuado su marcha á Olite por órden del General Moriones, mandándosele los útiles de zapa que como no necesarios en la expedicion habia dejado en Tafalla.

Durante la noche hubo movimiento de tropas, quedando en este punto la brigada Cortijo con toda la artillería, la compañía Castro y el parque de Lerin. Al salir al amanecer el General Catalan, dejó órden de que permaneciesen los Comandantes de Artillería y de Ingenieros hasta recibir instrucciones, pero el General Moriones dispuso en el mismo dia que marchasen al siguiente á Olite, donde él se encontraba.

El Comandante de Ingenieros recibió instrucciones del General sobre la habilitacion y defensa de la estacion de Villafranca, de donde habia venido una comision del Ayuntamiento ofreciendo hacer las obras por su cuenta, bajo la direccion del Oficial de Ingenieros que habia hecho el reconocimiento y el pedido de materiales.

Como esta era tambien la idea del General, salió al dia siguiente el Teniente Martí, enterado de todo, para dar principio á las obras. Consistían estas en reconstruir los pisos y tejado del

edificio, aspillerando los vanos; levantar un rediente almenado de flaqueo delante de la puerta, utilizando al mismo efecto una pequeña salida que hacia la fachada de la espalda, y completándolo en los lados menores con dos garitones volados á la altura del piso principal, provistos de matacanes.

El dia 29 reunió el General Moriones en Olite una junta, á la que asistieron los Jefes de los cuerpos, habiendo sido citados tambien los Comandantes de Artilleria y de Ingenieros.

Habia dispuesto el General que en cada batallon se eligiese un centenar de soldados, los más ágiles y dispuestos, que al mando de Oficiales á propósito se dividiesen en dos secciones, denominadas de andarines y tiradores; pues le preocupaba el terrible efecto del armamento actual en el avance al descubierto, sobre un enemigo que se mantenía constantemente á la defensiva dentro de sus profundas trincheras.

Dió disposiciones para que, aprovechándose los dias de descanso en cualquier canton donde se hallasen los cuerpos y previos los avisos correspondientes, se ejercitasen en el tiro al blanco, sin economizar la quema de cartuchos, enterando bien al soldado del uso y objeto del alza.

Encargó el General que se hiciese entender á la tropa que si continuaba tirando tan profusamente como solia hacerlo, no habia medio de combatir por falta de municiones; y últimamente, dispuso que en combate se designáran los mejores tiradores para contestar al fuego que á cubierto y siempre con lentitud hacia el enemigo, y se tomaran precauciones para evitar abusos en los fuegos á discrecion, cuando no se pudiera dejar de emplearlos.

Abierta discusion con respecto á los citados extremos, el Comandante de Ingenieros hizo presente que la distancia y diferencia de nivel al blanco, datos precisos para el buen uso del alza, debian ser apreciados por los oficiales, y en vista de ellos mandar á la tropa á sus órdenes la cantidad de alza que debia usar en cada periodo del combate.

Asimismo hizo notar el Comandante de Ingenieros que todas las dificultades del alza desaparecian en el momento que se tratase de la defensa de un fuerte, pueblo ó posicion atrincherada, y de aquí la necesidad de que tuviesen Gobernador propio ó guarniciones fijas, puesto que era bien fácil en la mayoría

de los casos poner señales en el perimetro de accion de los fuegos, sólo conocidas de los defensores, que marcasen las distancias, para disparar con calma, seguridad y certeza.

Efecto de la nueva organizacion dada por entonces á las tropas de Ingenieros, la mayor parte de los oficiales que servian en el primer cuerpo, debian pasar á desempeñar nuevos destinos en diferentes puntos.

En tales circunstancias y enterado de todo el General Moriones, por el Comandante de Ingenieros, dispuso que no existiendo en su cuerpo de ejército personal alguno para sustituirlos, permaneciesen todos los oficiales en sus puestos, hasta que viniesen los relevos.

La única locomotora que hacia el trayecto del ferro-carril desde Tafalla á la cortadura del puente del Ebro, estaba casi fuera de servicio y se habia descompuesto en tales términos, que habia sido preciso parar los trenes hasta recomponerla de la mejor manera posible.

En vista del estado de la máquina y dependiendo de los transportes desde Castejon el abastecimiento de todo el cuerpo de ejército, habia pedido el General á la empresa del ferro-carril otra nueva máquina que pudiese alternar con la existente.

No habia otro medio para lograr el objeto, que trasportar una locomotora desde Tudela á Villafranca por la carretera, á una distancia de seis leguas: los Ingenieros de la empresa habian telegrafiado al General que encontraban dificultades insuperables para realizar la traslacion, pues ni aun el puente de Tudela se hallaba en estado de soportar los pesos, declinando por lo tanto la honra de realizar esta penosa operacion, de éxito tan dudoso y comprometido.

Lo realmente imposible, era dejar de abastecer al ejército de Navarra y la plaza de Pamplona, siempre bloqueada; asi es que en vista de esta negativa y de la necesidad imprescindible de tener otra locomotora con su tender para el servicio de la vía, fué encargado de su traslacion el Teniente Martí, que acababa de ascender á Capitan, marchando el dia 31 con amplias facultades para emplear cuantos medios considerase necesarios al efecto.

En pocos dias llevó á cabo con toda felicidad tan importante

y difícil operacion (1), para la que tuvo que reforzar el puente del Ebro y las alcantarillas de la carretera, recomponer ésta y trasportar una gran locomotora para mercancías, que hubo que descomponer en tres partes, tender, marco y ruedas, y caldera, para que pudieran ser cargadas en camion, siendo el peso de ellas respectivamente, de 12, 14 y 18 toneladas. El Capitan Martí tuvo la satisfaccion de oír la más lisonjera felicitacion del General Moriones por lo bien que habia ejecutado sus órdenes.

El 1.º de Agosto recibió aviso el Comandante de Ingenieros de estar pronto para marchar á las cuatro de la mañana del dia siguiente á Miranda de Arga con el General.

Está Miranda situada en la falda de un elevado cerro, á la derecha del rio, que se pasa por un puente de piedra cuyo arco central, destruido por los carlistas, habia sido restablecido con maderas y estaba guarnecido por una especie de blockhaus de piso principal defensivo, cuyo piso lo sostenian machones de ladrillo, que de un lado y otro del paso arrancaban desde uno de los tajamares. (Cróquis número 2.)

A la salida del puente el camino se divide en dos; el de agua-arriba se dirige á Lerin, y el otro á la izquierda para entrar en el pueblo por la parte baja, que atraviesa para seguir á Andosilla; ambos faldean el pié del cerro siguiendo próximamente una de sus curvas horizontales.

El puente dá, pues, frente á una escarpada ladera, en la que se advierten restos de muro antiguo defensivo ó sea de terraplen, sobre el cual se levantan por este lado las casas del pueblo, estando aspillerada la parte edificada que enfla el eje del puente.

En un rellano inmediato á la cúspide del cerro, y bastante alejado del caserío, hay una basilica titulada Virgen del Castillo, que tambien estaba fortificada, complementando su defensa unas trincheras abiertas en lo más alto del expresado cerro, protegidas por dos torreones de fábrica, y un cuerpo de guardia del lado de la depresion ó collado que enlaza el cerro con las estribaciones sucesivas, cada vez más elevadas.

Ordenó el General al Comandante de Ingenieros, estudiar las fortificaciones hechas, en el concepto de ver si se podia aban-

(1) Véase su descripción en el número del *Memorial de Ingenieros y Revista Científico-Militar* correspondiente al 15 de Junio de 1875.

donar la parte de manzana de casas ocupada frente al puente, concretando las defensas al blockhaus y al fuerte de la ermita y cúspide contigua, reforzándolas convenientemente.

Hecho el reconocimiento en compañía del Teniente Castro encargado de aquellas obras, resultó que era fácil atacar de noche y tomar la parte fortificada dentro del pueblo, por estar en contacto inmediato con las demás casas de la manzana, á las que se entraba libremente por la calle de la espalda, siendo además un grave inconveniente el tener dividida la corta guarnición de 80 carabineros en tres grupos, puente, pueblo y fuerte.

Era, pues, más ventajoso abandonar esta especie de ratonera, y concentrar la defensa en el cerro, que además de dominar el pueblo, podía proteger vigorosamente al blockhaus del puente desde las trincheras, de las que sólo distaba unos 300 metros, si bien era preciso mejorar sus fortificaciones.

Enterado el General de estas particularidades, dispuso que se determináran las obras necesarias en el fuerte, y las preven- ciones generales para la defensa, que debían dejarse escritas al Comandante de Carabineros.

Fueron estas obras las de añadir un cuerpo de guardia de dos pisos aspillerados, para defender la entrada del fuerte, situada al costado de la basilica; construir segundo piso al tambor flanqueante del ángulo exterior ó del campo; habilitar alojamiento conveniente para el jefe y oficiales de la guarnición, y últimamente mejorar, dándoles más importancia, las defensas establecidas en la cúspide de la altura que domina la vega y el río, y donde en lo antiguo se elevaba un castillo de moros.

Aprobado por el General este proyecto, quedó encargado de su realización el Teniente Castro, con la sección de la compañía Arias que tenía á sus órdenes, debiendo emplear en las obras los materiales y prestaciones que debía suministrar el alcalde del pueblo.

La posición de Miranda de Arga no deja de ser importante; la estribación que nace en este pueblo conduce hasta Lerín, desprendiéndose perpendicularmente de la divisoria de aguas entre los ríos Arga y Ega, en cuyo nudo existen varias bordas ó parideras donde frecuentemente se albergaban las partidas sueltas del enemigo, que tenían en continua alarma á los pueblos de la comarca.

A las tres de la tarde salía la columna para Lerin, donde se pernoctó. El General ordenó al Comandante de Ingenieros que viese la fortificación, para tener despues una conferencia.

Reunido al Capitan Arias, que estaba encargado de estas obras con el resto de su compañía, examinó el Comandante el llamado recinto, que no era exterior á la poblacion, sinó reducido á la plaza de la iglesia, centro de aquella, enfilándose las calles inmediatas con algunos corredores aspillerados, como los construidos en Tafalla y con objeto análogo. La iglesia hacia de reducto y estaba en parte aspillerada, lo mismo que su torre que es muy alta, sirviendo de cuartel para la guarnicion permanente la casa de Ayuntamiento contigua. La nave de la referida iglesia, sus capillas y dependencias estaban destinadas á almacen general de viveres, y en un patio de la misma se habian construido varios hornos, que la Administracion militar tenia en accion para el suministro de raciones.

El puente sobre el Ega estaba todo él reconstruido con maderas, pues no habian quedado en pié sinó los zócalos de sus diferentes pilas. Tenia su blockhaus en la orilla enemiga y una caseta defensiva en la márgen izquierda, cuyas obras situadas en lo llano de la vega, no presentaban sinó las más indispensables condiciones de resistencia contra la fusilería; con la circunstancia de que la poblacion no tiene otro recurso para surtirse de agua potable que subirla del rio.

Está Lerin ventajosamente situado sobre la plataforma de una punta de terreno comprendida entre dos profundos barrancos que desembocan en la vega del Ega, si bien está algo dominada por el lado de la divisoria de aguas con el Arga, por donde tiene su natural entrada. Vista desde el rio aparece como asentada en lo alto de un elevado peñasco de piedra de yeso, de escarpadas é inaccesibles laderas, justificando el nombre de águila de la Solana. Dependiente el condado de Lerin de la corona de Castilla, fué en lo antiguo la cuña que al fin trastornó el reino de Navarra. (Cróquis número 3.)

En la pasada guerra, la fortificación principal cerraba el istmo comprendido entre los dos barrancos; se extendia entre el fuerte de Isabel II, situado á la entrada de la poblacion, y el palacio, restos de antigua fortaleza que, levantada sobre un escarpado estribo, dominaba del otro lado las sendas que subian

desde la profunda vega, estando además cerrado el resto de la poblacion con un sencillo recinto aspillerado; disposicion general que, como se ve, era puramente defensiva.

Al presente que el fusil tiene tanto alcance como antes la mejor artilleria, y que ésta hace hoy estallar con toda seguridad sus granadas á varios kilómetros de distancia, la excelente situacion de Lerin, frente al extenso territorio ocupado por el enemigo, debia convertirse en una buena posicion ofensiva.

No quedó por lo tanto muy satisfecho el Comandante de Ingenieros de las disposiciones de seguridad adoptadas y puestas en ejecucion, por considerarlas muy restringidas, áun en el concepto de ser meramente defensivas.

Lo primero que necesitan las armas actuales es un campo de accion dilatado; los extraordinarios alcances, de la artilleria sobre todo, exigen posiciones de un extenso horizonte con multiplicados puntos objetivos, sobre los cuales pueda emplearse el efecto de sus proyectiles, prestándose á la vez á ser inexpugnables por favorecer la situacion despejada de los fuegos de fusileria. Circunscritas las nuevas armas á la defensa de las calles interiores, principalmente en las pequeñas poblaciones, pierden la mejor de sus condiciones que es el alcance, base de su enérgico campo de accion, sin contar con que los espacios cubiertos se multiplican en favor del que ataca y se le abandonan todas las ventajas.

No es fácil en efecto explicarse esta manera de fortificar, á no ser en circunstancias especiales, ó por mejor decir obligadas, en razon de que la defensa supone el ataque, y con esta solucion el enemigo puede penetrar por todas partes dentro de la poblacion y llegar por el interior de las casas hasta el mismo recinto, de muy dudosa resistencia y hasta vigilancia.

El General Moriones, imbuido en las mismas ideas, se hallaba al ponerse el sol en la parte más alta de Lerin, donde está el cementerio, punto que descubre un gran horizonte, y encargó al Comandante de Ingenieros examinase la manera de construir allí mismo un fuerte que lo dominase todo, pueblo, puente, barrancos y alturas inmediatas.

Para realizar estas condiciones era preciso derribar algunas casas de la extremidad del pueblo, que enmascaraban las laderas de los altos del Judío, al otro lado del barranco principal, y

si bien en esto nada se perdía por estar aquellas ruinosas, se caía en el inconveniente de tener que levantar una verdadera ciudadela, lo cual era largo y costoso y no parecía por entonces absolutamente necesario.

Propuso entonces al General el Comandante de Ingenieros, construir sobre el ángulo del cementerio que domina el puente y gran parte del pueblo y de la vega, un baluarte artillado que pudiese ser uno de los de la ciudadela si algún día llegaba á necesitarse, con un cuartel en su gola apoyado en las tapias del cementerio, dentro del cual, á pesar de estar abandonado hacia mucho tiempo, no parecía prudente emprender construcciones que hubiesen de servir inmediatamente.

En vista del asentimiento del General, el Capitan Arias levantó aquella noche, á la luz de la luna, el plano de esta localidad. Despues de varios ensayos de trazado se vió que era factible construir en aquel punto, con todas las condiciones ofensivas y defensivas que se descaban, el baluarte indicado, simplificando mucho la obra el destacar la escarpa del parapeto situándola á cierta distancia del pié de sus altos taludes, para formar un camino de ronda aspillerado que sirviese á la vez de ingreso seguro; flanqueándose el foso con un torreón en el saliente.

Al amanecer llevó el Comandante el bosquejo formado al General, quien lo aprobó, ordenando que el Capitan Arias definiere del todo el proyecto remitiéndolo á Tafalla, donde resolvería definitivamente.

A las cuatro y media de la mañana del día 3 de Agosto salió el cuartel general con la brigada para Larraga, donde entraba á las ocho. El camino es seco, el terreno yésoso y molesto de andar, sin más agua que la de una balsa á medio llenar, donde se recoge la llovediza.

Al llegar ordenó el General al Comandante de Ingenieros que reconociese el fuerte que se construía en el cerro, y la iglesia del pueblo contigua á él, que se estaba poniendo en estado de defensa por la compañía Bringas y Teniente Peralta.

Está Larraga estratégicamente situada en la orilla derecha del río Arga, á la extremidad de un largo estribo que á unos cuatro kilómetros de Lerín se desprende de la divisoria de aguas general entre el Arga y el Ega, la cual se destaca de la

sierra de Urbasa y rodeando á Estella viene á terminar en Pe-  
ralta, segun hemos indicado.

La posicion de este pueblo es fuerte y dominante no sólo con  
respecto al rio Arga, cuyo puente protege el elevado cerro en  
que termina la estribacion expresada, sinó tambien con relacion  
al extenso valle que partiendo de Oteiza, punto importante de  
la divisoria general, recoge las aguas que por este lado des-  
cienden de las faldas ó laderas de Monte-Esquinza y montes de  
Baigorri y confluye con el Arga, un poco más arriba del puente  
y casi enfrente del riachuelo que baja de Artajona.

Está además Larraga unida á Tafalla por una buena car-  
retera de unos 18 kilómetros, de muy fácil flanqueo siguiendo  
los altos de Val de Ferrer, y tambien por Berbinzana con Miran-  
da de Arga.

Era, pues, evidente que dado el restringido campo de accion  
en que se veía obligado á operar el primer cuerpo de ejército te-  
niendo por centro á Tafalla, constituia la posicion de Larraga  
el único punto estratégico que estaba á su disposicion, á la vez  
que era su verdadera base ofensiva.

Así es que despues de una minuciosa inspeccion del fuerte  
del cerro, que estaba ya en primer grado de defensa, dispuso  
el General que al cuartel se elevase un segundo piso y se levan-  
tase otro cuerpo para cerrar el cuadrado de su planta, dejando  
un patio en el centro; que se construyesen verdaderas capone-  
ras para la defensa de los fosos, pues los pequeños reductos  
aspillerados que habia en los vértices del camino cubierto esta-  
ban aislados y no eran suficientes, debiéndose hacer las bajadas  
á las caponeras por el centro de las cortinas del recinto, puesto  
que ya estaban artilladas las barbetas; dispuso tambien que  
estas se convirtiesen en cañoneras ejecutando sus merlones de  
mamposteria para economizar espacio, y que se fortaleciese la  
entrada del fuerte, se rectificase la calzada de subida, y última-  
mente, se perfeccionase la comunicacion que en forma de trin-  
chera en zig-zag subia directamente desde la iglesia. (Croquis  
número 4.)

Con respecto á esta, encargó el General que se elevase otro  
piso al tambor flanqueante del lado Sur, y que se construyese  
un segundo torreon más avanzado, sobre la escalinata de subida  
á la plataforma para descubrir el pié de los pretiles, comunicán-  
dose ámbos por medio de un puente con un tramo levadizo á la

altura del piso alto, que permitiese la libre circulacion por debajo. Tambien determinó que se destruyese la cerca del cementerio contiguo, y se levantase una torre enfrente del ángulo Nordeste de la iglesia, donde se eleva el terreno, debiendo tener dos pisos y un gariton en el vértice de la cubierta, siendo su objeto el descubrir las hondonadas inmediatas que dan al Arga, á la vez que la caponera de union flanqueaba el lado Este del edificio, al que se habia adosado un cuartelillo de piso bajo, aspillerado. Tambien dispuso que se estudiase la situacion de otra torre análoga para el ángulo opuesto del Noroeste que dá sobre el pueblo, para proteger entre ambas el espacio al Norte intermedio, donde debian establecerse los hornos de la Administracion militar, y desembocaba la trinchera de comunicacion con el fuerte.

Dió orden al mismo tiempo el General para que se tasase y derribase la casa llamada del Prior, por estar demasiado cerca de la fortificacion y que sus materiales se aprovecharan en las construcciones; y habiendo además hecho presente el Capitan Bringas le faltaban maderas para estas obras, le autorizó el General para cortar las de chopo que fuesen necesarias, en la ribera del río, propias de particulares.

Todas estas disposiciones defensivas y acrecentamiento de obras, obedecian á la idea de establecer en Larraga un sólido punto de apoyo y de depósito para el ejército, utilizando lo avanzado de la posicion con respecto al territorio enemigo y la espaciosa y bien construida iglesia en situacion aislada é inmediata al fuerte. Para acelerar las obras dispuso el General que viniera tambien á Larraga la compañía Carreras.

A las cuatro de la mañana salió el cuartel general para Tafalla. Antes de pasar el puente visitó el General el fortin y no le satisfizo; ordenó que se levantase otro piso á la caseta defensiva y censuró lo bajo de las aspilleras construidas, á pesar del buen foso que se habia excavado: efectivamente no habia espacio debajo de las aspilleras para colocar un camastro, que á la vez que evitase el que la tropa se acostase en el suelo debia servir de banqueta para hacer fuego en buenas condiciones.

El puente sobre el Arga, cuyos arcos estaban casi todos restablecidos con maderas, se hallaba además defendido en su centro con un blockhaus elevado sobre el pavimento, semejante al de Miranda, con la diferencia de llegarse á él desde el fortin de la

orilla por una caponera lateral, si bien con el inconveniente de estrechar el paso.

El día 5 ordenó el General al Comandante de Ingenieros que reconociera el reducto interior de Tafalla, ó sea la parte fortificada de la poblacion, dándole á la vez instrucciones especiales acerca del destino de los edificios ocupados.

A la idea general que hemos dado acerca de esta especie de plaza de armas, vamos á añadir algunos detalles.

La defensa establecida es más bien interior que exterior, consistiendo en barricadas de muros aspillerados, con puertas para cerrar las avenidas, flanqueando la calle Mayor por medio de las galerías trasversales de que ya hemos hablado.

El centro defensivo principal estaba constituido por el convento llamado fuerte de San Francisco y las dos casas inmediatas: la que dá á la plaza Mayor estaba ocupada por los artilleros, habiendo establecido en el piso bajo sus talleres, y destruido, para tener más luz, los cerramientos aspillerados de las ventanas del ángulo que defiende la plaza y el callejon contiguo que comunicaba con las huertas de la espalda, antes de quedar cerrado al exterior con un tambor defensivo.

Reconocido este punto se vió que el referido tambor estaba habitado y lo mismo todas las casetas del callejon por inquilinos paisanos, con la circunstancia que en la más inmediata á la casa ocupada por la artillería habia un horno particular en actividad, cuya leñera estaba en una pieza baja del ángulo de este gran edificio, incomunicada completamente con el resto del mismo y con puerta por la parte del horno.

El Comandante de Ingenieros hizo notar al Comandante militar de la plaza, que le acompañaba, todas estas irregularidades, disponiendo se restableciesen las aspilleras de las ventanas, dejando franco únicamente, para la ventilacion y paso de la luz, el espacio entre el cubrecabezas y el dintel alto que era de bastante consideracion; que se desocupase el tambor y las casetas del callejon, que debian convertirse en caponera flanqueante general, destruyendo los restos que quedaban de las paredes de las huertas; y últimamente, que se tapiase la puerta de la referida leñera del horno, dándole á este cuarto la comunicacion natural por el interior del edificio á que pertenecia, pues que, siendo estos sitios muy favorables para una sorpresa, podia su-

ceder se diese fuego á la leñera y ardiese aquel instantáneamente, produciéndose la perturbacion consiguiente.

El convento estaba ocupado en su piso principal con las oficinas del Comandante militar, el telégrafo y algunos pabellones, y el bajo servia de depósito de prisioneros y de prision militar, con su cuerpo de guardia, estando la iglesia obstruida con multitud de objetos diferentes: la otra casa inmediata, ocupada por la caballeria, estaba aislada del convento por haberse derribado la casa intermedia.

Habiendo observado el Comandante de Ingenieros algunos deterioros en el aspillerado de los huecos, dispuso se restableciesen en sus primitivas condiciones, aumentando la defensa en algunas partes, y encargando muy particularmente que se cubriese el tambor extremo del cuartel de caballeria, cuya importante guardia tenia que hacer el servicio de vigilancia expuesta á la intemperie; tambien ordenó algunas modificaciones en la parte de recinto que dá sobre el *Pávado* y plaza del Mercado.

La entrada de la poblacion por el puente, avenida de la estacion del ferro-carril, estaba casi obstruida por la disposicion de las defensas; de los dos callejones que comunican con la plaza de las Monjas, el uno estaba completamente cerrado por un muro aspillerado y el otro tenia puerta, cuya guardia ocupaba la casa intermedia situada enfrente del puente. Sobre esta fachada exterior dispuso el Comandante de Ingenieros se construyese un tambor defensivo y flanqueante, y que se pusiese puerta en el muro que cerraba el otro paso, para que se pudiera establecer ida y vuelta para el tráfico, ya que se presentaban muchas dificultades para derribar la casa referida, que era el verdadero modo de despejar tan importante entrada, en la cual estaban además los hornos de provisiones.

El convento de monjas recoletas y una casa contigua, suficientemente fortificada, formaban otra especie de fuerte hácia las entradas de Olite y Larraga para cerrar por este lado el indicado recinto: estos edificios estaban ocupados por la Administracion militar, un batallon de infanteria y las oficinas y almacenes de diferentes cuerpos.

Enterado el General del estado en que se hallaba el expresado recinto y habiendo aprobado las disposiciones del Comandante de Ingenieros para mejorarlo, le encargó en vista del estado en que se hallaban los almacenes, que hiciese en ellos un detenido

reconocimiento, disponiendo lo que juzgase necesario para almacenar ordenadamente dos millones de raciones de etapa, medio millon de paja y cebada, un millon de cartuchos y quince mil tiros de artilleria.

En la iglesia de San Francisco, como ya hemos indicado, se hallaban acumulados los servicios, estando ocupada por el parque de Artilleria, parte del de Ingenieros, pilas de hojas de tocino, cajones de galletas y otros efectos: la iglesia de las monjas contenia igualmente cebada, sacos de harina, piperia, cajones, salazon, todo apilado en secciones segun el espacio lo consentia; los locales del patio estaban ocupados con mantas y utensilio, en el claustro se hallaban dos carros del tren de puentes con tramos de caballetes Birago, y en los desvanes bastes del tren de compania y alguna herramienta, todo perteneciente al cuerpo de Ingenieros; dos grandes sótanos estaban tapiados; la comunicacion ó entrada era única para todos, á pesar de estar ocupado el piso principal por la tropa, oficinas y almacenes de cuerpos; se carecia de cuerpo de guardia y el conjunto ofrecia un cúmulo de inconvenientes.

Dispuso entonces el Comandante de Ingenieros que la iglesia de San Francisco se desocupase, debiendo quedar únicamente para la artilleria, donde con amplitud podia tener sus parques bien ordenados é inmediatos á sus talleres.

El piso bajo del convento de monjas con sus sótanos debia quedar á disposicion de la Administracion militar, subiéndose el utensilio que era escaso, y las ropas y mantas que lo eran en cantidad, á los grandes desvanes del edificio, que además tenian una buena galeria ó solana para ventilarlas antes de ser apiladas, si esto fuese necesario.

El piso principal se destinaba como ántes á cuartel, oficinas y demás dependencias de tropa, debiéndose subir á los desvanes los almacenes de cuerpos.

La iglesia quedaba destinada únicamente á encerrar paja y la saeristia para cebada, debiéndose reunir en el coro los sacos terreros, la herramienta y útiles de Ingenieros y darse aviso al Comandante general que estaba en Logroño de la existencia en Tafalla de la seccion de puentes indicada, para remitírsela al parque de aquel punto donde estaba el resto, si así lo juzgaba conveniente.

Para todo esto era indispensable hacer varias obras, que

consistían en abrir puerta al exterior en el sótano que ocupaba el lado Este del edificio, para encerrar en él la pipería destapando sus respiraderos; el otro sótano de la fachada Sur tenía hundido el techo, formando una gran nave con buenas ventanas altas que debían franquearse, pudiendo servir muy bien para almacenar los cajones de galleta, haciendo una rampa de entrada; y últimamente, se hacía preciso cerrar el átrio de la iglesia con muro aspillerado y puerta, para que la Administración militar tuviese entrada independiente al edificio, dejando la existente para la tropa, separando local para cuerpo de guardia.

El General aprobó estas disposiciones, ordenando se llevase á efecto la distribución hecha, y se ejecutasen las obras necesarias. El Comandante de Ingenieros le hizo presente además que en caso de necesidad podía la Administración militar ocupar el teatro que estaba sin uso y también la iglesia de San Pedro, que por su situación avanzada acaso fuese conveniente fortificar, pudiendo bastar para el culto la parroquia de Santa María; el General se reservó el resolver más adelante sobre estos extremos, así como también acerca de variar de local los hornos de provisiones.

Por entónces, el Coronel Rodríguez Arroquia, Comandante de Ingenieros del primer cuerpo de ejército, ascendió á Brigadier por vacante reglamentaria, siendo nombrado Director Subinspector de Navarra; mas como el General Moriones reunía á su cargo de Jefe de aquel cuerpo, el de Capitan general del mismo distrito, dispuso que, con arreglo á Ordenanza, el referido Brigadier continuase á su lado en el ejército.

Con motivo de la noticia del ataque por sorpresa dado por los carlistas á Laguardia, importante plaza de la Rioja alavesa, salió prontamente el primer cuerpo de ejército, al amanecer del 6 de Agosto, en combinacion con el segundo que partía de Logroño con el General en jefe.

El primer cuerpo tomó la direccion de Miranda de Arga, donde estaba reunido á las ocho de la mañana, llegando poco despues un gran convoy de viveres para el abasto de la tropa. Pasadas las horas de más calor emprendió la marcha para Lerin, habiendo sufrido un considerable retraso el convoy á su salida, por la imprevision de haber bajado la Administración mi-



litar los carros al arenal del río para aparcarlos, en vez de dejarlos sobre el camino en orden de marcha durante el descanso: lo mismo había hecho la Artillería, con la idea de abreviar fácilmente el ganado.

La compañía Castro tuvo que trabajar rudamente durante el tránsito de los carros por el estrecho carril de la escarpada ladera del cerro de Miranda, y abrir paso en varias partes á la artillería, que tuvo que dejar el camino obstruido por el largo convoy, en el momento que le fué posible desviarse para tomar la delantera; la tropa con la artillería llegaron al anochecer á Lerin, pero el convoy tardó casi toda la noche en incorporarse. El primer cuerpo de ejército carecía también de Jefe de E. M. G. y el General Moriones no podía ocuparse de todo.

En Lerin se supo que el General Zabala no había continuado su avance sobre Laguardia, habiendo regresado á Logroño con el segundo cuerpo, incorporada que fué la guarnición que había capitulado en la plaza.

El General Moriones aprovechó la estancia en Lerin para ordenar se restableciese, como punto de vigilancia, el fuerte de la entrada, que en la pasada guerra civil llevó el nombre de Isabel II, mientras se preparaba lo más necesario para emprender las obras del gran fuerte del cementerio.

El día 7 se ordenó el regreso á los cantones, pernoctando las fuerzas en Miranda; el General subió á la ermita para examinar el estado de las obras de defensa, aprobó lo hecho, y dispuso que se ampliase el garitón aspillerado, que situado en la extremidad derecha de las trincheras de la cumbre del cerro, daba sobre el puente. La verdad era que para que esta posición tuviese la importancia que le correspondía, se hacía preciso empezar por desmontar la cúspide echando las tierras sobre la ladera, proporcionándose así el plano de situación necesario para levantar el verdadero fuerte.

El siguiente día pernoctó el cuartel general en Olite.

#### BATALLA DE OTEIZA.

Al amanecer del 9 de Agosto salió el General Moriones en el tren de Castejon, acompañado del Brigadier de Ingenieros, del Teniente Coronel de Estado Mayor Pacheco y un Ayudante, di-



litar los carros al arenal del río para aparcarlos, en vez de dejarlos sobre el camino en orden de marcha durante el descanso: lo mismo había hecho la Artillería, con la idea de abreviar fácilmente el ganado.

La compañía Castro tuvo que trabajar rudamente durante el tránsito de los carros por el estrecho carril de la escarpada ladera del cerro de Miranda, y abrir paso en varias partes á la artillería, que tuvo que dejar el camino obstruido por el largo convoy, en el momento que le fué posible desviarse para tomar la delantera; la tropa con la artillería llegaron al anochecer á Lerin, pero el convoy tardó casi toda la noche en incorporarse. El primer cuerpo de ejército carecía también de Jefe de E. M. G. y el General Moriones no podía ocuparse de todo.

En Lerin se supo que el General Zabala no había continuado su avance sobre Laguardia, habiendo regresado á Logroño con el segundo cuerpo, incorporada que fué la guarnición que había capitulado en la plaza.

El General Moriones aprovechó la estancia en Lerin para ordenar se restableciese, como punto de vigilancia, el fuerte de la entrada, que en la pasada guerra civil llevó el nombre de Isabel II, mientras se preparaba lo más necesario para emprender las obras del gran fuerte del cementerio.

El día 7 se ordenó el regreso á los cantones, pernoctando las fuerzas en Miranda; el General subió á la ermita para examinar el estado de las obras de defensa, aprobó lo hecho, y dispuso que se ampliase el garitón aspillerado, que situado en la extremidad derecha de las trincheras de la cumbre del cerro, daba sobre el puente. La verdad era que para que esta posición tuviese la importancia que le correspondía, se hacía preciso empezar por desmontar la cúspide echando las tierras sobre la ladera, proporcionándose así el plano de situación necesario para levantar el verdadero fuerte.

El siguiente día pernoctó el cuartel general en Olite.

#### BATALLA DE OTEIZA.

Al amanecer del 9 de Agosto salió el General Moriones en el tren de Castejon, acompañado del Brigadier de Ingenieros, del Teniente Coronel de Estado Mayor Pacheco y un Ayudante, di-

rigiéndose á Logroño por el ferro-carril, para conferenciar con el General en Jefe; lo que hizo tambien el Brigadier citado con el Comandante general de Ingenieros. A las cuatro de la tarde regresaba el General á Castejon, subiendo poco despues de la llegada en el tren de Tafalla, vencido el largo y penoso trasbordo por la barca, y llegando á Olite á las once de la noche, hora en que se dieron las órdenes para marchar á las tres de la mañana del 10 á las operaciones que produjeron la batalla de Oteiza.

Todas las fuerzas inmediatas salieron de Olite hácia Tafalla, donde reunidas con las existentes allí, emprendieron sin interrupcion la marcha á Larraga.

Mientras desfilaba el convoy de viveres, ordenó el General al Brigadier de Ingenieros, que reconociese la casa del Conde de Guendulain, contigua al convento de monjas fortificado, con la idea de destinarla á hospital de heridos, lo cual fué llevado á efecto, habiéndose hallado á propósito con sólo hacer algunas variaciones.

En Larraga, nuestra base ofensiva, acabaron de concentrarse todas las fuerzas del primer cuerpo de ejército disponibles para combate; componian un total de 10.500 hombres de infanteria, 800 de caballeria y 28 piezas distribuidas en dos baterias Krupp de 8 centímetros, una de á 10 y otras dos de montaña, con las dos compañías de Ingenieros, Bringas y Carreras, y una seccion de la de Castro: de estas sólo debian salir al dia siguiente las dos últimas con un total de 150 hombres, quedando la primera de guarnicion en el fuerte de Larraga, con su Capitan como Gobernador del mismo.

Hemos indicado que la divisoria de aguas de los rios Ega y Arga, que pasa entre Lerin y Larraga siguiendo el monte de Baigorri, es la línea más franca de invasion de la Návarra á partir de la ribera del Ebro; viene, pues, á constituir Oteiza el punto realmente militar de la misma, puesto que apoyándose en Monte-Esquinza y altos de Santa Bárbara, á la derecha é izquierda de la carretera á Estella, se cierra el intervalo entre los referidos rios con una formidable paralela, siendo el punto natural de accion para el avance.

La referida posicion es sin duda la barrera que impide el acceso al gran campo militar de Estella, por la ribera del Ebro, del mismo modo que Monte-Jurra y Monjardin, lo cubren por la parte de la Solana, hácia Logroño; los montes de Guir-

guillano y de Azanza, del lado de Pamplona, y las sierras de Andía y de Urbasa, por la parte del río Araquil y de la llanada de Alava.

Dueños los carlistas de la plaza de Laguardia, llave de la sierra de Cantabria, y asegurado Monte-Jurra, habian empezado á atrincherar á Oteiza para establecer una línea defensiva que atravesando el Carrascal, terminase en las montañas de Orbá, con objeto de envolver completamente la ribera y aislar al mismo tiempo la importante plaza de Pamplona.

Era, pues, preciso dar una batalla y pronto, para neutralizar cuando menos el importante territorio de Oteiza enfrente de nuestra base.

A las diez de la mañana del día 11 de Agosto, estaba el primer cuerpo de ejército del Norte sobre la carretera de Larraga, al frente del enemigo, que lo esperaba á la defensiva fuertemente atrincherado, presentando en línea 15 batallones regulares, la mayor parte navarros, otros tres de partidas francas, cinco escuadrones y tres baterías, una de á 12 rodada, todo á las órdenes de Mendiri.

La posición enemiga se presentaba formidable, observada desde el valle por donde pasa la carretera: formaba un semicírculo de trincheras hábilmente situadas y bien guarnecidas, que envolvian las avenidas cuyo centro era Oteiza, punto objetivo de la jornada: sobre las estribaciones de Monte-Esquinza se divisaban también varios cuerpos igualmente atrincherados, que prolongaban la línea enemiga otros 2 ó 3 kilómetros.

Los croquis números 5 y 6 dan una idea aproximada de las posiciones principales, que no era posible atacar de frente, debiéndose maniobrar para envolverlas.

Al efecto dispuso el General Moriones que la division Catalán, desviándose de la carretera, tomase la dirección del camino viejo de Oteiza para atacar su extremo izquierdo, llevando una batería de montaña, y que el General Colomo, con su division, una batería Krupp y la sección Castro de Ingenieros, marchase á rodear su derecha: sobre el centro debian maniobrar los tiradores del Norte apoyados por algunos batallones sueltos, avanzando lenta y sucesivamente segun adelantasen las alas sus movimientos envolventes. La brigada Ruiz-Alcalá quedaba de reserva con una batería montada, gran parte de la caballería y la compañía Carreras, situándose detrás de un altozano

que la carretera atraviesa en desmonte al pasar entre dos corralizas ó bordas, y en cuya meseta se situó el Cuartel general estableciendo en ella una batería de diez piezas de á 8 y 10 centímetros, para batir de frente las trincheras y el pueblo.

Las tropas se desenvolvieron, pasando del orden de marcha al de combate, con una precision notable; solo la vanguardia de la division Catalan, continuando demasiado su marcha por la carretera, se metió entre ésta y el barranco de la derecha; pero advertido en el acto por el General Moriones este falso movimiento desde la posicion central que ocupaba, ordenó al Brigadier de Ingenieros que lo rectificara franqueando los pasos; partió éste hasta la union del camino viejo con la carretera, y dando aquella direccion al grueso de la columna, condujo las compañías de Carreras y Castro á los escarpes que embarazaban la marcha, las que en breves momentos abrieron los pasos, tomando la division su direccion verdadera.

A las once rompió el fuego el enemigo con toda su artilleria, desde la esplanada señalada en el cróquis con el número 160 y desde las estribaciones de Monte-Esquinza, al mismo tiempo que lo empezaban las trincheras más avanzadas, generalizándolo á poco en toda la linea; no por eso detuvieron las tropas su ordenado movimiento de avance, contestando con tal acierto la gran batería del cuartel general á la artilleria enemiga, que la obligó á retirar sus piezas, las cuales desde entonces estuvieron en continua movilidad hasta que terminó la batalla.

Seguia la division Colomo su movimiento envolvente por nuestra izquierda, contestando al fuego de las trincheras 67 y 50, mientras los tiradores del Norte y batallones sueltos ganaban terreno por el centro, y la division Catalan avanzaba envolviendo las trincheras 62 y 68 de nuestra derecha, y escalonando sus batallones por la cañada que baja de Monte-Esquinza, cuyo movimiento obligó á las fuerzas enemigas que ocupaban las estribaciones del monte á replegarse al pueblo de Oleiza.

El Comandante general de Artilleria propuso entónces el avance de nuestra batería central; rehusólo el General Moriones con gran acierto, pues esto era exponer demasiado los artilleros al fuego de la fusileria enemiga, ordenando por el contrario al Comandante de Ingenieros que atrincherase el frente de la posicion que aquella ocupaba, para subvenir á cualquier eventualidad que ocurriese.

En el rellano que se presentaba delante de la batería y un poco más bajo se trazó y construyó en seguida la compañía Carreras un atrincheramiento á la ligera, con algunos puestos avanzados, suficiente para abrigar dos compañías, aprovechando lo blando del terreno de la meseta, donde habia una viña bien labrada; pero no sin tener sensibles pérdidas, ya por el fuego del enemigo, ya tambien por los pedazos de envuelta que despedian los proyectiles de nuestra artillería y algunos que reventaron al salir de las piezas.

Las primeras trincheras tomadas al enemigo fueron las 67 y 50 de nuestra izquierda, portándose las tropas con gran bizarría, dando lugar á que el General Colomo pudiese situar ventajosamente una batería Krupp en aquellos altos, abierto que le fué el paso á través de estos ásperos terrenos por la seccion de Ingenieros que mandaba el Capitan Castro, no sin sufrir un vivo fuego.

Tanto preocupó al enemigo la pérdida de las trincheras avanzadas de su derecha y la posición que habia conquistado el General Colomo, que desguarneció las 62 y 68 que amenazaba el General Catalan, y lo que es más, la 210 que coronaba el cerro de su extrema izquierda. Era su idea concentrarse para caer sobre la division Colomo, envolviéndola por el valle del Ega. Descubiertas sus masas de infantería y caballería desde la excelente posición ocupada por este General, y adivinado el intento rompió un vivo fuego de artillería y fusilería, manteniéndose en la posición con gran denuedo, y dando tiempo á que el General Moriones hiciese avanzar dos batallones de la reserva con tres escuadrones de Sesma á la punta del monte de Baigorri: al presentarse estas fuerzas no sólo detuvo el enemigo su movimiento ofensivo, sinó que dió indicios de prepararse para repasar el Ega.

Viendo Mendiri frustrado su plan ofensivo, volvió á guarnecer las trincheras que habia abandonado á su izquierda, á excepcion del cerro referido, rompiendo un fuego vivísimo de fusilería en toda la línea; pero atacado vigorosamente por su derecha por la brigada Mariné y por la izquierda por la de Cortijo, lanzándose de frente con gran arrojo el Brigadier Daban y Coronel Arolas, con los tiradores del Norte y batallones sueltos, mientras toda nuestra artillería jugaba á la vez sobre los atrincheramientos del pueblo, se vió en la necesidad el ejército

enemigo de abandonarlo todo, trincheras, cercas y edificios, emprendiendo una desordenada retirada por la carretera de Estella y vados del Ega, que le hubiese sido funesta á haber podido superar la caballería los obstáculos del terreno, en el avance que emprendió con singular ardimiento.

Al decidirse la batalla por el primer cuerpo, partió el General Moriones desde la posición central, siguiendo la carretera para ganar los altos sobre el Ega, cuando todavía el enemigo sostenía desde la trinchera 160 la retirada de las piezas que había situado en los altos de Santa Bárbara de Oteiza.

Al llegar al camino de travesía, que separándose de la carretera, conduce directamente al pueblo, ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros que marchase á Oteiza para atender á lo que allí sucediese y que á la vez tomase las disposiciones oportunas para cortar los incendios que por varias partes se manifestaban, no todos producidos por el efecto de nuestros proyectiles.

El camino referido era profundo y estaba dominado por las trincheras, los banales, cercas y edificios aislados, puestos en defensa por el enemigo: se estaban recogiendo los heridos, demasiado numerosos en estos sitios, por haber avanzado las tropas casi al descubierto en los últimos momentos.

Todavía había lucha en algunas calles y se hacían varios prisioneros: todo el vecindario había huido, quedando sólo algunos ancianos de ambos sexos. Se veía claramente que los carlistas se habían aprovechado de la confusión y también algunos de nuestros vivanderos; pero el desorden quedó cortado al momento.

Mendiri había hecho cuestión de amor propio esperar al General Moriones, contando con que lograría deshacer su cuerpo de ejército. En esta persuasión estaban todos; así es que la retirada fué inopinada y violenta, después de cuatro horas y media de continuado fuego y porfiada resistencia.

Las mieses estaban en las eras al rededor del pueblo y algunas de ellas ardiendo; pero fueron apagadas inmediatamente por los soldados que renegó el Brigadier, de diferentes cuerpos: no así algunos colmenares prendidos de intento para ahuyentar con el humo á las abejas, pues no era fácil acercarse por el momento á ellos.

Para cortar los incendios causados en las casas por los proyectiles, le fué preciso al Brigadier llamar la seccion de Ingenieros del Capitan Castro, por ser la que tenia oficiales subalternos y además estaba mas cerca: el apagar el fuego no era posible, pues todos los pozos se hallaban cegados hasta con muebles y escondidos los tiros y garruchas, no habiendo ni vasijas para trasportar el agua, ni fuente en el pueblo y sólo dos ó tres manantiales insignificantes en las afueras.

Está situado Oteiza sobre una colina aislada de hermosas vistas en todas direcciones, que convida á ser atrincherada y sostenida, cosa fácil y ventajosa avanzando obras á los altos de Santa Bárbara: por en medio de esta poblacion pasa precisamente la divisoria de aguas entre los rios Arga y Ega, muy inmediata á este último rio, dominándose completamente desde las inmediaciones toda su ribera. Comprende el pueblo unas doscientas casas, con dos buenas iglesias, una de ellas llamada ermita de San Tirso, situada á la entrada desde Larraga por los referidos caminos viejos.

Casi todo el cuerpo de ejército quedó alojado dentro de Oteiza y destinóse la iglesia principal para la Administracion Militar y la de San Tirso para el parque de Artilleria, retirando las mieses de la explanada de esta última, convertida en era. Antes de la ocupacion del templo, el Brigadier de Ingenieros hizo llamar á un anciano que habia quedado en Oteiza con las llaves, para que se entregára de todos los objetos del culto, y del dinero que existia en los cepillos en cantidad no despreciable.

Al replegarse las tropas al pueblo fueron destruidas las trincheras lejanas por la compañía Carreras, que quedó fuera con la brigada que vigilaba las avenidas y la carretera.

La penuria de las tropas dentro de la poblacion era grande; sólo podian utilizarse algunos pozos, y se carecia generalmente de medios para guisar y demás usos indispensables. El calor y la aglomeracion era causa de que los soldados rehusasen entrar en las casas, prefiriendo vivaquear libremente en las calles. El General Moriones, sin embargo y segun su costumbre, dió orden de que estas quedasen despejadas, lo que se efectuó aunque con alguna repugnancia.

El abandono del pueblo por el vecindario, la incuria de la

tropa en apagar los hogares y lo difícil de establecer la vigilancia, dadas las condiciones en que se hallaba el alojamiento, fueron causa de que estallasen en las casas nuevos incendios, algunos de gran importancia. Para cortarlos trabajó la sección Castro admirablemente, repartiéndose en grupos con sus oficiales; todos los incendios quedaron dominados aquella noche, pero á costa de que los soldados de Ingenieros no pudiesen descansar de tan penoso día hasta las tres de la mañana, y aún tuvieron que dejar algunos puestos vigilando la combustión de los materiales que se consumían ya aislados.

Todo el día 12 lo emplearon las tropas de Ingenieros en destruir las trincheras, auxiliados por soldados de infantería provistos de útiles procedentes de un depósito de herramientas pertenecientes á los carlistas que se había hallado en el pueblo. Se deshicieron 915 metros lineales de trincheras en los 14 trozos en que estaban subdivididos, sin contar las cercas inmediatas al pueblo y demás abrigos defensivos, que eran numerosos. En este día sólo ocurrió un incendio en los accesorios de la casa que ocupaba el Brigadier de Ingenieros, que fué apagado por una sección de la compañía Carreras llamada al efecto.

Es ciertamente notable la construcción de estas trincheras del enemigo: generalmente siguen las horizontales del terreno en su trazado, huyendo de las enfiladas y dominándose y flanqueándose sus diversos trozos según los accidentes del terreno, cuyos escarpados barrancos y quebradas están utilizados con singular acierto. Nunca las sitúan en las líneas que forman horizonte, evitando cuidadosamente presentar blanco á los fuegos.

Las referidas trincheras, en su materialidad, vienen á ser estrechas zaujas de 60 á 70 centímetros de anchura, lo suficiente para circular de frente, ó dejar paso á la espalda perfilándose los hombres: su profundidad es cuando menos hasta descubrir estos solo la cabeza, y otras veces nada, haciéndose la puntería por pequeñas miras disimuladas en el terreno. Los taludes de la excavación son verticales, de modo que siendo la trinchera igualmente ancha por todas partes, es muy casual que éntre en ellas alguna granada. En ambos taludes hay alternadamente pequeñas entradas para poner los piés y salir prontamente al exterior, sin emplear las manos, bien para atacar á la bayoneta ó para elevarse más sobre la cresta, cuando convi-

niere descubrir mejor las inmediaciones. Las entradas á estas formidables líneas están siempre disimuladas; generalmente se penetra en las trincheras por las extremidades, á la espalda de las posiciones que rodean, ó por barrancos, vertientes ó quebradas ocultas, de manera que no puede saberse cuándo ni cómo están guardadas ó si se hallan abandonadas, hasta el momento de descubrir sus fuegos. El arte ó la astucia se ha llevado tan adelante en la construcción de estos abrigos, que es preciso desconfiar de las que se ven á distancia por notarse la tierra de la excavación extendida por delante, pues las verdaderas trincheras, ó sean las principales, en ninguna manera se descubren ni con los anteojos, pues tienen la precaución de dejar intacto el terreno, trasportando las tierras excavadas á los barrancos inmediatos, cubriendo con ramaje ó tepes el corte posterior, si es que por la pendiente del terreno llega á descubrirse en cantidad apreciable desde alguna parte.

Rara vez sucede que los batallones carlistas ayuden á abrir las trincheras como en Oteiza; por lo regular sus Ingenieros las trazan y los pueblos quedan encargados de excavarlas tranquilamente, según las instrucciones que reciben; así es que por todas partes se encuentran rotos á barrenos los bancos de roca y vencidos serios obstáculos de terreno.

No es menos notable el modo de servirse de estas defensas: al divisar fuerzas nuestras es seguro que entran á ocuparlas los hombres que se hallan en los campos, rompiendo bien pronto el fuego desde varios puntos diversos; al ruido de los disparos, como señal convenida, acuden las partidas sueltas y la gente de los pueblos á las trincheras, siguiendo ocultos pasos y senderos: puede contarse con que no tardarán mucho en presentarse los batallones regulares más inmediatos, si el empeño es de importancia, siguiendo la acumulación de sus fuerzas, en caso necesario, con la facilidad del que opera desde el centro á la circunferencia.

Sucede, sin embargo, una cosa singular y digna de atención preferente: cualquiera que sea el número de nuestras tropas de infantería que pasen á la vista del país ocupado por el enemigo, no dejarán de ser hostilizadas; pero no así cuando las fuerzas son de caballería: por extraño que parezca esto, tiene su explicación lógica. El General Moriones había hecho dejar la lanza á la caballería, armándola con sable y buenas carabinas;

la movilidad propia de esta arma hace que se presente, por decirlo así, inopinadamente, y como además, á pesar de las grandes extensiones de terreno que ocupan los grupos de trincheras existe la posibilidad para esta arma de rodearlas con prontitud y á distancia, para ganar su espalda, cuando aún se hallan débilmente guarnecidas, la gente armada de los pueblos teme salir á ocuparlas y las partidas sueltas se mantienen en observacion, esquivando las hostilidades. Así es que fuera de los terrenos excesivamente fragosos, la infantería está segura de no ser molestada en sus marchas, si vá acompañada de numerosa caballería, cuyas parejas y reservas la envuelvan á unos 2 kilómetros de distancia reconociendo alturas y caseríos, resultando por lo tanto incontestables ventajas del empleo acertado de dicha importante arma, aún para la guerra de montaña.

Volviendo á nuestro interrumpido relato, consignaremos que el enemigo no se presentó á la vista en ninguna parte durante el referido día 12, á pesar de la inmovilidad completa del primer cuerpo de ejército; tan quebrantado habia quedado en la batalla del día anterior, habiendo entrado tumultuariamente en Estella. Si el General en jefe, saliendo de Logroño con una parte de su cuerpo de ejército hubiera pernoctado en los Arcos, segun era nuestra creencia, el avance de ambos cuerpos combinados en este día hubiese sido decisivo, puesto que sujeto Monte-Jurra por la izquierda, á Estella se vá desde Oteiza sin dificultad militar, amagando por las alturas de Villatuerta para situar bien la artillería y pasar el Ega, para dirigir por los altos de la derecha del rio el ataque verdadero.

A la caída de la tarde se presentó al General Moriones el Brigadier de Ingenieros á darle cuenta de quedar destruidas las trincheras: habia sido preciso cortarlas por el pié, esparciendo las tierras y dejando al descubierto los taludes de revés; sólo de esta manera podian quedar inutilizadas, puesto que hechas en terreno firme era muy fácil rehabilitarlas prontamente si sólo hubieran sido cegadas; además se obtenia con este procedimiento, aunque penoso, la ventaja de dejar inservibles los emplazamientos, en razon de que si se profundizaban de nuevo se descubria su posicion y direcciones desde lejos, perdiendo así las ventajas ofensivas principales.

Aprobado lo hecho, encargó el General Moriones al Briga-

dier que pusiese una comunicacion al Ingeniero general, dándole conocimiento de que se veia en el caso de insistir de nuevo con el Gobierno, sobre la imprescindible necesidad de que se aumentasen las fuerzas de Ingenieros de su cuerpo de ejército, pidiéndole le ayudase en estas gestiones directas. En concepto del General le eran necesarios mil hombres de Ingenieros por cada diez mil de infantería de los que estaban bajo su mando. La falta de tropas de nuestro instituto habia obligado al General, segun su propia expresion, á no reforzar sinó débilmente su izquierda, cuando lo hubiera hecho ámpliamente avanzando la artillería de reserva, á haber tenido medios para franquear pasos y abrir los caminos necesarios.

La reclamacion no podia ser más fundada: el Director Subinspector de Ingenieros de Navarra continuaba solo en el cuartel general, sin Mayor, sin secretario ni oficial alguno á sus órdenes, siendo imposible tenerlos puesto que el Comandante Aldaz seguia tambien solo en Pamplona, y de las cuatro compañías de Ingenieros afectas al primer cuerpo, dos sólo tenian Capitan.

El Comandante general de Ingenieros del ejército del Norte, Brigadier Burriel, á quien el Director de Navarra habia enterado de las gestiones del General Moriones, puesto de acuerdo con el Ingeniero general, contestó desde Miranda de Ebro que veria con gusto que el General en jefe, Capitan general Zabala, diese órden para que marchasen al primer cuerpo algunas compañías de Ingenieros que se ocupasen en el servicio de su instituto, puesto que existian diez y siete de ellas á la derecha del Ebro, de las cuales sólo dos estaban empleadas en atrincherar la estacion del ferro-carril, y las restantes formaban dos batallones afectos á la brigada Verdú, haciendo el servicio de infantería. Las cosas, sin embargo, permanecieron de la misma manera, sin que diesen resultado estas gestiones.

Los oficiales y tropas de Ingenieros que concurren á la batalla de Oteiza fueron elogiados por su comportamiento en el parte oficial que publicó la *Gaceta* del 22 de Agosto, en los siguientes términos:

«Réstame, decia el parte, Excmo. Sr., recomendar á V. E., para que si lo considera conveniente lo eleve al Gobierno, la inteligencia, celo y valor con que fui secundado por los Generales

Catalan y Colomo; mi Jefe de Estado Mayor Coronel Pacheco; por el Comandante general de Ingenieros Brigadier Rodriguez Arroquia, que con la compañía del Capitan Carreras y una seccion mandada por el Capitan Castro (1) preparaban el terreno bajo el fuego enemigo para que nuestra artilleria pudiera tomar ventajosas posiciones y las tropas marcháran con más rapidez á los puntos á que eran destinadas.»

El dia 13 por la mañana se advirtió claramente que el enemigo habia sido reforzado, seguro del aislamiento del primer cuerpo: la brillante operacion sobre Oteiza quedaba, pues, sin otro resultado militar que haber demostrado la superioridad de nuestras tropas en el combate, y el aumento de fuerza moral que lleva en pos de sí la victoria.

Los enemigos se presentaron en los altos que circuyen á Oteiza y principalmente sobre las cumbres de Monte-Esquinza, á lo léjos.

El General Moriones habia hecho trasportar á los almacenes de Larraga y Tafalla algunos miles de fanegas de trigo encontradas en Oteiza; los heridos y los enfermos habian sido trasladados á nuestros hospitales del interior; el cuerpo de ejército habia repuesto sus municiones y todo se hallaba en disposicion hasta de emprender una nueva batalla.

El General, sin embargo, habia resuelto volver á su antigua base, dando las órdenes de marcha á su Jefe de Estado Mayor Brigadier Herreros, que el dia ántes habia llegado al ejército, para las dos de la tarde. En el momento designado, las tropas evacuaron á Oteiza, reuniéndose las divisiones en la carretera, sin el menor contratiempo, ejecutando con gran precision este difícil movimiento. Al tiempo de salir del pueblo se declararon otros tres incendios, el uno fué cortado por la seccion Castro, á pesar del continuo estallar de cartuchos entre la paja que estaba ardiendo, y los otros dos que empezaban en las casas contiguas al alojamiento del General, fueron apagados por sus mismos ayudantes, y algunos soldados de la escolta, que se hallaban todavia en las inmediaciones con el Brigadier de Ingenieros.

---

(1) Alcanza tambien este honor al Teniente Lopez Lozano y Alférez Puig-agregado de infanteria.

Para proteger el movimiento habia situado el General Moriones una bateria en posicion en el mismo altozano de la carretera, en donde dos dias ántes habia jugado con éxito la artilleria, con la idea de contener al enemigo si hacia alguna demostracion ofensiva al ver en marcha el cuerpo de ejército; así fué que al presentar aquel su caballeria en la esplanada 160, en ademán de maniobrar sobre la retaguardia, fué dispersada instantáneamente con solo dispararla algunas granadas. Casi al mismo tiempo rompió el fuego desde Monte-Esquinza una bateria de montaña, pero situada á tal distancia que sus disparos no produjeron el menor efecto: entónces se vió un batallon enemigo que descendia apresuradamente por las estribaciones del monte, para acometer nuestro flanco izquierdo; pero dirigidas sobre él las referidas piezas cuando aún no se habia desplegado, se declaró en dispersion al momento.

Tomadas las precauciones necesarias para una marcha al frente del enemigo, como si se tratase de una verdadera retirada, el primer cuerpo entró en Larraga con admirable orden, sin haber experimentado una sola baja, y á tiempo todavía de que algunas brigadas marchasen á descansar en el mismo dia á sus cantones habituales.

El dia 14 al amanecer emprendió el cuartel general la marcha hácia Tafalla, con una division y la seccion de Ingenieros Castro, habiéndose quedado en Larraga la compañía Carreras para auxiliar á la de Bringas en los trabajos de ampliacion de las fortificaciones del fuerte y de la iglesia del pueblo.

Los dias 15 y 16 fueron de descanso en Tafalla; el siguiente continuaron las obras de almacenaje para la Administracion militar; recibiendo orden el Brigadier de Ingenieros de trasladarse á Villafranca á inspeccionar las obras del edificio de la estacion que estaba ejecutando el Capitan Martí, las que halló casi terminadas y montada ya y pronta para hacer servicio la locomotora que con su tender habia trasportado con tanta inteligencia por la carretera de Tudela. El Brigadier se reunió al cuartel general en Olite, evacuada que fué su comision, permaneciendo en este punto hasta el 21, dia en que salió el General para pernoctar en Tafalla.

El General habia hecho avanzar una brigada al Pueyo y Ba-

rasoain, con la idea de una nueva expedicion, llevando un convoy de viveres para Pamplona.

Efectivamente, el dia 22 emprendió el primer cuerpo la marcha por la carretera en direccion á esta plaza; poco antes de la salida dispuso el General que el Capitan Martí marchase á Castejon para establecer la defensa de esta estacion, que se hallaba completamente desguarnecida, lo cual no era prudente á pesar de estar al otro lado del Ebro, vista la audacia del enemigo; por el momento debian reducirse las obras á aspillar y flanquear el edificio de viajeros, disponiéndolo para que pudiese alojarse en él con seguridad el destacamento de carabineros y rechazar algun ataque imprevisto. La disposicion del General era muy fundada; el segundo cuerpo se encontraba con el General en jefe en Miranda de Ebro y el primero iba á verse muy pronto sobre Pamplona, quedando relativamente débil toda la linea del Ebro, en la enorme extension desde aquel punto á Tudela.

Siguió el convoy su marcha por el Carrascal y al dominar el cuartel general la divisoria de aguas, indicó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros, cuánto podria perjudicar á los carlistas el establecer un puesto fortificado sobre la peña de Unzue. (Croquis número 7.)

Es ésta un monte colosal desprendido de la sierra de Alaiz, advirtiéndose á primera vista que desde su cúspide se atalayan las mesetas de esta sierra, las estribaciones de las montañas de Orbá, los montes de Artajona y de Tirápu y los extensos valles de Orbá y de Ilzarbe, situados á un lado y otro de la divisoria, no existiendo por las inmediaciones más puntos comparables en dominacion sinó la llamada Higa de Monreal y el que podemos denominar ventisquero de la sierra del Perdon, que se destaca sobre la cuenca de Pamplona; pero la expresada peña de Unzue, inmejorable como atalaya y sorprendente punto de vista, carece de verdaderas condiciones ofensivas en razon de su altura enorme y su aislamiento, un tanto alejado de los pasos, perjudicando al efecto la misma extension de su horizonte, excesivo aún para las armas actuales. Además la estrecha y pelada cumbre de tan escueta y empinada peña, se presenta poco ménos que inhabitable y el apéndice que se destaca de ella á mitad de su falda, tampoco es utilizable por carecer de condiciones estables de defensa, á causa de su orientacion y domi-

naciones contiguas. En una palabra, la peña de Unzue se presenta sólo como una atalaya; su excesiva dominación produce un horizonte desmesurado para las armas actuales, á pesar de su extraordinario alcance, á la inversa de otros puntos, que muy á propósito ántes para el antiguo armamento, hoy han llegado á ser inútiles para la ofensa ó la defensa. Sin embargo, acaso esté próximo el día en que sólo haya que ocupar militarmente ciertos puntos de atalaya para dominar los agrestes despoblados de un país de montañas, reservando para las operaciones activas las cuencas extensas y pobladas.

Más á propósito era, sin duda, al efecto de asegurar el paso del Carrascal, la ermita de Unzue, situada en la cumbre de otra masa roqueña y destacada también de la sierra de Alaiz, en forma oblonga ó prolongada hasta dar vista á los llanos de Muruarte; pero presentaba el inconveniente de estar dominado este áspero cerro por la expresada peña y cumbres de la sierra, de las que sólo la separan las cañadas y barrancos intermedios resultando un punto defensivo secundario.

El punto principal de toda la línea de Tafalla á Pamplona y el más á propósito para fortificar, es sin duda el grupo de cerros aislados en que está situado Muruarte de Reia, casi en el centro de la que podemos llamar extensa llanada, relativamente á tan áspero territorio, y en la que confluyen las carreteras de Tafalla, de Artajona, de Puente la Reina y de Pamplona, estando además cruzada por el camino de hierro. (Cróquis número 8.)

Aunque dominada esta llanura por las sierras de Alaiz y del Perdon, lo está á lo lejos, hallándose casi al nivel de los montes de Tirápu, iniciándose en estos espacios las primeras vertientes de los valles de Orbá é Ilzarbe y cañada de Tiebas: el horizonte que presenta es suficiente al juego combinado de todas las armas, presentándose el conjunto de estas posiciones de una manera tan favorable al combate regular y ordenado, dadas las condiciones de fuerza y constitución del primer cuerpo de ejército, que era el campo de batalla propio para combatir al enemigo si algún día llegaba á conseguirse atraerlo en fuerza á estos parajes.

Después de un alto de concentración sobre la carretera de Pamplona y explanadas inmediatas, siguió el convoy su marcha llegando á la plaza á las tres de la tarde sin novedad, á pesar de haber en Puente la Reina una concentración de fuerzas ene-

migas que se hacia subir á 20 batallones, con cuyo motivo tomó el General la precaucion de dejar escalonadas algunas fuerzas y una brigada de observacion en Noain, antes de adelantarse á Pamplona, á donde entró con el cuartel general á la una y media.

Inmediatamente tomó posesion de su destino el nuevo Director Subinspector de Ingenieros del distrito, Brigadier Rodriguez Arroquia, dejando, sin embargo, encargado de oficio al Comandante Aldaz del despacho de la Direccion en lo relativo á la plaza, con motivo de la permanencia de aquel en el cuartel general y la casi segura incomunicacion de la plaza con el ejército.

Pasó en seguida el Brigadier á visitar con el Comandante las fortificaciones y armamento de las mismas y á enterarse del estado y recursos de los parques.

En la plaza se disponia de seis cañones rayados de 16 centímetros y de diez de á 12, con 4000 disparos para los mismos; habia además noventa lisas de diferentes calibres, con catorce morteros y municiones abundantes; estaban llenos de pólvora los almacenes y repuestos á prueba de la plaza y de la ciudadela y bien provistos de blindas de roble y de herramientas los parques de Ingenieros. El cureñaie era de marco giratorio, modelo de 1860 y habia sido necesario adaptar al juego del mismo las antiguas explanadas de losas de la plaza, en los emplazamientos montados.

Eran estos, tres por baluarte de la ciudadela y dos en cada una de sus cortinas, que tienen vistas sobre las alturas de Mendillorri y Santa Lucía, habiendo en el cuerpo de plaza hasta veinte emplazamientos, distribuidos de modo que batian el terreno exterior en toda la circunferencia, alternando convenientemente en todos ellos la artillería lisa con la rayada.

Se habian rehecho los caminos de circunvalacion interior de la muralla, y puesto los rastrillos necesarios, restableciéndose delante de la puerta nueva la plaza de armas con muros aspillerados, que habia sido destruída para facilitar la comunicacion en tiempo de paz con la estacion del camino de hierro; se habian asegurado las puertas de San Nicolás y de Francia, recompuesto y puesto en uso los puentes levadizos de la de socorro de la ciudadela, cerrado el paso de la de la Tejería por el foso que sale al campo, con muro defensivo y buenas estacadas, y úl-

timamente se hallaba armada tambien la luneta avanzada de San Bartolomé, que vigila la parte superior del Arga.

Preciso era además asegurar las subsistencias de la plaza, y para ello se habia fortificado el molino harinero del puente nuevo del Arga en la carretera de Vitoria, edificio sólido que está circundado por el rio en tres de sus lados: tambien se habia puesto en estado de defensa el puente de Miluce, avenida de suma importancia, y reforzado con este motivo el armamento del baluarte Gonzaga.

En el interior de la plaza se habia destinado una parte del convento de monjas recoletas para almacenar 300.000 raciones, haciendo las obras necesarias, y como complemento y al mismo fin, la iglesia de San Agustín, cerrada al culto.

En la ciudadela estaban habilitados sus hornos y almacenes á prueba, capaces estos de 70.000 raciones.

El enemigo, ya envalentonado, se habia atrevido á ocupar con fuerza los pueblos inmediatos de Villaba y Huarte por un lado, y los Zizur por el opuesto en lo alto y bajo del Arga, obligando á veces á la plaza á hacer uso de su artilleria para tenerlo á raya.

En tales circunstancias y en atencion á la corta guarnicion de la plaza, que aunque reforzada con el batallon de voluntarios no podia mantener las inmediaciones despejadas, encargó el Brigadier Director al Comandante, que procediese en el concepto de que el enemigo no dejaria de ir estrechando sucesivamente la plaza; y si bien nada sério podia emprender á viva fuerza, por lo mismo era preciso estar muy alerta y anticiparse á ciertas eventualidades.

A pesar de que no podia dejar al Comandante Aldaz ninguna tropa de Ingenieros, puesto que sólo una seccion de compañía con el Capitan Castro habia ido con el convoy, dispuso el Brigadier que con el auxilio de los Celadores de fortificacion don Manuel Garcia y D. Ramon Mariel y trabajadores, soldados y paisanos, se procediese á blindar los emplazamientos á barbata, abriéndose en el interior zanjas para los artilleros; que se colocasen las portas en las cañoneras y se formasen con sacos, maderas y tablones, máscaras ó cubrecabezas sobre las crestas de algunos parapetos; que se estableciesen baterias de morteros contra San Cristóbal y barrancadas del Sadar; se pusiese particular cuidado en completar las estacadas, se cerraran las baja-

das al foso de los caminos cubiertos, se despejasen de árboles los caminos del pié de los glácis, y por último, que se distribuyesen las maderas de blindaje en puntos á propósito para tenerlas á mano oportunamente si llegaban á ser necesarias, debiendo en esto y en todo lo demás, proceder el Comandante Aldaz, según su celo y acreditada inteligencia le aconsejara, y conforme á las órdenes que recibiese del General Andia, gobernador de la plaza.

El día 23, á las tres de la mañana, salió el primér cuerpo de Pamplona para Tafalla, efectuando su marcha de regreso sin que el enemigo diera muestra alguna de su presencia. El cuartel general pernoctó en Garinoain, cubriendo la retaguardia con cuatro batallones la Artillería y los Ingenieros, saliendo al día siguiente á la madrugada.

Cerca ya de Tafalla ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros, que se adelantase para llegar á tiempo de tomar el tren, haciéndolo detener en los puntos que fuera necesario, para enterarse del estado en que se hallaban todas las estaciones de la línea, especialmente las de Caparroso y Villafranca, y el fuerte que protege el puente sobre el rio Aragon: le encargó que viese lo que el Capitan Marti habia hecho en Castejon, y determinase las obras de fortificacion necesarias para poner esta importante estacion al abrigo de un golpe de mano, en el concepto de no emplearse sinó una corta guarnicion para su defensa; al efectuarse el traspaso en el Ebro debía enterarse del estado en que se hallaba el desvío de la línea que estaba ejecutando la empresa, desde la entrada del puente por la parte de Castejon, para facilitar algun tanto aquellas penosas operaciones; y últimamente, le ordenó el General que pasase á Tudela y estudiase el modo de fortificar el casco de la poblacion, examinando si necesitaria para la defensa el establecimiento de fuertes avanzados.

Ya hemos dicho que el edificio de viajeros de la estacion de Tafalla estaba aspillerado y protegido por dos tambores flanqueantes en sus ángulos, estando además defendido por un reducto denominado de San José, establecido en la estribacion inmediata á cuyo pié pasa el camino de San Martin de Unx, que conduce á las montañas de Orbá. El expresado reducto, de forma cuadrada, no estaba terminado del todo, y por lo tanto se hallaba sin guarnecer y abandonado, tal vez con razon, puesto

que á pesar de su través y cuartelillos centrales no quedaban desenfildadas sus líneas de fuegos, no tenían defensa los fosos y la entrada se presentaba al descubierto y enfrente de las alturas inmediatas.

La estacion de Olite se habia fortificado aceleradamente y se advertian asientos de consideracion en las obras, y además, con el tiempo trascurrido se habia reproducido la vegetacion inmediata con tal fuerza, que sus fuegos estaban enmascarados hácia el campo.

El edificio de la estacion de Caparroso se hallaba destruido desde el primer piso por el incendio sufrido y era necesario reconstruirlo de nuevo. Aunque está muy lejano de la poblacion, las obras podian hacerse con seguridad, pues existia aspillerada con tambores y en buen estado de defensa una casa de piso bajo contigua, capaz para un destacamento de 40 hombres.

La estacion de Marsilla se hallaba en buen estado de defensa; habia, sin embargo, dos casas inmediatas, la una de guarda y la otra de recreo en una posesion contigua, cuyos vanos convenia tapiar para no tener que ocuparlas subdividiendo la fuerza que guarnecía el edificio de viajeros.

Un kilómetro distante de esta estacion atraviesa el ferrocarril el caudaloso río Aragon, con un puente de hierro sobre pilas, de una extension de 500 metros. Está protegido por un cuartel defensivo, levantado sobre los altos inmediatos de la orilla izquierda y sólidamente construido de ladrillo, teniendo patio central, piso bajo y principal, aquel á medio enterrar en los fosos defendidos por buenas caponeras en los ángulos. A la entrada y salida del puente se habian construido dos torrecillas para puestos de vigilancia inmediata, aprovechando el ser los terraplenes de doble via y estar la existente y las cerchas de hierro sobre la mitad de agua-arriba. Por efecto de esta misma disposicion las alas correspondientes de los estribos de silleria se hallaban poco ménos que ruinosas, á causa de ser débiles las fábricas para resistir la presion de las tierras y de los trenes: lo mismo acontecia con el ponton inmediato que dá paso á la acequia de riego que arranca desde la presa del molino próximo, habiendo sido preciso apuntalarlo con maderos.

El edificio de la estacion de Villafranca estaba terminado y en buen estado de defensa; el de la de Milagro sólo conservaba las paredes y está casi enterrado por el desmonte de la espalda,

por lo cual no era conveniente ni posible utilizarlo para la vigilancia de la vía férrea, no siendo tampoco esto indispensable.

Reconocido por el Brigadier de Ingenieros el desvío de la vía de Castejon, para facilitar el trasbordo del Ebro, observó que dejaba mucho que desear: partía aquel en descenso desde las inmediaciones del puente roto, para ganar el nivel natural del anchuroso lecho del río; atravesaba el antiguo cauce ordinario, entonces en seco, por un exíguo puente de madera y recorría sobre el guijo la isleta central de acarreo hasta llegar al agua que batía sobre el terraplen opuesto, continuando la vía, después de la interrupción para ganar por la rampa abierta á espensas del talud del alto terraplen combatido, el plano de la vía de Tafalla. (Cróquis número 9.)

El proyecto de paso del río, propiamente dicho, consistía en establecer en sus orillas dos compuertas ó trozos de puente movibles, con la idea de retrasarlos ó avanzarlos según aumentase ó disminuyese el nivel de las aguas; llevando sobre su tablero carriles de coincidencia con la vía estable y que además habían de coincidir con los establecidos en una plataforma de maderos y tablones soportada por dos barcas, la que manejada por el intermedio de un cable fijo de alambre, debía recibir uno á uno los wagones cargados y llevarlos á la otra orilla, para pasar la otra compuerta, y ser, finalmente, enganchados á un cable, que maniobrado por un torno, los haría ascender por la rampa expresada hasta ganar la parte alta del terraplen de Tafalla.

La combinacion, como se vé, no resolvía el problema de establecer la comunicacion interrumpida de un modo estable y cual lo exigía el importante objeto de abastecer un cuerpo de ejército con regularidad y oportunamente; era más bien una mistificación de la idea, puesto que no yá en las crecidas del río, tan violentas y frecuentes, sinó á poco que se elevasen las aguas por un turbion cualquiera, en las dilatadas cuencas confluyentes sobre estos parajes del valle del Ebro, de los rios Ega, Arga, Aragon y Alhama, inutilizaria inundándolo, todo el sistema, quedando las cosas en la misma deplorable situacion de antes. Por el pronto y mientras se construían las barcas y compuertas expresadas, se iba á trasladar al punto referido la barca de agua-abajo, lo cual de todos modos era conveniente, pues el trasbordo, recorriendo los dos kilómetros de pedregal remontando el

lecho del río, se hacia cada vez más insoportable además de ser insuficiente.

Varias veces, al paso del Ebro y en presencia de tantas y trascendentales contrariedades, había conferenciado el General Moriones con el Brigadier de Ingenieros sobre la manera de salir de aquel estado deplorable.

La opinion del Brigadier era radical y definida; hacer pasar los trenes integros, estableciendo de un modo permanente la circulacion por la via.

Consta el puente del Ebro de 17 tramos de hierro de 32 metros cada uno, apoyados en una serie de pilas tubulares de 10 metros de altura; componen una longitud de 600 metros, contando con los estribos, dejando un claro de 500 metros de desembocadura para el río, lo cual es excesivo hasta en las mayores crecidas. Sólo tres de estos intervalos, los inmediatos al estribo de Tafalla, se habian hundido, socavando la corriente el escaso cimiento de sus pilas; faltaba, pues, al puente en su extremidad una longitud de 100 metros, estando en buen estado de servicio lo restante.

En tales condiciones, lo hacedero, lo lógico era prolongar en dicha longitud el terraplen existente, aprovechando el tiempo de estiage.

Existian en las márgenes del río grandes sotos con abundantísimo ramaje, propio para hacer cuantas faginas y cestones se desease, hallándose tambien bastante arbolado; un par de compañías de Ingenieros auxiliadas por dos ó tres batallones puestos á la obra, podrian en breve tiempo confeccionar los materiales de este género que fueran necesarios para construir de enfaginado el talud de agua-arriba y la extremidad de un pedraplen que cerrase el claro, formado con el guijarro grueso que, en cantidad enorme, se encuentra en el mismo cauce. La operacion podia ser breve y sencillísima, utilizando para el acarreo el gran número de caballerías con seron que existen en la comarca. Algunos refuerzos accesorios y el establecimiento de trozos de dique escalonados oblicuamente agua-arriba para volver la corriente ordinaria á su antiguo cauce, abriéndole guia al efecto, podian completar las obras y prevenir nuevos desbordamientos del río por su margen izquierda.

Sabido es que el talweg de los rios se dirige siempre sobre la orilla escarpada, si causas extrañas no lo desvian de su di-

reccion natural y espontánea; en su principio el puente de Castejon estaba bien establecido; pero la codicia de algunos ribereños de Alfaro habia invertido el régimen natural de las aguas con defensas que paulatinamente aumentaban sus propiedades, á expensas de la indefensa márgen opuesta. Además el rio Alhama, que baja de las montañas de Soria, desaguaba en el Ebro sus poderosas avenidas por un extenso delta en las inmediaciones de Alfaro, que ha sido cortado sin las necesarias precauciones, por la línea férrea de Bilbao, resultando del conjunto las perturbaciones consiguientes, aumentadas con la circunstancia de que las crecidas del rio Alhama rara vez coinciden con las de los otros afluentes del Ebro, por venir aquellas de una region diferente.

La guerra, que tantas cosas funde, daba la ocasion de volver al primitivo y verdadero estado; pero la empresa se oponia á todo por miras especiales, y el General Moriones no podia remover sin violencia los obstáculos, ni aún apoyándose en el gobierno, y la mala situacion del primer ejército continuaba, ya sin esperanzas de mejorarla.

La estacion de Castejon, que el Brigadier de Ingenieros tenia orden de fortificar, es muy extensa: ocupa un espacio de 700 metros de longitud por 500 de ancho, y pertenece por mitad á las líneas de Zaragoza y Bilbao: los edificios y muelles son numerosos y sólidos, y además existen en las inmediaciones otros de ménos importancia, destinados unos á empleados, y propios otros de particulares, indicándose cierta tendencia á la repoblacion de estos lugares.

Las alturas dominantes de esta gran llanura están lejos de la estacion; son el alto de Castejon sobre el río, donde apenas se distinguen vestigios de un antiguo torreón, y las extremidades de la colina de Tambarra, que se extiende por la parte de Alfaro.

El aspillero y tambores flanqueantes del edificio de viajeros estaban casi terminados por el Capitan Martí, y ya en estado de defensa; pero se veia claramente que para proteger el numeroso material encerrado en esta estacion, era preciso cercarla con muro defensivo y foso, pudiendo servir como reducto interior el edificio expresado.

Tan extenso perimetro hacia difícil la solucion del problema

si la guarnición no excedía de 150 hombres entre tropa y carabineros, que era lo que se había prevenido: para lograr el objeto era preciso combinar el muro con los edificios para facilitar la vigilancia y los flanqueos parciales, que podían confiarse á los soldados sueltos que accidentalmente se reunían en esta estación con motivo del trasbordo, y concretar la verdadera defensa á muy pocos puntos esenciales. El detenido estudio de la localidad hizo comprender que construyendo dos torres defensivas de dos pisos, situada la una á la salida de la estación y la otra á la entrada, donde cruza las vías la carretera de Soria, podía subvenirse con regularidad á la defensa general del recinto indicado, adicionándole dos caponeras sobre los frentes mayores; de este modo, el Comandante militar y los carabineros podían situarse en el edificio central ya fortificado, y encargarse de las torres y caponeras la compañía de guarnición, sirviéndoles á la vez de alojamiento permanente.

Otra de las dificultades que se presentaban era la falta de materiales para obras tan extensas, puesto que no existe piedra de mampostar en las inmediaciones, teniéndose que acarrear desde algunas leguas de distancia, y sólo podía contarse con cal y ladrillos transportados por el camino de hierro.

En tales circunstancias determinó el Brigadier de Ingenieros que el muro aspillerado de recinto se construyese de tapial con algunos machones de ladrillo, y que el zócalo y cimiento se hiciese análogamente, rellenando los cajones con hormigon de arcilla humedecida y chinarro grueso bien sentado á pison, previniendo al Capitan Marti, que debía ejecutar las obras, que solo encargase madera, cal, ladrillo y teja para las torres, caponeras y machones y albardilla de los muros, en la prevision de que el General aprobase el proyecto.

El dia 26 se trasladó el Brigadier á Tudela con el referido Capitan para determinar qué clase de fortificación seria más conveniente emplear para su defensa.

Verificado el reconocimiento resultó que la cabeza del puente podia considerarse como suficientemente defendida con el cerramiento construido, que se apoyaba en el edificio contiguo, aspillerado; pero que seria muy conveniente aspillerar tambien la casa aislada de la poblacion contigua al paso inferior del ferro-carril, que en fila de frente con sus fuegos toda

la longitud del puente y domina á la vez por derecha é izquierda los altos terraplenes de la vía que corre á lo largo del Ebro.

Conocida es la importancia militar de Tudela y los recursos de las ricas poblaciones de sus contornos, amenazadas por las partidas enemigas de las Bardenas que tenian constantemente en movimiento á nuestras columnas volantes destinadas á proteger esta poblacion, no pudiéndose contar sinó con los voluntarios de la localidad para defenderla.

La naturaleza y condiciones de dicha fuerza hacian preciso establecer un recinto para fusilería que envolviera la poblacion, utilizando las casas y cercados de la circunferencia: recinto que á su vez debia ser apoyado por fuertes exteriores guarnecidos por la tropa, incluso la cabeza de puente, por exigirlo así la seguridad general y la topografía del terreno.

El establecimiento del recinto defensivo expresado no ofrecia dificultades, puesto que en el perimetro comprendido entre los ríos Queiles y Mediavilla existian todavía, aunque tapadas, las aspilleras de la anterior guerra, siendo sencillo enlazarlo por un lado con el barrio alto, y no difícil prolongarlo por el otro hasta la estacion del camino de hierro.

Como puntos defensivos exteriores era preciso ocupar la altura de Monreal y el cerro de Santa Bárbara: el primero con una torre aspillerada de dos pisos que descubriese las inmediaciones, protegiendo algunas trincheras que podian avanzarse en caso necesario.

En la cumbre de Santa Bárbara se ven algunos restos de una ermita ó torre defensiva, y en todo el cerro se advierten vestigios de antigua fortaleza. Sobre estos restos de la cúspide, que envuelven una bóveda ojival en mal estado, podia levantarse una torre para una pieza de artillería, sirviendo de núcleo á un pequeño fuerte con caponeras, que por su posicion podia ejercer una gran influencia.

El dia 28, de vuelta el Brigadier en Tafalla, dió cuenta al General del resultado de su reconocimiento, en vista de lo cual dispuso éste que se reformase desde luego el fuerte San José de la estacion, debiendo quedar en buen estado de defensa; que se procediera á fortificar la estacion de Castejon, segun las ideas expuestas; que se estudiasen los proyectos de torres para este punto, así como tambien para la posicion de Monreal y fuerte

de Santa Bárbara de Tudela, comunicándose al Comandante militar de este canton las órdenes oportunas para el establecimiento del recinto defensivo de esta poblacion, en la forma indicada y que se ejecutasen las obras bajo la inspeccion del Cuerpo de Ingenieros.

Al siguiente dia se empezó el acopio de materiales para el fuerte de San José de Tafalla, habiéndose encargado de las obras el Teniente Castro. Consistian estas en levantar el revestimiento interior de los parapetos hasta formar sobre la linea de fuegos aspilleras almenadas, que además de cubrir la cabeza de los defensores, los desenfilasen de las alturas inmediatas; romper interiormente esta linea en los ángulos para hacer salir hasta las escarpas, que estaban revestidas, una especie de torrecillas abaluartadas que descubriesen suficientemente los fosos, y evitar la construccion de caponeras; elevar los cuartelillos para proporcionarles luz y ventilacion, y un piso alto para alojamiento del Comandante; disponer escusados; y últimamente, cambiar de sitio la puerta, abriéndola en el frente opuesto, debiéndose entrar al terraplen desde el fondo del foso, por debajo del parapeto para no cortarlo, y dejar oculto el paso, dirigiendo el nuevo camino de salida á la pequeña avanzada existente para descubrir los escarpes de la punta del cerrete, y que comunicaba con el foso por una trinchera, y por lo tanto con la nueva puerta.

Al amanecer del dia 30 movió todo el cuerpo de ejército, tomando el camino de Artajona, á donde llegó sin novedad, permaneciendo en él todo el dia siguiente. Este pueblo, importante por su vecindario y su riqueza, está situado en la falda de un empinado cerro que se enlaza á la cordillera de Añorbe y en cuya cúspide existen una iglesia y los restos de un antiguo castillo, conservándose en pié algunas torres.

Habia en el pueblo una cierta cantidad de maderas, propias del ayuntamiento, destinadas á formar andamios en la plaza para las corridas de novillos, y el General dispuso las cargaran diez carros de la Administracion militar para transportarlas á Larraga, á donde hacian falta para el fuerte.

El dia 1.º de Setiembre emprendió la marcha el cuerpo de ejército por la carretera hácia Larraga. Antes de salir presen-

ció el General desde lo alto del cerro del pueblo algunos disparos de la artillería rayada, de 16 centímetros, del fuerte de aquel punto, á donde habia avisado al efecto, con la idea de ver lo que alcanzaban las granadas en la direccion de Mendigorria y de Artajona.

En Larraga pasó el General Moriones con el Brigadier de Ingenieros á visitar las obras de defensa, no manifestándose del todo satisfecho de su estado de adelanto; sin embargo, dos de las torres avanzadas que protegian la iglesia, estaban construidas, aunque sin las cubiertas; se habia abierto foso alrededor de la misma, y reforzado la entrada, quedando sólo por levantar el segundo piso del tambor flanqueante y algunos otros detalles.

En el fuerte se habian construido merlones y cañoneras en lugar de las barbetas, y estaba terminada una de las caponeras; la crugia de nueva planta, adicionada al cuartel, llegaba al piso principal y estaba todo preparado para levantar el segundo piso en lo restante. Las laderas del cerro se habian suavizado todo lo posible; pero á pesar de esto no resultaban completamente batidas por las líneas de fuegos de los parapetos. Ordenó el General al Brigadier se remediase este defecto de relieve, previniendo al efecto al Capitan Bringas que levantase el revestimiento interior de las crestas hasta igualar la altura dada á los merlones, por haberse conservado la antigua explanada de barbeta, elevando tambien las banquetas, con cuyo aumento de obra quedarian los fuegos con la dominacion exigida, si bien algo disminuido el espesor de los parapetos, pudiéndose completar la vigilancia de las laderas más empinadas con la apertura de algunos trozos de trinchera presentados en contragláncis hácia el fuerte.

Al siguiente día entró el cuerpo de ejército en Lerin. El General encargó al Brigadier viese qué sitio de la iglesia ocupada era más á propósito para aparcas municiones: se eligieron dos espacios de las naves contiguas al presbiterio, y el Capitan Arias quedó encargado de cerrarlos con muro, y de las demás precauciones necesarias, así como tambien de restablecer la defensa de la puerta principal, que habia sido destruída para facilitar la Administracion militar el servicio de los almacenes.

También se cerraron los pasos que en los cuerpos altos de la torre había abierto la tropa para recorrer las bóvedas de la iglesia y salir á los tejados, con graves perjuicios para los mismos.

Al ver la poca policía que se observaba en la población, propuso el Brigadier algunas medidas indispensables, propias del Comandante militar, y dispuso se abriesen en algunos sitios letrinas de campaña, que debían ser cegadas por intervalos para abrir otros nuevos.

Las obras del fuerte del cementerio, emprendidas según el proyecto convenido, empezaban á salir de cimientos, disponiendo el General se continuasen con actividad, y que se destruyesen las tapias del resto del cementerio, dejando sólo en pie la capilla, sobre la que después de construir bóvedas de ladrillo en vez de su cubierta, tenía la idea de establecer dos piezas de artillería.

Por la noche, con un viento huracanado, se declaró un incendio en la casa alojamiento del General, que hubiera podido producir fatales consecuencias si la compañía de Ingenieros con sus oficiales no hubiese acudido al momento á sofocarlo.

Al amanecer del día 5 se emprendió la marcha por la carretera de Andosilla; al salir el General de Lerín visitó el cuartelillo defensivo, ya reconstruido, del antiguo fuerte de Isabel II, disponiendo se acabasen de rehabilitar los restos para establecer una pequeña guarnición que vigilase la entrada de la población por el istmo que la enlaza con la división de aguas del Arga. Al mismo tiempo encargó se reconociese para otra vez los altos del Judío, examinando la posición en el concepto de establecer en ella un nuevo fuerte avanzado.

Al llegar á Andosilla ordenó el General al Brigadier de Ingenieros hiciese un reconocimiento del puente volado sobre el Ega. Los arcos rotos eran dos, y el tercero estaba en mal estado: para rehabilitarlo había que combinar obras de fábrica y de madera, y era preciso llevar al sitio de puntos lejanos casi todos los materiales necesarios; informado el General reservó su resolución para más adelante.

Al salir de Andosilla para Peralta dispuso el General que el Capitan Castro, con su sección y la contraguerrilla, reconociese

el camino alto, mientras el Brigadier reconocía el que debían llevar las tropas, todo con la idea de saber cuál de los dos sería más practicable en invierno. Resultó del reconocimiento que el que se dirige por lo alto de las mesetas hasta comunicar con la carretera de Rincon de Soto á Peralta, era el único practicable para la artillería y los carros en el mal tiempo.

Al anochecer del 4 de Setiembre llegaron las tropas á Peralta, á donde pernocharon. En la mañana del siguiente día ordenó el General se reconociesen los puntos fortificados que protegen la población. Consiste el uno en la casa de beneficencia con su iglesia, edificio aislado, situado á la entrada por la carretera de Rincon de Soto, el cual sirvió también de fuerte en la guerra pasada, y al presente estaba aspillerado y guarnecido por carabineros; mientras que los almacenes de Administración militar ocupaban la iglesia y algunos otros locales.

Presentaba dicho edificio bastante defensa, pero era preciso añadirle otro tambor flanqueante, reformar algunas partes mal construidas, restablecer y ampliar las letrinas, con algunas otras obras y modificaciones indispensables que el Brigadier de Ingenieros indicó al Comandante militar, y que podían hacerse con operarios paisanos.

Reconoció en seguida la fortificación del puente sobre el Arga, reducida á la antigua caseta del resguardo, á la que se había adicionado otro cuerpo y abierto foso para resguardar las aspilleras, lo cual era suficiente para el objeto de asegurar la entrada. La estrechez de este punto había obligado á ocupar otra casa inmediata entre una acequia y el puente; pero que estaba oculta por el relieve del último, bajándose hasta ella por una rampa que partía desde una interrupción del pretil que servía de paso á los frondosos sotos del río. Esta entrada había obligado á establecer una barrera sobre el puente, que consistía en un fuerte caballo de frisa de gran volumen que obstruía gran parte del paso, pero dejando aún el suficiente. Lo más acertado, que luego se hizo, fué cortar esta salida lateral del puente, inutilizando la bajada, restableciendo el pretil con la altura necesaria y abandonar la indicada caseta del Soto.

En lo alto de los bancos de piedra de yeso que constituyen las elevadas laderas de la orilla derecha del Arga, que dominan á Peralta, se había levantado también frente al puente una especie de torre atalaya aspillerada, que ocupaban igualmente los

carabineros, punto desde donde se descubre toda la vega y se vigilan las mesetas de la divisoria, en cuyo concepto no deja de tener importancia á pesar de su posición aislada.

Enterado el General del reconocimiento dió la aprobación á las modificaciones defensivas indicadas, ordenando se procediese á ejecutar las obras propuestas.

En este día destituyó el General Moriones al ayuntamiento de Peralta, echándole una fuerte multa; había llegado á su noticia que habían firmado un acta secreta, comprometiéndose á no hacer suministros de ningún género á las tropas, hecho que referimos para que se forme idea del espíritu del país, aún en los puntos completamente dominados por el ejército.

El Capitán Castro salió para Azagra encargado de designar los puntos más á propósito para establecer la defensa del pueblo, único de la ribera que tenía voluntarios armados y decididos á la resistencia; las obras quedaron reducidas á un reducto interior y á algunas torres aspilleras en las afueras, las que se comprometieron á levantar á su costa por ser para su propia seguridad y defensa.

En la mañana del día 5 de Setiembre, terminada la expedición referida, salió el cuartel general para Marcilla, con una escolta de caballería, debiéndole seguir las tropas por la carretera de Tafalla para ocupar sus cantones respectivos. Al llegar á la estación del expresado pueblo, dispuso el General que se tapiasen los vanos de las dos casetas inmediatas al edificio de viajeros fortificado, reduciendo á éste la defensa. Subió el cuartel general en el tren, siguiendo la escolta, los caballos y bagaje á Tafalla por la carretera.

Al revistar el Brigadier de Ingenieros el día 6 las obras de Tafalla, vió que el muro aspillero que debía cerrar el átrio de la iglesia de las monjas, para dar entrada independiente á los almacenes de Administración militar, estaba terminado, y en construcción la nueva puerta de madera. Se había hecho también acopio de materiales para la reforma del fuerte de la estación en la forma expresada, y se habían empezado las obras por el Teniente Castro.

Al día siguiente dió parte el Comandante del fuerte de Santa Lucía que con motivo de haberse tirado al blanco con las

piezas rayadas de 12 centímetros, habían resultado algunos defectuosos en las explanadas de losas, y deterioros en las mamposterías de entrada á las barbetas.

Reconocido el fuerte por el Brigadier de Ingenieros, vió que efectivamente, á causa del retroceso considerable de las referidas piezas que estaban montadas en sus cureñas de ruedas ordinarias, y lo estrecho de la entrada de las barbetas, los mástiles de los afustes habían chocado contra las mamposterías, resultando conmovidas algun tanto en estos parajes.

Era, pues, necesario inclinar mucho más las explanadas de losas para atenuar los efectos del retroceso de las piezas, interin podian proporcionarse montajes de marco giratorio de plaza. La escasez de operarios hizo, sin embargo, aplazar la ejecución de estas obras de reforma, pues además se iba haciendo preciso revestir el fuerte, formándole escarpa, y transformar en batería de cañoneras las barbetas, haciendo de sillería los merlones para retirar los sacos terreros que al efecto se empleaban provisionalmente y estaban ya en mal estado.

Terminado el proyecto de torres exagonales de dos pisos, para la estación de Castejon, y aprobadas por el General, salió el día 8 el Brigadier para dicho punto, donde determinados los emplazamientos, procedió el Capitan Martí á abrir las excavaciones para los cimientos.

En el mismo dia pasó el Brigadier á Tudela, donde se ofrecia la dificultad de cerrar el cáuce del río Queiles, operacion indispensable, puesto que de otro modo quedaba interrumpido el recinto defensivo de la poblacion que se estaba construyendo.

Se había encargado espontáneamente de la ejecución de estas obras, y á propuesta del ayuntamiento, vista la falta de oficiales de Ingenieros, el Ingeniero industrial D. Luis Zapata, hermano del distinguido Jefe de Artillería del ejército, impulsándolas con inteligencia y celo. Aunque el río Queiles lleva ordinariamente pocas aguas, distraídas además para los extensos riegos de su riquísima vega, es río de avenidas formidables por reunir las aguas que se desprenden de las empinadas faldas del Moncayo, y que á veces han causado grandes destrozos en la parte baja de la ciudad. No podia, pues, pensarse en estrechar su anchuroso cáuce, ni ménos oponerle obstáculos permanentes, que sin duda serian arrastrados por la corriente.



En tales circunstancias, encargó el Brigadier al Ingeniero Sr. de Zapata que estableciese transversalmente al cáuce, en un paraje que se presentaba á propósito y bien flanqueado, una línea de machones de madera, espaciados entre sí cuatro ó cinco metros, clavándolos sólidamente en el lecho del río con martinete á manera de pilotes: los intervalos debían cerrarse con tramos de barrera giratorios, utilizando como eje de cada barrera, una de las piezas horizontales de ensamblaje de las estacas verticales, situada un poco por cima del centro de gravedad de la barrera, cuyo eje, apoyando sus extremos en dos buges de soporte fijados en los postes referidos, debía permitir á las barreras un movimiento libre de rotacion cuando no las sujetasen palancas giratorias ó cerrojos á los postes. De este modo el exceso de peso de la parte inferior al eje horizontal de giro, en parte entablonada, haria mantenerse á plomo á las barreras en forma de estacada continua, bañando su pié las aguas ordinarias, las que al crecer, y al impulso de la corriente, harian flotar sobre su nivel las barreras dejadas libres, inclinándolas hácia afuera en forma de frisas, hasta que llegando á ponerse horizontales, no opusiesen obstáculo alguno á las crecidas: al bajar las aguas debían volver aquellas por si mismas á cerrar el intervalo, para ser con el movimiento inverso aseguradas otra vez á los postes, cuando hubiesen tomado su posicion vertical primitiva.

A las dos y media de la tarde recibió el Brigadier un telegrama del Comandante militar de Castejon, en el que le participaba que dos batallones navarros y un escuadron habian pasado el Ebro y entrado en Calahorra, quemando la estacion del camino de hierro. Pasó inmediatamente el Brigadier á la estacion telegráfica, donde halló al Comandante militar de Tudela, conferenciando con el General Moriones que estaba en Tafalla. Preguntado el General sobre lo que debía hacer el Brigadier, le ordenó que volviese sin perder tiempo á Castejon, poniendo á su disposicion 40 caballos, única fuerza de que podía disponerse en Tudela, puesto que el Comandante militar debía salir con una columna á proteger el depósito de quintos reunido en Tarazona, amenazado por las facciones de las Bardenas que tambien habian pasado el Ebro, y era preciso dejar alguna fuerza en la poblacion con los voluntarios.

Al llegar á Castejon supo el Brigadier por el Capitan Marti que habia salido con una máquina exploradora hasta Calahorra, que los carlistas se habian retirado de esta ciudad á las once de la mañana, despues de hacer cuantiosas exacciones, habiendo tomado el camino de Lodosa; efectivamente, á las nueve de la noche recibió el Brigadier comunicacion del Teniente Ortiz, participándole que los carlistas habian repasado el Ebro en dos secciones, la una de ellas por las cercanías del fuerte, pero que sólo se habia podido hostilizarla sin resultado.

Si el Brigadier Jaquetot que mandaba la brigada de la ribera, y estaba situado en Lerin, hubiera tenido conocimiento á tiempo de esta algarada carlista, y obrado rápidamente, no hay duda que en la retirada hubieran pagado muy cara su osadía, extenuados como se hallaban por tan rápida y extraordinaria marcha y el peso del botin, pues la expedicion habia partido desde Allo.

De vuelta á Tafalla el dia siguiente, presentó el Brigadier el proyecto para recomposicion del puente de Andosilla sobre el Ega, operacion que hacian apremiante las circunstancias (1), cuyo proyecto fué aprobado por el General.

El dia 11 telegrafió el Capitan Marti, que habia llegado á este punto el Teniente Ortiz con la seccion de la compañía Castro que estaba á sus órdenes, en cumplimiento de las instrucciones recibidas. Habia terminado las obras del fuerte de Lodosa, y la diputacion de Navarra, como resultado de las gestiones del General Moriones, se habia encargado de la rehabilitacion con maderas de los tres arcos y dos pilas del puente que habia arrastrado el Ebro en sus crecidas; obra indispensable, puesto que estaba reconocida la insuficiencia del puente de servicio establecido provisionalmente, y del que ya en otra ocasion hemos hablado. Terminado el fuerte, y bien artillado y guarnecido como se hallaba, la reconstruccion del puente expresado, podia hacerse con toda seguridad y sin recelo alguno de que el enemigo incomodase los trabajos, pudiéndose por lo tanto emplear en ellos operarios paisanos, cuya cooperacion era utilísima, vista la escasez de tropas de ingenieros, por las muchas obras de fortificacion emprendidas.

---

(1) Véase sobre la reconstruccion de este puente, los artículos publicados en el MEMORIAL DE INGENIEROS, números 3.º y 4.º del año corriente.

Los planos formulados por el ingeniero de la diputacion con arreglo á los datos de resistencia establecidos por el Teniente Ortiz, y combinaciones de hierro y madera al efecto proyectadas por el mismo, habian sido examinados por el Brigadier de Ingenieros y ofrecian con ligeras modificaciones completa seguridad, pudiéndose asegurar el buen éxito, dada la inteligencia y reconocido celo del referido director de las obras.

El Capitan Martí expresaba en su comunicacion que habia hecho entrega al Teniente Ortiz, del parque, efectos y materiales que habia en Castejon, enterándole del estado de los asuntos que le estaban confiados, y el General dió entonces la orden para que el referido Capitan pasase á Madrid, no sin sentir que otras exigencias del servicio alejasen por entonces del ejército á este oficial distinguido.

Entregó el Brigadier al Teniente Ortiz el proyecto para el puente de Andosilla, aprobado por el General, y pasó con él en seguida á reconocer las obras de fortificacion emprendidas en la estacion de Castejon. La torre exagonal, situada á la salida de la estacion, tenia ya concluido su cimiento hecho de hormigon, pero no le satisfizo la manera como se confeccionaba el mortero, disponiendo se hiciesen balsas para apagar convenientemente la cal que debia emplearse en pasta al mezclarla con la arena, puesto que era necesario acelerar el fraguado en razon de que las fábricas debian cargarse desde luego y sin dar tiempo á los asientos. La torre de la entrada tenia abiertos sus cimientos; pero resultando muy profundo el firme, dispuso el Brigadier se vaciase todo el interior para utilizar las mamposterias que en otro caso quedarian enterradas, dándole un piso inferior que resultaria saneado con la excavacion del foso. (Cròquis número 10.)

El dia 15 hizo el Brigadier un detenido reconocimiento de las líneas de fortificacion proyectadas, acompañado del Teniente referido, fijando con piquetes las direcciones convenientes para que resultasen los flanqueos más ventajosos, combinadas con los edificios. Dispuso que las letrinas aisladas, que se hallaban hácia el centro de la línea de las viviendas de los empleados, se convirtiesen en una caponera flanqueante de dos pisos, y que otra se estableciese en frente de la fonda exterior, vigilando este paso de comunicacion con la barca del rio, al mismo tiempo que flanqueaba la extensa línea de este lado, determi-

nando últimamente la mejor manera de quebrar las líneas aspilleradas, para obtener el mayor número de fuegos cruzados sobre los puntos y avenidas más importantes, y la situación de algunos espaldones de desenfilada y las partes del recinto que era conveniente circundar de foso que sirviese además de defensa, para dar conveniente salida á las aguas.

Al día siguiente marchó el Brigadier á Tudela para terminar la conferencia con el Ingeniero industrial D. Luis Zapata, interrumpida por el incidente de Calahorra.

En el cerro de Santa Bárbara quedaron determinadas las enfilaciones y la situación de las líneas de fuegos más convenientes, formándose sobre el terreno un croquis de las obras de defensa que podían establecerse. Sin embargo, como era preciso un ligero plano de la localidad para proceder con acierto al proyectar el fuerte, el Sr. de Zapata se ofreció á levantarlo con los perfiles ó cortes más notables del terreno.

Desde luego le indicó el Brigadier que debía hacerse una explanación en la cúspide, para proporcionarse el plano de situación indispensable á la vez que se dejaban al descubierto las antiguas mamposterías que debían ser la base del torreón artillado, reducto y núcleo principal del expresado fuerte.

En el alto opuesto de Monreal, vista la estrechez del terreno utilizable, se convino en que sólo debía levantarse una torre aspillerada, del modelo de las que se construían en Castellón, abriéndose algunas trincheras avanzadas dispuestas en contraglócis.

El Teniente Ortiz debía quedar á la mira de estas obras y zanjar las dificultades del momento que pudieran presentarse.

De vuelta el Brigadier en Tafalla el día 16, dió cuenta al General de las disposiciones adoptadas que aprobó, anunciándole habría mucho que hacer al día siguiente.

#### ULTIMO ABASTECIMIENTO DE PAMPLONA.

(Croquis número 11.)

Efectivamente, se estaba en la preparación del convoy que iba á ser conducido á esta plaza, ya formalmente bloqueada.

Los carlistas, después de nuestro abandono de Oteiza y firmes en su propósito, habían prolongado su línea militar de-

nando últimamente la mejor manera de quebrar las líneas aspilleradas, para obtener el mayor número de fuegos cruzados sobre los puntos y avenidas más importantes, y la situación de algunos espaldones de desenfilada y las partes del recinto que era conveniente circundar de foso que sirviese además de defensa, para dar conveniente salida á las aguas.

Al día siguiente marchó el Brigadier á Tudela para terminar la conferencia con el Ingeniero industrial D. Luis Zapata, interrumpida por el incidente de Calahorra.

En el cerro de Santa Bárbara quedaron determinadas las enfilaciones y la situación de las líneas de fuegos más convenientes, formándose sobre el terreno un croquis de las obras de defensa que podían establecerse. Sin embargo, como era preciso un ligero plano de la localidad para proceder con acierto al proyectar el fuerte, el Sr. de Zapata se ofreció á levantarlo con los perfiles ó cortes más notables del terreno.

Desde luego le indicó el Brigadier que debía hacerse una explanación en la cúspide, para proporcionarse el plano de situación indispensable á la vez que se dejaban al descubierto las antiguas mamposterías que debían ser la base del torreón artillado, reducto y núcleo principal del expresado fuerte.

En el alto opuesto de Monreal, vista la estrechez del terreno utilizable, se convino en que sólo debía levantarse una torre aspillerada, del modelo de las que se construían en Castellón, abriéndose algunas trincheras avanzadas dispuestas en contraglócis.

El Teniente Ortiz debía quedar á la mira de estas obras y zanjar las dificultades del momento que pudieran presentarse.

De vuelta el Brigadier en Tafalla el día 16, dió cuenta al General de las disposiciones adoptadas que aprobó, anunciándole habría mucho que hacer al día siguiente.

#### ULTIMO ABASTECIMIENTO DE PAMPLONA.

(Croquis número 11.)

Efectivamente, se estaba en la preparación del convoy que iba á ser conducido á esta plaza, ya formalmente bloqueada.

Los carlistas, después de nuestro abandono de Oteiza y firmes en su propósito, habían prolongado su línea militar de-

tensiva por Monte-Esquinza, reforzado á Santa Bárbara de Mañeru, extendido sus trincheras por los altos de Puente la Reina, fortificado el cerro de Añorbe, las alturas de Muruarte y ermita de Biurrun, así como también la de Unzue y las faldas de la Peña, corriendo sus atrincheramientos por las montañas de Orbá hasta asegurar el paso de Lerga.

No podía dudarse que se preparaba una batalla para forzar el preciso y temible paso del Carrascal, donde no dejaría el enemigo de acumular todas sus fuerzas disponibles en Navarra, que no bajarían de 25 batallones, en cuyo caso sería en número y en posición muy superior al primer cuerpo de ejército; pero el caso estaba naturalmente previsto, y el segundo cuerpo mandado entonces por el General en Jefe D. Manuel de la Serna, además de reforzar el primero con una brigada, debía presentarse en Los Arcos, amenazando atacar seriamente el campo atrincherado de Estella, mientras rompía el primero las líneas que estaban á su frente.

El General Moriones encargó al Brigadier de Ingenieros dispusiese la conducción de sacos terreros en la cantidad suficiente para establecer de pronto una batería de seis piezas, los que se colocaron en carros de Administración militar, llevando cada uno 40 paquetes de á 100 sacos, del peso de 20 kilogramos.

Las obras de Tafalla quedaban á cargo del Teniente Castro, que tenía á sus órdenes los soldados de Ingenieros cumplidos que formaban parte de la guarnición de la plaza, interin se les expedían las licencias.

La única fuerza de Ingenieros disponible para seguir al cuartel general, era la sección que mandaba el Capitán Castro, la cual anticipó su salida para pernoctar el 17 en Barasoain, adonde se había avanzado una brigada.

Al amanecer del día 18, salió de Tafalla el cuartel general con el resto del primer cuerpo y el convoy que debía ser conducido á Pamplona, alojándose en los pueblos de Garinoain y Barasoain, sin haber ocurrido novedad en la marcha; por la tarde ocupó la brigada Prendergast, el pueblo de Mendivil, después de un corto tiroteo sin consecuencias, habiéndose disparado también algunas granadas con el objeto de explorar las posiciones que podían estar ocupadas por los carlistas.

Por la noche, lloviendo y bajo el fuego de los tiradores enemigos, construyó la sección Castro, en la parte más alta del

pueblo de Mendivil, que da sobre el Carrascal y Peña de Unzue, una batería, con cañoneras para seis piezas Krupp, de 8 centímetros, formada con sacos terreros, ayudándola la infantería en las operaciones de conducir y llenar los sacos, atrincherándose además para la defensa unos pajares contiguos.

A la mañana siguiente, al dar parte el Brigadier al General del trabajo de la sección referida, dispuso que mientras ésta descansaba en Barasoain, marchase el mismo Brigadier á Mendivil para fortificarlo, apelando á los medios que creyese conducentes á la idea de defenderlo con la menor fuerza posible. La disposición de las casas del pueblo y la situación del mismo se prestaba regularmente al objeto. Hecho el reconocimiento resultó que con coronar con piedra en seco varias cercas formando aspilleras, construir del mismo modo algunos tambores flanqueantes, y abrir unas cuantas aspilleras en la posada y accesorios de la iglesia, edificios que protegen bien los puentes de entrada y salida de la carretera, podría el pueblo defenderse suficientemente con un par de batallones. El Brigadier Prendergast, en vista de no poderse disponer de tropas facultativas para estos atrincheramientos, secundó la idea del Brigadier de Ingenieros de reunir los obreros que hubiese en los batallones á sus órdenes, los cuales, divididos en secciones con los auxiliares necesarios, dieron principio á las obras provistos de algunas herramientas halladas en el pueblo, empleándose rejas de arado para abrir prontamente aspilleras en las paredes, cuyos trabajos, proseguidos con ardor, dieron por resultado dejar la posición en aquel mismo día fuertemente asegurada.

El día 20 por la tarde se atacó la posición enemiga de Unzue, defendida por un batallón navarro y varias partidas sueltas, apoyados en las trincheras del pueblo, del cerro de la ermita y escarpadas laderas de la Peña: la resistencia del enemigo se venció, no sin algunas pérdidas, por un hábil movimiento envolvente dispuesto por el General, para rodear el elevado cerro siguiendo la cañada de Mendivil, que ejecutó la división Catalán, cuyos tiradores consiguieron escalar los elevados peñascos por la espalda, obligando al enemigo á la retirada.

El General Moriones con su cuartel general estuvo situado toda la tarde delante y al costado de la batería de sacos de Mendivil, la cual no hizo uso de sus piezas, reduciéndose la ac-

ción al fuego de la fusilería y al movimiento envolvente referido.

Ocupado el pueblo de Unzue y posiciones circunvecinas, se disponía el General Moriones para volver con su cuartel general á Barasoain, cuando le presentaron dos chicos de doce á catorce años, escapados la noche anterior de Puente la Reina, adonde los había llevado de bagajeros el batallón castellano que el día antes estaba también en Unzue, los cuales aseguraron que el grueso de las tropas carlistas había marchado precipitadamente hácia Estella.

Esta noticia era cierta y provenía de que el General en Jefe había salido el día 17 de Logroño con el segundo cuerpo de ejército y ocupado á Los Arcos, en donde pernoctó el 18, no habiendo tomado á Estella, guarnecida entonces por una corta fuerza, como podía haberlo hecho según las propias expresiones de su parte oficial, por no entrar en sus planes apoderarse de esta población, teniendo otras atenciones apremiantes en la línea del Ebro, habiendo regresado por lo tanto en la mañana del 19 con su cuerpo de ejército á Logroño, conseguido el resultado de despejar el paso de Pamplona, por haber atraído sobre sí todas las fuerzas carlistas.

En realidad, este cuerpo de ejército mantenido á la defensiva durante tanto tiempo detrás del Ebro, estaba poco aguerido en general para mantener un choque tan formidable.

El General Moriones pudo muy bien tener noticias en la madrugada del día 20, de la retirada de Los Arcos del General en Jefe, y sobre todo del abandono de la línea del Carrascal por los batallones carlistas, y aprovechar entonces el día para entrar el convoy en Pamplona; pero no habiendo recibido sino vagos avisos ni aún de su propia vanguardia, y reducido á cálculos y conjeturas, no hay duda de que obró cuerdamente, dadas las circunstancias, al disponer la ocupación de Unzue, antes de aventurar un peligroso movimiento de avance.

De todos modos, dispuso en el acto el General que se deshiciera la batería de sacos, retirándolos á Barasoain y que el General Catalan, pasando la divisoria de aguas con su división, ocupase aquella misma noche á Tiebas, amenazando á la vez envolver el pueblo de Biurun.

Al amanecer del día 21, rompieron la marcha las tropas, avanzando el convoy por la carretera de Pamplona. Al llegar el

cuartel general enfrente al pueblo de Muruarte, ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros que marchase á reconocer esta posicion importante, con la idea de establecer en ella una brigada.

Pasa el camino de hierro al pié del cerro que ocupa el pueblo referido siguiendo las aguas que empiezan á deslizarse desde estos parajes hácia la cañada de Tiebas; se enlaza esta altura á otras tres por medio de unos ligeros collados de 200 á 300 pasos de extension, teniendo las cumbres de las dos intermedias que son las principales, unos 100 metros de longitud por 30 de anchura: las cuatro alturas presentan la particularidad de flanquearse mutuamente de una manera eficacisima por no estar en linea recta sus crestas; son además inaccesibles por la parte de Biurrun, naciendo de sus escarpadas faldas las primeras aguas que van á Puente la Reina y solo son abordables sus laderas por la parte de la llanada de Olcoz, que se domina perfectamente desde dichas cimas por su gran relieve.

Se hallaba el Brigadier de Ingenieros en la altura más avanzada, cuando advirtió que salia del pueblo de Ucar, el primero de la carretera de Puente la Reina, un escuadron carlista, tomando la direccion de Biurrun por el camino directo; inmediatamente dió conocimiento al General Moriones de esta novedad, en un parte escrito con lápiz.

Poco despues se presentó el Brigadier Mariné en las alturas seguido de su brigada, que ya ocupaba el pueblo, con encargo del General de que la situase el Brigadier de Ingenieros segun el reconocimiento efectuado lo exigiese. Recorrieron ambos Brigadieres la posicion, determinando las trincheras carlistas que convenia utilizar para la defensa, y la situacion general de las fuerzas, quedando tan satisfecho el Brigadier Mariné de la posicion en que quedaba la brigada, que aseguró no la arrollaria el enemigo aunque le atacase con todas sus fuerzas.

Esta posicion era, en efecto, la llave del dilatado espacio donde se cruzan y reunen todas las comunicaciones, y por lo tanto, nuestro verdadero punto estratégico.

Durante este tiempo, la division Colomo habia atacado á Biurrun, apoderándose del pueblo y del cerro de la ermita, arrojando á los carlistas de sus trincheras y obligándolos á refugiarse en los bosques que cubren las empinadas laderas de la sierra del Perdon, impidiéndoles toda accion sobre la carrete-

ra de Pamplona. La seccion de Ingenieros del Capitan Castro habia concurrido al ataque del pueblo.

En el interin, el General Moriones habia marchado á Tiebas con el resto de las fuerzas y el convoy desfilaba tranquilo al abrigo de las excelentes posiciones tan fuertemente ocupadas. Todas las dificultades estaban vencidas, todo parecia indicar que las tropas podian tomar algun descanso, pero nada hay seguro en la guerra.

Descendia el Brigadier de Ingenieros de los cerros de Muruarte para unirse al General Moriones, cumplida la comision que le habia conñado, cuando advirtió un movimiento como de retirada por la division que ocupaba á Biurrun, oyendo á poco un vivo fuego de fusileria y artilleria dentro del pueblo. Apresuró su marcha hácia la carretera, donde pensaba hallar al General, cuando encontró al Coronel Mendicuti, ayudante del General Colomo, quien le dijo iba á pedir refuerzos al Brigadier Mariné, porque las cosas se presentaban mal en Biurrun y que el General Moriones estaba en Tiebas.

Con estas noticias volvió el Brigadier al ferro-carril para acortar la llegada á Biurrun y al tomar aceleradamente el camino vecinal del mismo encontró al Capitan Castro, quien le informó que la division atacada imprevistamente en el pueblo por unos batallones carlistas se retiraba en desorden, habiendo abandonado apresuradamente á aquel; que el Teniente Lozano habia salido para Tiebas con un parte del General Colomo, y que el Alférez Puig, con la fuerza de Ingenieros habia marchado escoltando á la artilleria que se retiraba á retaguardia despues de convencerse su Capitan Beltran de Lis de que no podia esperar auxilio de la infanteria, que le habia dejado con la bateria dentro del pueblo, sin más proteccion que la de los Ingenieros.

El suceso tenia explicacion sencilla: el General en Jefe con el segundo cuerpo habia vuelto el 19 á Logroño, segun hemos indicado; y los batallones carlistas, burlados en su movimiento, volvian airados á sus antiguas posiciones resueltos al combate, pero las hallaron ya en poder del primer cuerpo; concentráronse entonces en los bosques de las laderas del Perdon inmediatos á la posicion más avanzada de nuestra linea, que era el pueblo de Biurrun. Allí espiaban segun su costumbre el momento de la retirada natural de la division Colomo que debia

efectuarla en cuanto el convoy hubiera llegado á Tiebas, pues sólo este punto y Muruarte debían continuar guarnecidos.

En el instante crítico, cuando daba el General Colomo las órdenes para la marcha, dos batallones carlistas, saliendo súbitamente del bosque, se echaron sobre dos compañías de Cantabria que estaban apostadas en unas trincheras avanzadas que habían tomado al enemigo y las arrollaron, haciéndolas sesenta prisioneros: este éxito los alentó en su avance y atacando en seguida vigorosamente el pueblo, esta inesperada embestida produjo un pánico en algunos cuerpos y el abandono de Biurrun, después de una corta resistencia.

Buscó el Brigadier de Ingenieros, acompañado del Capitán Castro, al General Colomo, y le halló en el punto más avanzado, á pié con su Estado mayor, sombrío y contrariado, dictando órdenes para que los cuerpos se reunieran y tomaran posición á su espalda, protegido tan sólo por una compañía del regimiento de San Quintín, que desplegada en guerrilla y mandada por el Teniente Alvarez, tenía á raya á los carlistas que intentaban salir del pueblo.

Al ver al Brigadier de Ingenieros le confió el General la misión de ayudarle, encargándole de su derecha y autorizándole para tomar las disposiciones que creyese convenientes.

Partió entonces el Brigadier con el Capitán Castro sobre una masa que se retiraba aceleradamente por el camino de Biurrun á la carretera, compuesta principalmente de soldados de Ontoria y de Cantabria, y pasando por enmedio de ella logró ganar su cabeza y con grandes esfuerzos y fortuna pudo detenerla en una estrechura del camino: dirigióla en seguida sobre la estribación de la ermita de Biurrun, donde tomó posición descubriendo todo el horizonte desde Muruarte á Tiebas, en ocasión que el enemigo había suspendido el fuego desde el pueblo y sólo lo continuaba desde las trincheras de la ermita, aunque poco cercano por la distancia.

En estos críticos momentos, llegó muy oportunamente el Brigadier Terreros, del lado de la carretera, y enterado de la situación, partió á dar instrucciones al Brigadier Mariné que había roto desde sus posiciones el fuego de cañon sobre Biurrun: á poco lo rompió también el General Moriones desde Tiebas.

Sin perder tiempo, hizo el Brigadier de Ingenieros avanzar una fuerte guerrilla á lo largo de la estribación referida, apa-

yándola con una buena reserva, mientras se reorganizaba el resto de la fuerza; pero habiéndose presentado á su retaguardia y hácia la terminacion del estribo una compañía formada en guerrilla del regimiento de San Quintin, ordenó á su Capitan pasase á vanguardia para relevar la que acababa de establecerse, compuesta de tan distintos elementos, debiendo situarse á la altura de la del Teniente Alvarez.

Al dirigirse el Brigadier al resto de este regimiento, que con sus jefes á la cabeza se hallaba formado en columna cubierto por los pliegues del terreno, observó que el regimiento de Leon, que llevaba la retaguardia del convoy, contramarchaba sin duda para tomar posiciones por la carretera de Tafalla; ordenó entónces al Capitan Castro que partiese para detener y traer á la línea á aquel regimiento, mientras él disponia que el de San Quintin avanzase por escalones de medio batallon para mejorar su posicion, quedando á poco el de Leon situado á su retaguardia.

La brigada Prendergast, que se habia concentrado á la izquierda de la línea entre la carretera de Puente la Reina y el camino de hierro, hizo un movimiento análogo de expansion, quedando la caballería en el centro, sobre la expresada carretera, en frente de la pequeña arroyada que baja de Biurrun á la cañada de Tiebas.

El General Colomo ordenó un avance general de su línea señalando como direccion la compañía del Teniente Alvarez, que habia recibido instrucciones al efecto, pero en sentido oblicuo, ganando terreno su derecha, por la estribacion de la ermita de Biurrun, y rehusando su izquierda para no entorpecer los fuegos de Muruarte, quedando así establecidas las guerrillas á medio kilómetro de la ermita y del pueblo, puntos principales por donde debia esperarse que los carlistas renovasen su ataque, concentrando todas sus fuerzas.

Rápido habia sido el abandono de Biurrun, pero no fué menos pronta la reaccion de las tropas y su denodada actitud contra el enemigo, si osaba aceptar una batalla en campo abierto.

El Brigadier de Ingenieros partió á Tiebas á poner en conocimiento del General Moriones la situacion en que esperaba sus órdenes la division Colomo; y al tomar la carretera vió á los ingenieros y la batería Beltran de Lis en movimiento para tomar posicion conveniente.

A poco encontró al General Moriones que en persona y conduciendo una fuerte columna de infantería y caballería, acudía á reforzar su centro, y entonces le dió cuenta de que la línea estaba restablecida pero no el combate, porque el enemigo no se presentaba al descubierto.

A las doce de la mañana llegaba el General Moriones á la confluencia de la carretera de Pamplona con la de Puente la Reina, donde conferenció con el General Colomo: dispuso desfiláran las camillas con los heridos y la impedimenta, siguiendo la carretera; designó las tropas que debían reforzar las posiciones de Muruarte y Tiebas, emprendiendo el resto la marcha con el General, llegando poco despues á Noain, donde dejó apostada otra brigada y en seguida á Pamplona, donde estaban entrando los últimos carros del convoy que había tomado la delantera.

Al atravesar el río Izagaondua, que reúne las aguas del valle de Elorz por Monreal y Tiebas para llevarlas al Arga, ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros que se reconociese el puente de madera establecido sobre la carretera y al pié del cerro de Noain, en reemplazo del de piedra que estaba destruido, y que se tomase nota de sus dimensiones por si era necesario restablecerlo con motivo de algun nuevo siniestro.

Encargó el Brigadier esta comision al Teniente Lopez Lozano, mientras él siguiendo la via férrea pasaba á reconocer el puente de hierro de dicha via, que encontró enteramente destruido, habiendo volado los carlistas con dinamita el estribo del lado de Pamplona, quedando una extremidad de la cercha en el fondo del río, si bien estaba apoyada la otra en el opuesto estribo. El puente de madera de la carretera de Noain constaba de tres tramos de vigas sobre caballetes, con una longitud de 20 metros, con 4 de anchura y 5 de altura sobre el agua, teniendo verticales las orillas, reforzadas con un revestimiento de tablonés mantenidos por los pilotes que sostenian los cuerpos muertos de entrada y salida.

La poblacion de Pamplona estaba inquieta, algunos fugitivos de Biurrun que se habían adelantado al convoy habían esparcido cierta alarma, pero quedó prontamente calmada. La guarnicion, sin embargo, ocupaba sus puestos en la muralla y la plaza se había preparado como para resistir una embestida.

El Brigadier de Ingenieros conferenció con el Comandante Aldaz, quien le dió cuenta de lo que se había ejecutado durante

su ausencia de la plaza, reducido á proseguir las obras de defensa prevenidas.

Se habian puesto en bateria algunos morteros y la estacada del camino cubierto se hallaba muy adelantada, habiéndose empezado á establecerla por el baluarte de Gonzaga en razon á que inmediata á él tiene el recinto una poterna. No habiendo nada que temer por la plaza, dada la vigilancia interior que habia establecido tan previsoramente el General Andia, insistió el Brigadier con el Comandante Aldaz, sobre la necesidad de aprovechar la primera ocasion que se presentase para rehabilitar el antiguo fuerte avanzado del Principe, tan protegido por la ciudadela y cuya situacion al borde de la meseta sobre los barrancos ó cañadas del Valle de Aranguren, podia con escasa guarnicion y un par de piezas dar gran desahogo á la plaza: al mismo tiempo indicó el Comandante que en el caso de escasear el combustible echaria mano del arbolado de los paseos del exterior y del glácis interior de la ciudadela.

Otra grande obra, no prevista, pero de la mayor importancia, se habia realizado en la plaza.

Se recordará que el 22 de Agosto, con ocasion del convoy que entonces se condujo á Pamplona, dispuso el General Moriones se echasen de nuevo al acueducto las aguas de Subiza, que habian desviado los carlistas de su cauce, lo que fué efectuado al paso de las tropas; sin embargo, no tardó el enemigo en volver á cortarlas despues de la retirada del cuerpo de ejército á Tafalla, dejando á la plaza reducida otra vez á los pozos y al acarreo de agua desde el rio, operacion que hacian expuesta con frecuencia los tiradores apostados en las alamedas inmediatas á pesar de haberse destruido las cercas y casas más próximas á la salida de la Tejería y puentes de la Rochapea y puerta de Francia.

Para subvenir de una vez á esta apremiante necesidad encargó el Gobernador, General Andia, al Comandante de Ingenieros un proyecto para elevar á la plaza las aguas del rio Ega. Puesto de acuerdo el Comandante con D. Salvador Pinaqui, dueño de la fábrica de máquinas agrícolas, resultó del estudio la completa posibilidad de realizar la idea, por contarse con todos los medios necesarios.

La dificultad de proporcionarse aguas completamente puras, se resolvió abriendo pozos inmediatos al cauce del rio y en ter-

reno de acarreo, obteniendo así aguas en abundancia filtradas naturalmente.

El Comandante de Ingenieros se encargó de la direccion general de los obras, el Sr. Pinaqui de la instalacion de las bombas y el Ayuntamiento de sufragar los gastos, con lo cual en breve tiempo corrian las aguas excelentes del Arga por las cañerías de las fuentes públicas, quedando ámpliamente surtida la plaza de este importante artículo.

Tranquilo el General Moriones por la suerte de Pamplona, cualesquiera que fuesen los eventualidades de la campaña, emprendió la marcha á las nueve de la mañana del día 22, de vuelta para Tafalla.

Contra lo que se esperaba los carros llegaron sin novedad á Barasoain y sin que se hubiera disparado un tiro. Las fuerzas del ejército pasaron la noche en este punto (donde pernoctó tambien la seccion de Ingenieros) y en Mendivil, Muruarte y Tiebas, situándose el cuartel general á retaguardia de esta linea, ocupando el pueblo de Unzue con una brigada.

Al amanecer del 23 todo el cuerpo de ejército avanzó á la vista de Muruarte, presentando batalla á los carlistas; la derecha se extendia hasta Tiebas; la izquierda se apoyaba en los altos que dan al Carrascal; el centro, cubriendo esta entrada la caballería, se situó sobre los llanos de la carretera de Pamplona, donde confluyen las de Artajona y Puente la Reina; á su frente quedaba avanzada la brigada Mariné en los cerros de Muruarte.

El enemigo, aunque se hallaba concentrado en las inmediaciones, ocupando su línea á Buirrun, montes de Tirapu, Añorbe y pueblos intermedios, con artillería, caballería y gran número de batallones, permaneció oculto, marcando sólo su presencia con disparos de cañon desde la parte de Añorbe, que fueron contestados con nuestras piezas de 10 centímetros.

A las diez de la mañana, viendo el General que el ejército carlista, á pesar de su superioridad numérica, no aceptaba el combate franco que le presentaba, propuso hábilmente la retirada, persuadido de que emprendida no dejaria de ser atacado con violencia por los flancos y la espalda, á lo que se presta el paso de aquellos desfiladeros.

Empezó el movimiento incorporándose las fuerzas de Tiebas, que desfilaron en buen orden por delante del centro; siguió este el movimiento por la carretera del Carrascal, uniéndose últi-

namente las tropas que desde el 21 ocupaban á Muruarte; la caballería cubria la retaguardia y la division Colomo quedó en posicion en los montes que se extienden desde la carretera de Artajona hasta Mendivil, para cubrir nuestro flanco derecho, posiciones que no dejarían de ser atacadas las primeras. Otra brigada debía sostener desde Unzue nuestra izquierda, punto que indudablemente atacarían también los carlistas, pasando por detrás del cerro de la Ermita, utilizando las quebradas que lo separan de la sierra de Alaiz.

Efectivamente, á poco de ser abandonado Muruarte aparecieron los carlistas en sus cerros, ocupándolos á la carrera, rompiendo el fuego sobre nuestra caballería, que estaba fuera de tiro, y que sólo veían á la entrada del Carrascal; al mismo tiempo se oían disparos del lado de la carretera de Artajona, que pronto fueron vivamente contestados por las fuerzas del General Colomo, que debían batirse en retirada hácia Mendivil, según el resto de las tropas fuese dejando libre la carretera.

Al llegar la caballería que cubria la retaguardia al paso de nivel de las Ventas, punto donde termina el gran desmonte de un kilómetro de longitud abierto para dar paso al camino de hierro, empezaron á entrar los escuadrones por entre los cerros y la larga trinchera; advertido el General Moriones ordenó al Brigadier de Ingenieros que los guiase por la carretera hasta el otro paso de nivel establecido al principio del desmonte, punto desde donde el terreno se presentaba libre hasta Mendivil.

Cerca ya de este pueblo el cuartel general, el fuego del enemigo arreció por nuestra derecha al replegarse los primeros escalones formados por la brigada Prendergats; dispuso entonces el General que dos batallones de la brigada Cortijo subiesen á los altos de San Juan para proteger el paso por los puentes de la artillería de montaña y fuerzas de la division Colomo, que aún quedaban del otro lado de Mendivil; debiendo concentrarse en los atrincheramientos del pueblo toda la referida brigada, para contrarestar el tiempo posible el ataque de ambos lados, pues se veían á la vez los batallones carlistas correrse por el Carrascal y descender de la parte de Unzue. Al efecto dejó el General en Mendivil con instrucciones al Jefe de Estado mayor general, Brigadier Terreros, y salió para Barasoain acompañado por el Brigadier de Ingenieros.

Al otro lado el segundo puente, y al abrigo de unas cercas

bajas que dan sobre el arroyo principal, estableció el General el regimiento de Ontoria que halló al paso, dejando sobre la llanada dos escuadrones de caballería, cuyas fuerzas debían apoyar la retirada de las de Mendivil cuando llegase el momento de efectuarla.

Ya en Barasoain el General Moriones organizó la defensa del punto, ordenando que la brigada Mariné cubriese la derecha del lado del cementerio, que la de Otal se situase en el pueblo próximo de Garinoain y que el Coronel Vital avanzase con su regimiento de Leon á posesionarse del Pueyo, punto importante que podía ser codiciado por el enemigo, al que era preciso anticiparse.

En estos momentos se efectuaba ordenadamente la retirada de la brigada Cortijo de Mendivil, para ocupar su puesto en Barasoain; pero no sin tener el Brigadier Terreros que emplear la caballería para contener algunas fuerzas de Ontoria, que dieron indicios de dejar su puesto prematuramente.

Alentados los carlistas con esta retirada aunque natural, y alucinados al ver desprenderse las fuerzas que marchaban al Pueyo, avanzaron con resolución por todas partes sobre Barasoain, situando su artillería de montaña en los altos de San Juan á la izquierda de Mendivil, sosteniéndola por fuertes masas de infantería, á cuyo apoyo se dirigian otros por las colinas hácia el Pueyo en ademan de ganar la delantera á nuestras tropas en marcha por la carretera, hostilizando á la vez rudamente la izquierda de nuestras posiciones.

Las fuerzas enemigas, que en número considerable se habían corrido por el Carrascal y descendido de Unzue, se presentaban de frente al mismo tiempo que envolvian nuestra derecha, ganando por este lado la estribacion sobre cuya extremidad se hallan situados los pueblos de Barasoain y Garinoain, base de nuestra resistencia.

Entonces pudo decirse que empezó la verdadera batalla; tomó posición al descubierto nuestra artillería en las eras de ambos pueblos y avanzó la infantería á las cercas y viñedos, quedando las reservas á cubierto en las calles de los citados pueblos más favorables para las salidas.

Pronto el fuego se hizo general, aumentando su intensidad por momentos: el enemigo proseguía principalmente su movimiento sobre nuestra derecha procurando envolver la brigada

Mariné que mantenía este frente, hasta el punto que empezaron á entrar en combate las guerrillas de la brigada Otal, posesionada de Garinoain.

Está el cementerio de Barasoain situado al borde de la referida estribacion, dominando las avenidas de Unzue y de Mendivil. Esta ventajosa posicion quedaba entre ambas líneas de combate, si bien más inmediato á la nuestra que á la enemiga, pero á poco que cediesen nuestras tropas al movimiento envolvente carlista, podia caer en su poder, sirviéndoles de grandísimo apoyo, como al presente podia serlo nuestro, ocupándolo prontamente.

En tan criticos momentos ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros que con la seccion Castro avanzase hasta el cementerio, y abriese en su cerca de recinto cañoneras y aspilleras para situar en él una batería Krupp y un batallon que la protegiese. La orientacion del cementerio era tal que al llegar á él los ingenieros, los proyectiles carlistas chocaban en sus cuatro frentes; pero bien pronto se echaron abajo las puertas, emprendiéndose con tanto ardor el trabajo que sobrepujando á lo que el mismo Brigadier esperaba, bastaron veinte minutos para convertirlo en una fortaleza improvisada, rompiendo el fuego desde su interior la batería Krupp del Capitan Beltran de Lis, dos piezas de montaña y un batallon de San Quintín que se hallaba próximo.

Desde este momento empezó á cejar el enemigo y disminuyendo poco á poco su fuego, acabó por retirarse al abrigo de los bosques y cerros de las inmediaciones, habiendo durado más de una hora este último y rudo combate, que dió fin á la retirada del primer cuerpo sostenida con tanto valor é inteligencia desde la entrada en el Carrascal en más de dos leguas de distancia, llegando á combatir este dia sin excepcion todos los cuerpos, caso poco comun en la guerra.

El resto de la tarde se redujo á sostener un tiroteo de puestos y de guerrillas, continuando sus disparos la artilleria enemiga desde los altos de San Juan.

El General Moriones ordenó se alojasen las tropas fuera de servicio, y que el Coronel Navarro con su media brigada marchase al Pueyo para reforzar la otra media que se hallaba ya en este pueblo de tanta importancia entonces, para mantener nuestras comunicaciones con Tafalla.

El General indicó al Brigadier de Ingenieros la conveniencia de construir así que anochebiese dos baterías en las eras del pueblo contiguo de Garinoain; partió sin perder tiempo el Brigadier con el Capitan Castro para reunirse al de artillería de este punto y hacer el reconocimiento aprovechando la última luz de la tarde, la cual utilizó tambien el enemigo para perseguirlos obstinadamente con sus disparos, que dirigia tambien sobre Garianoain.

Del reconocimiento resultó como más á propósito establecer una de las baterías con dos piezas en las eras de la salida del pueblo, á la izquierda de la carretera, para descubrir el valle del arroyo Zemborain, que desciende del nudo de las sierras de Orbá y de Alaiz; la otra de cuatro piezas debía situarse sobre las eras de la derecha, desde donde se domina todo el valle del rio Zidacos hasta el Pueyo.

La principal dificultad para levantar pronto las baterías en estos terrenos compactos, consistia en la falta de sacos terrosos, pues el General habia dispuesto se mandasen á Tafalla al deshacerse en la noche del dia 20 la batería de Mendivil; para salir del apuro dispuso el Brigadier que los Alcaldes requisáran todas las *compuertas* que hubiese en ambos pueblos, debiéndolas presentar en los puntos referidos durante las dos primeras horas de la noche. Llamán así en el país á una especie de cestos ó cubetas de fondo movible y de 0<sup>m</sup>,80 de alto por 0<sup>m</sup>,50 de diámetro, de forma tronco-cónica, que les sirven para transportar la uva con caballerías en la vendimia y que construyen de mimbres ó con duelas de madera.

La seccion de Ingenieros, á pesar de las fatigas del día, auxiliada en la faena por algunos artilleros y soldados de infantería, levantaron durante la noche las dos baterías, empleando como cestones las compuertas expresadas, rellenándolas de piedras y de tierra, y desenfilando las comunicaciones con gruesos paredones de piedra en seco.

El dia 24 de Setiembre recibió orden el General Catalan de dirigirse al Pueyo, con una brigada, una batería de montaña y un escuadron, para tomar el mando de aquel punto. Las avanzadas carlistas, creyendo que se emprendia de nuevo la retirada, rompieron un vivo fuego, pero nuestros tiradores atrincherados les hicieron comprender bien pronto que no se abandonaba la posicion por el momento.

El General ordenó al Brigadier de Ingenieros eligiese el punto para construir aquella noche otra batería para dos piezas, sobre la entrada de Barasoain por la parte de Mendivil, dándole buenas comunicaciones para que sirviese como último escalon de la artillería, en el caso de repetir el enemigo sus ataques, al efectuarse definitivamente la retirada á Tafalla. A las diez de la noche se emprendió el trabajo de la batería, haciendo su revestimiento interior de piedra en seco y los merlones de tierra extraída del foso y de la explanación del terraplen ó plano de asiento: quedó la batería bien abrigada entre dos casas, presentando al exterior tres caras, dos con cañonera, y la otra haciendo veces de través.

El enemigo sintió el trabajo cuando ya los ingenieros se hallaban casi á cubierto, y rompió un vivo fuego de fusilería que cesó al cabo de media hora al ver que no se le contestaba. Al amanecer se franquearon pasos, se rompieron vallados y cercas para que la artillería del cementerio pudiese llegar con prontitud y sin embarazo á las eras del pueblo, y tomar la carretera interin la nueva batería detenía al enemigo en caso necesario.

Dispuso el General que el Brigadier de Ingenieros con la sección Castro, una compañía de Málaga y un escuadron, saliese al amanecer del día 25 de Garinoain, pasase el profundo arroyo de Zaborain y efectuase un reconocimiento sobre los altos de Sansomain, que dominan la carretera hasta el Pueyo, dándole orden de que se construyesen trincheras en los puntos más apropiado para sostener la retirada, y poder contrarestar el ataque del enemigo por este lado.

Se dividió la fuerza de ingenieros en dos mitades de á 50 hombres, que emprendian desde luego los trabajos, conforme se elegian los emplazamientos y se determinaba la forma y dimensiones de las trincheras, aprovechando todos los recursos y condiciones del terreno. Como el enemigo no se presentaba, dispuso el Brigadier que la compañía de Málaga turnase con los ingenieros en el trabajo, para que estos descansasen algo; disposición que fué secundada con tanta voluntad por la tropa, que todos trabajaban unidos en los parajes en que los atrincheramientos se hacian, levantando espaldones ó cubre-cabezas de piedra en seco, aquellos que no tenían herramienta.

Así se llegó á los altos de las ventas del Pueyo, situados en la confluencia del arroyo que baja de Olleta con el río Zidacos,

cubriéndose de atrincheramientos la extensión que media entre los dos arroyos citados, que aislan el estribo de la sierra de Orbá, por donde los carlistas podrían descender á interceptar el paso de la carretera por las profundidades del valle.

Esta importante posición de las ventas, enfrente de la importantísima del Pueyo y enfilando toda la carretera hasta las cercanías de Tafalla, estaba ocupada por fuerzas del Coronel Navascués que se habían atrincherado en lo alto, lo cual fué de gran alivio para los ingenieros en sus trabajos.

Mientras se proseguían y terminaban las defensas emprendidas, el Brigadier descendió á la carretera y pasó el Zidacos para subir al Pueyo, con el objeto de disponer se atrincherase según las instrucciones recibidas del General Moriones.

Está situado este pueblo en posición elevada, extremidad de una de las estribaciones principales de los montes de Artajona, punto que dominando todos los inmediatos puede considerarse como el más importante del valle del río Zidacos.

La disposición de las casas del Pueyo se presenta bastante bien por sí misma á la defensa del pueblo; así es que el Brigadier de Ingenieros solo creyó conveniente asegurar la ermita y restos del cementerio situado en la parte culminante del cerro. Dispuso, por lo tanto, que se completasen las defensas que para su seguridad había emprendido la guarnición de la ermita, quedando designada la manera de cubrir ventajosamente el emplazamiento propio de las piezas, para enfilarse la carretera y tirar sobre las cumbres de Artajona por un lado y las de Iriberri por el opuesto, disposiciones que fueron aprobadas por el General Catalán, que mandaba las fuerzas tan previsora y posesionadas de tan importante puesto.

Cerca ya el anochecer se reunió el Brigadier de Ingenieros á las tropas que estaban terminando su última trinchera, emprendiendo en seguida el camino de Garinoain, sufriendo en la marcha bastante por efecto de una furiosa tempestad.

Se hicieron en este día unos 300 metros lineales de trinchera, divididos en nueve trozos desiguales en su forma y construcción, según las condiciones del terreno.

El General Moriones, satisfecho del estado en que se hallaban las cosas, dió sus disposiciones para emprender la marcha á Tafalla al día siguiente, domingo 26, debiendo servir á la concentración de las tropas los toques usuales de misa, para

que el enemigo se engañara acerca del verdadero movimiento.

Al romper el día se emprendió la retirada según las instrucciones marcadas: el General Moriones había ordenado al Brigadier de Ingenieros que tomase dos batallones de la brigada Cortijo, alojada en Garinoain, y con ellos cubriese y flanquease, siguiendo los altos de Sansomain, la izquierda de la marcha, situando convenientemente las fuerzas en los atrinchamientos construidos, y abrigando las avanzadas y reservas según las circunstancias. Estas tropas, así distribuidas por escalones, debían retirarse sucesivamente de sus puestos cuando hubiesen pasado las últimas que desfiláran por la carretera situada á la espalda, y formar su retaguardia.

Las trincheras hechas se iban encontrando intactas, las posiciones fueron guarnecidas con tranquilidad y lo mismo se hizo la retirada sucesiva de los escalones á la carretera cubriendo la retaguardia como estaba prevenido: el enemigo, contra todas las probabilidades, no se presentó á hostilizar la marcha, siendo así que se hallaban sobre la línea todas las fuerzas carlistas concentradas al mando de Dorregaray, Mendiri y Alvarez.

El primer cuerpo llegó por lo tanto sin novedad á Tafalla, á eso de las diez de la mañana.

El General Moriones se manifestó complacido del comportamiento de los jefes, oficiales y tropas de ingenieros durante los diez días transcurridos en obras y combates, y sobre todo de el del Brigadier, pues en sus recomendaciones al Ministro de la Guerra por conducto del General en jefe, con motivo de estas operaciones, se expresaba en estos términos:

«Los excelentes servicios prestados, tanto en los trabajos peculiares al Cuerpo de Ingenieros, como en la *formacion* y distribución de las tropas en los momentos de mayor peligro, por el Brigadier Director Subinspector, dieron á conocer que une el valor y actividad, á la distinguida inteligencia y demás dotes de mando que le adornan.»

El General sólo se detuvo este día en Tafalla el tiempo preciso para dictar algunas órdenes, encargando al Brigadier que aprovechase el tiempo para dar instrucciones á la sección Castro que permanecería allí con objeto de proseguir las obras.

Una de las brigadas marchó á Olite, para donde salió á establecerse el cuartel general á las tres de la tarde.

El Brigadier se ocupó en preparar el proyecto de fuerte para la altura de Santa Bárbara de Tudela, cuyo plano topográfico le habia remitido el Ingeniero industrial Sr. Zapata, resultando del estudio que era necesario para obtener el plano de situacion desmontar la cúspide del cerro hasta la curva 305 sobre el nivel del mar, conservando todas las mamposterías que apareciesen, para utilizarlas como base de la torre central; á este efecto se comunicaron las convenientes instrucciones.

El General Moriones, en una de sus conferencias con el Brigadier de Ingenieros, quiso saber su opinion respecto á Puente la Reina, cuya ocupacion ideaba: el Brigadier le manifestó que en su concepto no seria dable invernar con tranquilidad sinó se llevaba á efecto este plan, que envolvía á la vez la conquista del fuerte de Santa Bárbara, y que acaso debiera dirigirse la invasion por Monte-Esquinza: llamó tambien incidentalmente la atencion del General sobre Lumbier, esto es, la sierra de Leire, puesto que nuestras fuerzas destacadas en Sangüesa no eran suficientes á interceptar las comunicaciones con Aragon, por donde el enemigo recibia cuantiosos é inapreciables recursos.

Al mismo género de consideraciones se referia con respecto al segundo cuerpo de ejército la ocupacion de la plaza de Laguardia, llave de la Rioja alavesa, por cruzarse en este punto todas las comunicaciones que atraviesan los puertos de la áspera sierra de Cantabria, con la circunstancia de pasar por el pié de sus fuertes aunque antiguas murallas, la carretera de Logroño por Peñacerrada á Vitoria, enlazada á corta distancia de la fortaleza con la carretera de Haro, que pasando por La Bastida reúne tambien los pasos de la sierra de Toloño.

Aun prescindiendo del enlace de esta carretera con las dos á Miranda de Ebro por la derecha é izquierda del río, y de la bifurcacion de esta última en Zambrana para ganar directamente las conchas de Arganzon, no puede desconocerse la importancia de Laguardia como punto avanzado de la línea del Ebro y que de ningun modo podia permanecer en poder del enemigo.

Demostrado ya, que ninguno de los dos cuerpos de ejército de Navarra y del Ebro eran suficientes obrando aisladamente

para obtener ventajas decisivas sobre el enemigo, en el estado en que se hallaban las cosas, era indispensable para vencer el que se emprendiesen por ambas operaciones activas, militarmente combinadas.

A las siete de la mañana del día 31 salió el General Moriones en el tren á conferenciar con el General en jefe, General Laserna, en Castejon; le acompañó el Brigadier de Ingenieros con la idea de hacer una visita á las obras.

Al pasar el Ebro no satisfizo al General el desvío de la línea férrea, llevado á efecto por la compañía de la misma, pues con las primeras lluvias el río había crecido y ya se manifestaban indicios de lo precario de semejantes obras, propias sólo para la estación de verano. En vista de esto ordenó al Brigadier que inmediatamente hiciese un detenido reconocimiento, y le propusiera el mejor medio que hallase para establecer la comunicación de un modo permanente, para tener presente este dato en su conferencia con el General en Jefe.

Después del nuevo exámen de la localidad, repitió el Brigadier al General que no existía en su entender otro medio que el ya anteriormente propuesto, y que en el estado en que se hallaba el río y en el que iría tomando sucesivamente, se hacía preciso ahora unir la parte rota con la existente, cerrando el claro con escollera de grandes piedras, cuando ántes pudiera haberse reducido la operación á un simple predraplen enfaginado en su base y en su union con las pilas de hierro.

Para la construcción de esta escollera era necesario ir á buscar la piedra á los desmontes del río Jalon, estableciendo trenes de arrastre por la línea de Zaragoza, pues sólo así podían obtenerse los 20.000 metros cúbicos necesarios; ó bien resignarse á construir piedras artificiales con grava, piedra partida y cal hidráulica, utilizando al efecto los materiales que ofrecía la localidad, todo lo cual venia á decir que no era ya posible, militarmente hablando, llenar el objeto propuesto.

Por lo tanto se convino en que se construyesen dos grandes barcas y se tendiesen cables de alambre para la maniobra, con lo cual, la barca existente y las dos de que disponia la compañía, acaso no llegase á interrumpirse el servicio de trasbordo, que era indispensable mantener á toda costa.

En la estación proseguian las obras de fortificación con to-

da la rapidez que era compatible con los medios disponibles; una de las torres se hallaba á la altura de aspilleras y en la otra, despues de vaciado el espacio interior, se estaban llenando los cimientos y empezaban las líneas de tapial del perímetro.

La armazon del puente para Andosilla se hallaba terminada en lo relativo á la preparacion de la obra de carpintería y herrajes y por lo tanto en disposicion de ser trasportada.

El Brigadier dejó al Teniente Ortiz los cróquis relativos á Tudela con las instrucciones necesarias, en la imposibilidad de ir él mismo por tener que regresar á Olite con el General, terminada la conferencia con el General en jefe.

Desde el dia 1.º al 5 de Octubre el General dispuso que se despejase de arbolado y maleza el frente de la estacion fortificada de Olite; que se levantasen en Tafalla dos tinglados en el patio del convento de monjas recoletas, para ampliar los locales de almacenaje de la Administracion militar, y ordenó se buscase en Olite un edificio apropósito para acuartelar los voluntarios de la ciudad, lo cual no tuvo efecto por la exigencia que tuvieron de que se les asignasen 8 reales diarios por plaza, considerándoseles como en disponibilidad para operaciones activas.

El dia 6, por órden del General, salió el Brigadier con una pequeña escolta para Tafalla, con el encargo de continuar su marcha á Larraga y activar por sí mismo las fortificaciones de este punto, para lo cual se le habian unido en Olite algunos operarios de oficio, requisados tanto en este punto como en los pueblos de las inmediaciones.

La division Colomo habia salido de Tafalla una hora antes de la llegada del Brigadier, conduciendo un convoy para Larraga, y gracias á que habian volcado tres carros pudo alcanzar la retaguardia á mitad de camino, no pudiendo reunirse al General sinó durante el alto que hizo en la venta llamada de los Cuatro caminos, ya cerca del Arga.

Las obras de Larraga seguian el curso pausado y lento que siempre las habia caracterizado, á lo que no contribuian poco los relevos verificados, la idea de los anunciados, la carencia de medios para efectuar las obras y el ver que la conclusion de unas daba nacimiento á otras nuevas, siempre en condiciones

difíciles, por no haberse determinado desde un principio el verdadero carácter de esta fortaleza.

Halló el Brigadier todavía sin cubrir las torres defensivas de la iglesia, y el nuevo cuerpo añadido al cuartel del fuerte, así como una de las caponeras, no habiéndose aún empezado á construir la última que restaba para dejar completamente flanqueados los fosos. Además se había producido un hundimiento por flojedad del terreno en el interior del expresado cuartel.

Dispuso el Brigadier se requisasen maderas en el pueblo para las cubiertas referidas, que se convirtiese en sótano el indicado hundimiento, que se reformase el antiguo puente levadizo de la fortaleza, regularizando el foso de la entrada, y se estableciese otro de comunicacion entre el tambor de la iglesia y el torreón avanzado sobre la escalinata de la explanada.

Con la idea de aligerar las obras, se apeló al recurso de utilizar, como caponera del fuerte, el reducto del camino cubierto, en el ángulo norte, que se prestaba á esta modificacion, dándole entrada por la cortina más inmediata, análogamente á lo hecho para las otras caponeras.

La obra más importante por su magnitud, era el revestimiento de las escarpas del fuerte, indispensable en razon de las mamposterías levantadas para almenar las líneas de fuegos y merlones de las primitivas barbetas, cuyo peso era necesario contrarrestar de aquella manera por haberse ya reblandecido, con las primeras aguas del invierno, los taludes de escarpa, fuertemente inclinados. Era además preciso dar salida á las aguas y concluir no pocos detalles.

Estaba el día 8 el Brigadier en los trabajos, cuando recibió orden del General Moriones para trasladarse á Lerin con la columna que debía salir de Larraga á las once de la mañana. Lo hizo así y en la union de los caminos se reunió el Brigadier con el General, que había salido también de Miranda de Arga.

Motivaba este movimiento amenazando la Solana, el haber salido el segundo cuerpo de Logroño con el General en jefe para atacar á Laguardia: la expedicion tuvo un éxito feliz, pues se rindió la plaza, abandonada por el enemigo, que se retiró por la carretera de Peñacerrada, razon por la cual el primer cuerpo no llegó á salir de Lerin.

En el fuerte de la entrada de esta poblacion, en vez de la

caponera ó pequeño cuerpo de guardia flanqueante que se habia de construir en el saliente de los antiguos espaldones, se habia levantado una torrecilla de dos pisos, que unia el muro de tapial aspillerado que circua el recinto. Pareció bien al General esta modificacion, hecha á propuesta del Comandante militar, pues gustaba de estas defensas elevadas y dominantes. Dispuso además que se viese la manera de situar en dicho fuerte dos piezas de artilleria, lo que se hizo abriendo cañoueras en los parapetos de la bateria antigua, que previsoramente se habian reformado.

Así quedó constituido este fuerte, conservando su denominacion primitiva de Isabel II.

En el fuerte del cementerio, al que se le habia dado el nombre de fuerte Cazorra (1), estaban ya terminadas las obras de mamposteria de los cuarteles defensivos; se hallaba la bateria á la altura de rodillera y cimentado el torreón circular y los muros aspillerados, que en forma de escarpa destacada debian cubrir el camino de ingreso; la cerca del cementerio habia sido destruida, permaneciendo allí los escombros.

El General aprobó lo hecho, disponiendo que sin demora se cubriesen los cuarteles, y se empezase el derribo de las casas que estorbaban la accion del fuerte, las cuales estaban ya tasadas, utilizando en las obras todo lo aprovechable. Al mismo tiempo formó empeño en que se reforzase con bóveda de ladrillo la ermita ó capilla del cementerio, para situar en su plataforma dos piezas de artilleria que batiesen el inmenso horizonte que se descubre desde este punto, incluso los altos del Judío, para lo cual examinó el Brigadier, con el Capitan Arias, las condiciones de la capilla referida, encargándole de la ejecucion del proyecto.

El cuerpo de ejército debia fraccionarse nuevamente; el General Moriones salió de Lerin el dia 11 para Miranda de Arga y Tafalla, y el Brigadier Rodriguez Arroquia recibió la orden de marchar con la division Catalan, que debia pernoctar en Peralta y dirigirse al dia siguiente á Andosilla, para proteger los trabajos de rehabilitacion del puente de este pueblo sobre el Ega.

(1) En memoria de este distinguido Capitan de Ingenieros, muerto en 1875 en los altos de Santa Bárbara de Mañera, al proteger la retirada del ejército á Puente la Reina.

Se habian comunicado órdenes al Teniente Ortiz para que saliese en un tren de Castejon con todo el material dispuesto para el puente referido, y para que completándolo con lo pedido á Calahorra, formase un convoy en esta ciudad, y pasase el rio Ebro, por la barca de Azagra, en cuyo pueblo debia pernocar y recibir nuevas instrucciones, cuya dificilísima operacion llegó á verificarse con el mayor acierto (1).

De Peralta salió tambien el dia 12 el Brigadier con el resto de la compañía Castro y un convoy complementario, reuniéndose con el de Azagra en el camino alto de Andosilla, cerca de la confluencia con la carretera de union de Soto á Peralta, que habian seguido inversamente en su marcha ambos convoyes, llegando sin novedad á las inmediaciones del puente del Ega, donde quedó aparcado todo el material á la caída de la tarde.

El dia 13 se pasó en preparativos y en establecer un puente de servicio á la Thierry, operacion preliminar indispensable.

El dia 14 se dió principio á la vez á todas las obras, tanto de rehabilitacion del puente, como de las dos torres defensivas y tambores flanqueantes y aspillerado del parador próximo, que debia servir de fortin y alojamiento al destacamento que allí debia quedar.

Al dia siguiente, terminadas las principales obras de fábrica del puente, se establecieron los durmientes de madera sobre el estribo y las pilas, y se corrieron las vigas de ambos tramos, se tendió el pavimento de maderos rollizos, se presentó el guardalados, y se retiró el puente de servicio, quedando en realidad el paso restablecido.

La mañana del dia 16 se empleó en terminar las fábricas adicionales, y obras complementarias del puente. Por la tarde se hizo su prueba pasándole y repasándole la artilleria á diferentes aires, sin el menor incidente.

Satisfecho el General Catalan del resultado, marchó á Tafalla con la mayor parte de las fuerzas, dejando en Andosilla media brigada, un escuadron y una bateria montada, interin se terminaban las obras de defensa del puente.

En los dias siguientes hasta el 21, se levantaron las mamposterias de las torres y de los tambores flanqueantes del parador, y se prepararon las maderas de las cubiertas.

---

(1) Véase para los detalles, el número de 1.º de Febrero de este año.

El 22 salió el Brigadier Arroquia para Tafalla, llamado con urgencia por el General Moriones; al partir dispuso que el Teniente Ortiz volviese á Castejon á continuar las obras de defensa de esta estacion, y que el Capitan Castro y Teniente Lozano terminasen las de Andosilla.

Las obras que faltaba ejecutar eran de detalle, pequeñas todas, pero indispensables, entre las cuales se contaba la construccion de un horno en el parador, con sus accesorios necesarios.

El Brigadier llegó á Tafalla á las tres de la tarde, por el camino de travesía de Falces.

#### PERIODO DE TRANSICION.

Cada dia se hacia mayor la evidencia de que los cuerpos de ejército obrando aisladamente ó insuficientemente combinados, no eran bastante fuertes para obtener sobre el enemigo ventajas decisivas; tal estado de cosas podia prolongar la guerra civil indefinidamente, y era preciso hacerlo cesar á toda costa; sin duda por lo cual el Capitan General Duque de la Torre, jefe entónces del Poder ejecutivo, resolvió ponerse al frente del ejército.

La habilitacion de los puentes de Andosilla y Lodosa facilitaban grandemente la concentracion de los cuerpos de Navarra y del Ebro para amenazar unidos las lineas carlistas, que no podian menos de ser débiles por lo extensas. La ocasion era, pues, muy oportuna, y un golpe dado á los carlistas, hábilmente dirigido, podia producir trascendentales consecuencias.

Entre tanto el Capitan Castillon, cuya compañía habia relevado á la del Capitan Bringas, recibió la órden de terminar las obras del fuerte de Larraga y de reconstruir los hornos de la Administracion militar en este punto, para obtener 12.000 raciones diarias.

En Tafalla habia dispuesto el General grandes modificaciones en el fuerte de la estacion y ordenado se fortificase la torre é iglesia de San Pedro, para ampliar los locales destinados á la Administracion militar, y además que se construyesen cuabras para 600 mulas en la huerta de la salida á Olite, contigua al hospital de viruela, destinando este edificio á cuartel de las fuerzas de la provincia (*forales*), debiéndose tambien disponer espacio para aparcar 100 carros.

El 22 salió el Brigadier Arroquia para Tafalla, llamado con urgencia por el General Moriones; al partir dispuso que el Teniente Ortiz volviese á Castejon á continuar las obras de defensa de esta estacion, y que el Capitan Castro y Teniente Lozano terminasen las de Andosilla.

Las obras que faltaba ejecutar eran de detalle, pequeñas todas, pero indispensables, entre las cuales se contaba la construccion de un horno en el parador, con sus accesorios necesarios.

El Brigadier llegó á Tafalla á las tres de la tarde, por el camino de travesía de Falces.

#### PERIODO DE TRANSICION.

Cada dia se hacia mayor la evidencia de que los cuerpos de ejército obrando aisladamente ó insuficientemente combinados, no eran bastante fuertes para obtener sobre el enemigo ventajas decisivas; tal estado de cosas podia prolongar la guerra civil indefinidamente, y era preciso hacerlo cesar á toda costa; sin duda por lo cual el Capitan General Duque de la Torre, jefe entónces del Poder ejecutivo, resolvió ponerse al frente del ejército.

La habilitacion de los puentes de Andosilla y Lodosa facilitaban grandemente la concentracion de los cuerpos de Navarra y del Ebro para amenazar unidos las lineas carlistas, que no podian menos de ser débiles por lo extensas. La ocasion era, pues, muy oportuna, y un golpe dado á los carlistas, hábilmente dirigido, podia producir trascendentales consecuencias.

Entre tanto el Capitan Castillon, cuya compañía habia relevado á la del Capitan Bringas, recibió la órden de terminar las obras del fuerte de Larraga y de reconstruir los hornos de la Administracion militar en este punto, para obtener 12.000 raciones diarias.

En Tafalla habia dispuesto el General grandes modificaciones en el fuerte de la estacion y ordenado se fortificase la torre é iglesia de San Pedro, para ampliar los locales destinados á la Administracion militar, y además que se construyesen cuadras para 600 mulas en la huerta de la salida á Olite, contigua al hospital de viruela, destinando este edificio á cuartel de las fuerzas de la provincia (*forales*), debiéndose tambien disponer espacio para aparcar 100 carros.

En el fuerte de Santa Lucía se dispuso fuese prontamente almenado para fusilería el recinto alto ó sean las paredes interiores de los cuarteles. Cada barbata debía trasformarse en batería con cañoneras para tres piezas de á 10 centímetros, y construirse garitones de mampostería en todas ellas: los fosos debían profundizarse más y levantarse el revestimiento de escarpa en todo el perímetro, dando así á este fuerte toda la resistencia posible. La compañía Bethencourt, que había venido á Tafalla, debía encargarse de estas obras.

Para proporcionarse materiales se mandaron cortar los chopos que en gran cantidad existían entre el fuerte de San Francisco y el río, despejando así el espacio hasta la estación del camino de hierro, y se buscó piedra del Pavado y de los cercados de era que existen en las faldas del cerro de Santa Lucía; la cal debía venir de Tudela y la piedra de yeso extraerse de canteras inmediatas á Tafalla, quemándola en hornos que se habían construido al efecto en la inmediación del puente sobre el Cidacos.

En tan penosas operaciones se pasó hasta el día 7 de Noviembre, en que salió el Brigadier con el General á reconocer las defensas del puente de Marcilla sobre el río Aragon, de unos 500 metros de longitud y el más importante de la línea de hierro.

La estación de Marcilla estaba bien fortificada, pero el General dispuso algunas adiciones. En el puente previno que se elevase un piso á las torres defensivas de entrada y salida para dominar bien las inmediaciones de los estribos. El fuerte de la orilla izquierda del Aragon, situado á un kilómetro para vigilar todas las avenidas, estaba en buen estado y sólo dispuso algunas modificaciones para instalar en él todo el destacamento de Marcilla, por ser el referido fuerte de gran capacidad, debiendo quedar el pueblo desguarnecido.

El Capitan Castro debía venir de Andosilla á ejecutar estas obras con una seccion de su compañía, mandando la otra á Lerin con el Teniente Lopez Lozano, para ayudar al Capitan Arias en sus trabajos.

Al regreso, el General se quedó en Olite, siguiendo el Brigadier á Tafalla para disponer los materiales necesarios á las obras del puente de Marcilla. Al llegar se encontró con que el Capitan Castellon había hecho grandes pedidos de maderas, efectos y herramienta para las obras de Larraga, siéndole re-

mitidos los que no podian obtenerse en aquella localidad y se hallaron en Tafalla, encargando otros á Tudela, y previniéndole que el resto se los procurase allí mismo, en combinacion con el Comandante militar.

En la mañana del 11 salió el Brigadier de Tafalla con dos wagones de materiales, algunos operarios paisanos y diez soldados de la compañía Castro, salidos del hospital. Este Capitan habia llegado el dia ántes á Marcilla con su media compañía, encargándose en seguida de las obras, y mandando 20 hombres al Teniente Ortiz, que proseguia con sólo operarios paisanos las fortificaciones de la estacion de Castejon.

El Teniente Lopez Lozano habia marchado á Lerin con el resto de la compañía, terminadas las obras de defensa del puente de Andosilla, é instalado en el parador el destacamento que debia guarnecer la posicion.

Al regresar el Brigadier á Tafalla, vió al General en Olite, dándole cuenta de las disposiciones adoptadas.

El dia 15, avisado aquel por el General, salió con él para Marcilla; inspeccionadas las obras de la estacion, de lastorres del puente y las del cuartel defensivo ó fuerte inmediato, y hallándolas terminadas segun su pensamiento, dió orden al Capitan Castro para que al dia siguiente marchase á Peralta con su seccion á esperar órdenes; debiendo el Brigadier regresar á Tafalla para comunicar al Capitan Belhencourt las últimas instrucciones, y regresar á Olite á la madrugada.

A las ocho de la mañana del dia 16, salió de Olite el General con una division, pernoctando en Peralta.

Al dia siguiente, incorporada la seccion Castro, avanzó la division hasta Lodosa, pasando por el puente de Andosilla, donde el General manifestó su satisfaccion por la prontitud con que se habian ejecutado las obras y la solidez y buena disposicion de las defensas.

El 18 por la mañana examinó el General la rehabilitacion del puente sobre el Ebro, hecho por cuenta de la Diputacion provincial, quedando satisfecho: revistó el fuerte de la orilla derecha, disponiendo se colocase artilleria de mayor calibre, para lo cual debian reforzarse los pisos de esplanada: previno además se completase el paso facilitando la salida á la carrete-



ra y dando nueva situacion al puente de corredera que franqueaba el foso.

A las once de la mañana salió la division de vuelta para Andosilla. Parece que el objeto de este movimiento era hacer una expedicion contra la Solana, en combinacion con el General Pieltain y la division que tenia en Logroño, de la cual se desistió de orden del General en jefe que regresaba por Santander y Miranda con las fuerzas que habian hecho levantar á los carlistas el sitio de Irún, próximo ya á caer en sus manos.

El 19 salió el General acompañado del Brigadier de Ingenieros para Lerin, á donde llegó al mediodía. Revistó los fuertes, cuyas obras halló casi terminadas y dispuso, entre otras cosas, que se construyera alojamiento para el Gobernador del fuerte Cazorra, bajo las nuevas bóvedas de la capilla, destinadas á soportar artilleria, volviendo á Andosilla ya cerrada la noche.

El General efectuó el 22 el regreso á Peralta con la columna, y de allí se remitieron al Capitan Arias, herrajes y clavazon que habia pedido.

Al dia siguiente visitó el General el fuerte establecido en el interior de la poblacion, y el del puente que tenia ya el nuevo piso, mandando cerrar todas las avenidas ó pasos, que se tapiasen los vanos de la caseta del soto y se derribasen los árboles del mismo para dejar bien despejados los alrededores.

El 24 regresaron las fuerzas á Tafalla, conduciendo á la vez un convoy traído de la ribera.

Se presentaron el Teniente Cano, destinado á la compañía Bethencourt, y el Capitan Borrés, que debia reemplazar al Capitan Castillon destinado á Zaragoza, pero el General aplazó este relevo hasta que hubiera convoy.

Como se vé, las disposiciones generales para preparar un gran movimiento de avance estaban hábilmente tomadas: todos los puntos que formaban nuestras lineas quedaban en disposicion de resistir aisladamente sérios ataques del enemigo, áun reducidos á guarniciones ordinarias compuestas de soldados poco aptos para un servicio activo. Las comunicaciones con el Ebro se ballaban tambien sólidamente establecidas.

En el interin tampoco se descuidaban los carlistas: todo su conato, todos sus esfuerzos los dirigian á fortalecer más y más

su formidable línea desde Estella á Lerga. Cada dia recibia el General confidencias acerca de las nuevas trincheras, baterias y reductos que se levantaban, y de los caminos que se abrian para el paso de la artilleria; noticias que hacian á aquel perfeccionar los detalles del plan de ataque simultáneo y envolvente que tenia concebido.

El eje principal de las operaciones debia ser la carretera que desde Tafalla conduce á Larraga, la cual se hallaba á la sazón cortada por los carlistas, habiendo destruido todas las alcantarillas y volado el ponton que cerca de Larraga deja paso á las aguas que descienden al Arga desde Artajona, sin que fuese posible conducir por ella ni carros ni artilleria, sinó tropas sueltas con grandes penalidades, á ménos de ser habilitada de nuevo en toda su extension.

El General dió conocimiento al Brigadier de Ingenieros de la situacion, disponiendo se construyesen tramos de puente en número suficiente á pasar sin detencion todos los obstáculos, debiendo ser conducido el material en carros ó en caballerias ó á hombros si fuese necesario. La dificultad consistia en que el secreto debia ser absoluto y por lo tanto era imposible procurarse noticias acerca del número, profundidad y condiciones de las cortaduras, puesto que cualquier indicio podia suscitar sospechas en el enemigo: el General no queria ni áun que se pasase á la ligera por esta carretera, reduciéndose todas las noticias acerca de su estado, á los recuerdos del Coronel Contreras, que tiempo ántes habia escoltado con dos escuadrones una remesa de efectos para las obras de Larraga.

Combinadas todas las noticias con las observaciones hechas por el Brigadier en otras ocasiones, dispuso éste que el Teniente Ortiz preparase en Castejon varios tramos aislados de viguetas y tablonés para acomodarlos sobre los machones de bóveda de las alcantarillas rotas, cuya mayor anchura no podia pasar de cuatro metros, proponiéndose establecer rampas en el firme del camino para llegar á los tableros. Esta disposicion, combinada con el recurso de cegar algunas cortaduras, ó el de abrir rampas laterales al camino, podia ser suficiente medio de rehabilitacion en la mayoría de los pasos.

La principal dificultad se presentaba en el ponton referido, donde era preciso establecer dos tramos con un apoyo intermedio, siendo desconocida la profundidad del cauce. Para vencer

aquella ordenó el Brigadier al Teniente Ortiz construyese un caballete á la Thierry, que como es sabido, permite elevar ó bajar su cumbrera segun lo exijan las circunstancias.

En Tafalla seguian las obras con actividad, á pesar de ser superiores en número y clase á los recursos con que se contaba. El Capitan Bethencourt habia levantado el almenado alto del fuerte de Santa Lucia, y los merlones de cañonera de sus barbetas, llegando á mitad de altura el revestimiento de escarpa.

El Teniente Calvo habia puesto en estado de defensa la torre de la iglesia de San Pedro y se ocupaba en levantar los tambores flanqueantes que cerraban y protegian las puertas de entrada.

El Capitan Borrés terminaba el camino de acceso al fuerte de San José, única obra que faltaba, para establecer despues en el glácis estacadas alambradas, de lo cual se habia encargado, porque el Teniente Castro habia tenido que marchar á Madrid á encargarse de su destino de habilitado.

El Capitan Castro estaba cubriendo ya las nuevas cuadras para 400 mulas, pues para las 200 restantes se habian podido habilitar en el mismo sitio antiguos locales.

A pesar de este cúmulo de obras, todas urgentes, todavía dispuso el General que se levantasen tinglados para cubrir seis hornos de campaña para la Administracion militar, cuyas armaduras de hierro y demás utensilios se estaban esperando.

En la noche del 6 de Diciembre dió el General orden de salida para las ocho de la mañana, llevando una brigada, debiéndole acompañar el Brigadier de Ingenieros y el Capitan Borrés.

Al mediodía, al entrar en Falces, encargó el General al Brigadier que reconociese el puente sobre el Arga con la idea de fortificarlo.

El puente estaba en mal estado en algunas de sus partes: es muy alto en el centro y bastante bajo hácia los estribos, y consta de ocho arcos con gruesos machones, componiendo la longitud de unos 100 metros: el conjunto se presenta en la vega muy desamparado, y para defender el paso no se ofrece otro medio mejor que formar un blockaus sobre el tajamar del centro, cuya capacidad podrá ser de unos 12 metros de longitud por 4 de ancho, siendo el paso de 5 metros. Sobre las escarpadas laderas de piedra de yeso de la derecha del Arga y al otro

lado del pueblo, dominando el profundo barranco que sirve de paso entre los altos, hay restos de un antiguo castillo y la ermita del Salvador, que pudieran utilizarse para una verdadera defensa. Enterado el General, no tomó resolución alguna. A las dos y media de la tarde se emprendió la marcha á través del desfiladero por el camino de Andosilla, donde se pasó la noche.

A la mañana siguiente emprendió su marcha la brigada en union de la de Jaquetot que habia venido de Lerin, tomando el camino de Lodosa, pasando el Ega por el puente reconstruido; á mitad de camino se divisaron cuatro batallones que, destinados al primer cuerpo, venian en reemplazo de tres que habian pasado al segundo; con ellos venia tambien una batería de montaña, siendo el objeto de esta expedicion el proteger la marcha de las referidas fuerzas por estos parajes tan expuestos á los ataques del enemigo. Efectuada la reunion en las dehesas que están enfrente de Carcar, se dió la vuelta á Andosilla, donde se alojaron las fuerzas.

El 8, dia de la Concepcion, oyeron las tropas reunidas misa de campaña en los altos de Andosilla. El acto fué conmovedor, imponente el golpe de vista; el dia estaba magnífico, excepcional, aún en medio del tiempo primaveral que hasta entónces se habia disfrutado. A las doce emprendió la brigada Jaquetot su vuelta á Lerin, y el resto de las fuerzas con el General tomó el camino de Peralta.

Al llegar al pueblo encargó el General al Brigadier que escribiera á Ortiz estuviese preparado para el dia 12 y en disposicion de marcha con el material de puentes y tropa á sus órdenes.

Al dia siguiente amaneció lloviendo copiosamente; el 10 continuó lo mismo: el temporal de aguas del invierno se habia iniciado de una manera alarmante.

El General Moriones recibió la noticia de que el Duque de la Torre habia llegado á Logroño tomando el mando del ejército, y dispuso su salida á la madrugada del dia 11, para conferenciar con el Duque en Calahorra, si podia pasar el Ebro por la barca de Azagra, lo que llegó á verificar á pesar de la gran crecida del rio.

El General Colomo recibió orden de hacer una excursion con la brigada Ruiz Alcalá hasta Larraga, remontando el Arga y pa-

sando por Miranda: el Brigadier de Ingenieros debia acompañarle con el Capitan Borrés, para reunirse éste á su compañía.

Al amanecer salió la referida brigada de Peralta, tomando el camino de Falces, donde pudo almorzar la tropa á cubierto; en seguida se emprendió la marcha para Miranda, llegando ántes de anochecer cubiertos de barro y mojados.

Por la mañana, ántes de emprender de nuevo la marcha y á pesar de la copiosa lluvia, reconoció el Brigadier de Ingenieros la torre telegráfica que el General Moriones habia encargado levantar al Comandante militar del punto, sobre lo más elevado del cerro de la ermita, y de cuya obra sólo tenia el Brigadier conocimiento indirecto.

La torre era circular, desmesurada para su objeto, con 8 metros de diámetro exterior, de tres pisos y azotea con pretil, siendo su total altura de 12 metros, y de uno el espesor de sus paredes: el pretil alto estaba volado, sostenido por unos canes de madera jabalconados, formando matacanes, presentándose esta construccion insuficiente, débil y perecedera; en el mismo pretil aparecian cuatro cañoneras: el viento era tan fuerte que se hacia difícil estar en la azotea durante el reconocimiento.

Al lado de esta torre, y al hacer el desmonte ó explanacion de la cumbre donde ántes estaban las trincheras, habia aparecido el aljibe de la antigua fortaleza, bien conservado, pero cuya bóveda habian deshecho los trabajadores. Este debia haber sido el verdadero cimiento de la torre, y así se hubiera verificado con grandes ventajas económicas y de todo género, si hubiera dirigido la construccion ó siquiera formulado el proyecto algun oficial de Ingenieros.

A las nueve salió la brigada para Larraga, siguiendo el camino de Berbinzana por la orilla derecha del Arga: el camino estaba fatal, las arroyadas henchidas de agua y el rio bajaba muy crecido. Al pasar por Berbinzana, reconoció el Brigadier el puente, que estaba roto en su primer arco de entrada, y habilitado toscamente con maderos para el paso de peatones: dió conocimiento al General Colomo de esta novedad, quedando en el encargo de preguntar al General Moriones si habia dado permiso para esto.

Al llegar á Larraga visitó el Brigadier las obras del fuerte,

contrariándole el ver que aún faltaba construir un trozo del revestimiento de escarpa, que era tan urgente é importante terminar; en cambio el cuartel y las demás obras interiores estaban hasta esmeradas: la razon era que como el tiempo habia estado tan malo, se habia trabajado más á cubierto que al descubierto.

El Brigadier tenia orden del General Moriones de llevar la compañía que trabajaba en Larraga á Tafalla, donde debian concentrarse todas las tropas de ingenieros para las próximas operaciones; dispuso, pues, que el Capitan Borrés se entregase de la compañía, y que el Capitan Castellon, con algunos soldados sueltos y los operarios paisanos, terminase la parte de escarpa que faltaba construir, difiriendo su presentacion en Zaragoza hasta haber llenado tan urgente y necesario servicio.

El Capitan Borrés y el Teniente Alvarez se ocuparon en separar del parque general el particular de su compañía, que habia venido sin él al ejército, cargándolo en seis caballerias que al efecto habian sido mandadas desde Tafalla.

A las tres de la tarde emprendió la brigada su regreso por el mismo camino, y aún cuando se presentaron á lo léjos numerosas fuerzas carlistas de infanteria y caballeria, sobre la izquierda del Arga y carretera de Tafalla á Larraga, no llegaron á hostilizar, alojándose la columna al oscurecer en Miranda.

En este punto se presentó al Brigadier el Teniente Lopez Lozano, que estaba en Lerin y recibió orden de incorporarse con su seccion: el Capitan Arias con su compañía debia seguir el movimiento de la brigada Jaquetot, cuando lo efectuase.

Por la noche recibió orden el Brigadier de Ingenieros de marchar á Tafalla á las diez de la mañana del dia 13, con la compañía Borrés, la seccion Lopez Lozano y un escuadron de Lusitania, llevando un carro catalan perteneciente á la artilleria y algunos carlistas presentados, pues el General con la brigada debia regresar en el mismo dia á Peralta.

Toda la noche estuvo diluviando, y al amanecer aún continuaba la lluvia con bastante intensidad, habiendo sido causa del desbordamiento del rio Arga, circunstancia que obligó al Brigadier á reconocer dicho rio, cerciorándose de que si bien habia cortado la salida del puente pasando sobre el camino un brazo de unos 40 metros de ancho, todavía podia vadearse esta corriente de agua bordeando el camino por la izquierda, pero

sin asegurar que pudiese pasar el carro de artillería que tenía que seguir por el camino.

Inmediatamente dió cuenta el Brigadier al General Colomo de esta novedad, proponiéndole anticipar la hora de salida ántes de que la corriente de las aguas desbordadas, excavando el terreno, hiciese imposible vadearla, pues no había carros ni medios en el pueblo para echar un puente tan considerable. Por otra parte, dado el tiempo que hacía, poco era empezar la jornada vadeando, pues era evidente que los caminos, las barrancadas y vertientes que había que atravesar vendrían llenos de agua.

Así lo acordó el General Colomo, dando orden para la salida, en la necesidad de cumplir las del General Moriones que eran terminantes, no estando en sus facultades sinó diferir algún tanto la marcha, con la circunstancia además de que en Miranda no había medios de subsistencia para la tropa.

Aprovechando un intervalo en que cesó la lluvia puso el Brigadier de Ingenieros en movimiento la fuerza que debía conducir á Tafalla, vadeando sin novedad el brazo desbordado del Arga y sin más detención que la que ocasionó el difícil paso del carruaje indicado. A poco efectuó la misma operación el General Colomo con la brigada, tomando el camino de Falces y Peralta.

Al emprender la marcha destinó el Brigadier una sección de caballería de vanguardia, que debía destacar parejas de reconocimiento á los caseríos, bordas y corrales de las inmediaciones del tránsito; la seguía la sección Lopez Lozano, ya antigua en el cuerpo de ejército y muy avezada á este género de guerra; marchaba después la compañía Borrés con el parque y el carro de artillería, y como retaguardia el resto del escuadrón de Lusitania. Estas prevenciones eran indispensables, pues sobre la izquierda y en terreno sumamente favorable, debían encontrarse las fuerzas carlistas que se habían divisado el día anterior desde la otra orilla del Arga, posesionadas de las ventas de la carretera de Larraga á Tafalla.

La marcha, sin embargo, se efectuó sin novedad aunque venciendo penalidades indecibles, pues el camino estaba intransitable; hubo que vadear diferentes arroyos convertidos en ríos, y atravesar extensas lagunas que se habían formado en los fondos arcillosos del terreno por efecto de los desbordamientos.

Por fin vencidas las dificultades dió vista la columna á Tafa-

lla en el portillo, desde cuyo punto sólo tuvo ya que vadear el arroyo que recoge las aguas que descienden al Zidacos de los altos de Val de Ferrer, que se ligan á los montes de Artajona.

Al presentarse el Brigadier al General Moriones, que ya estaba en Tafalla, le dió éste noticia de habersele presentado tres jefes de Ingenieros, que habian sido destinados por el General en jefe á su cuerpo de ejército. Efectivamente el Brigadier Burriel, Comandante General de Ingenieros, participaba de oficio al Brigadier Director Subinspector de Navarra, que habia nombrado al Coronel Teniente Coronel D. Antonio Llotge, Comandante del arma en el primer cuerpo de ejército; Mayor, al Coronel graduado Comandante D. Juan Izquierdo, y como agregado á la Comandancia del cuerpo al Coronel graduado Capitan D. Máximo Alvarez Arenas, cuyos jefes hicieron su presentacion al Brigadier en la mañana del día 14 siguiente. Como se vé la presencia del Duque de la Torre en el ejército iba produciendo sus efectos, completándose al fin el personal de Ingenieros en el primer cuerpo.

Las obras emprendidas en los fuertes y las construcciones de cuadras, tinglados y hornos, se habian adelantado penosamente á causa del temporal de aguas, pero se hallaban casi terminadas.

El Brigadier recibió un telégrama del Teniente Ortiz desde Castejon, participándole que los tramos de puente construidos para pasar alcantarillas y pontones estaban en disposicion de ser trasportados; que la estacion se hallaba ya cercada, habiéndose terminado el muro aspillerado, y que á una de las torres sólo faltaba la cubierta, hallándose la otra en su segundo piso.

En Tudela seguian las obras de las torres defensivas avanzadas de Santa Bárbara y Monreal. De Lerin avisaba el Capitan Arias, que terminada la bóveda de la ermita en el fuerte Cazorra, se hallaba en disposicion de incorporarse con su compañía al cuartel general.

Al Teniente Ortiz se le mandó que esperase la orden definitiva para unirse á su compañía, trayendo á Tafalla los tramos de puente, y que en el interin pasase á Lodosa para disponer la nueva colocacion del puente de paso del foso en el fuerte, cuyos muros de apoyo ó estribos estaban ya terminados.

Tal era el estado de las cosas el día 15 de Diciembre. El temporal de aguas y nieves seguía amenazador y extraordinario: era imposible trabajar al descubierto, en vista de lo cual dispuso el General que se concentrasen los obreros en los hornos, y que las nuevas cuadras levantadas para las mulas de la Administración militar se dispusiesen de manera que pudiese alojarse en ellas y en el edificio contiguo un regimiento de caballería.

En la orden general del primer cuerpo del día 16, se publicó la nueva organización dada al ejército del Norte: en su consecuencia el Brigadier Director Subinspector de Ingenieros de Navarra, D. Angel Rodriguez Arroquia, hizo entrega al día siguiente al Coronel Llotge de la Comandancia que venia desempeñando desde el 4 de Julio, quedando el Brigadier como jefe del Cuerpo en el cuartel general, puesto que así le correspondia por Ordenanza, por ser á la vez el General Moriones Comandante en jefe del primer cuerpo y Capitan general de Navarra.

El temporal de nieves y de aguas continuó con ligeras interrupciones en los días siguientes, lo cual, unido á las festividades de Noche-Buena, lo tenia todo paralizado.

El 50 de Diciembre amaneció con el cielo despejado, precursor de un día magnífico. El General salió acompañado del Brigadier, del Coronel Llotge y otros oficiales, á visitar las obras que desde el día ántes se habian emprendido de nuevo. Estuvo en las cuadras, en los hornos y en San Pedro, y se manifestó satisfecho de su estado, especialmente de las defensas establecidas en este último punto: así se complacia en manifestarlo repetidamente.

Al ir al fuerte de la estación, participó al General un jefe de E. M. que se le llamaba al telégrafo, é inmediatamente se dirigió al fuerte de San Francisco, donde estaba instalado, debiéndosele esperar á la salida.

## PROCLAMACION DE D. ALFONSO XII.

---

Media hora estuvo el General Moriones en el telégrafo, retirándose preocupado, y dejando comprender que se trataba de un grave acontecimiento político.

Reunió en su casa alojamiento á todos los Jefes superiores de las fuerzas existentes en Tafalla, y les dió conocimiento de que en Sagunto el General Martinez Campos con parte de la brigada Dabán, habia proclamado Rey de España al Principe Don Alfonso de Borbon: encargó que no se diese publicidad al suceso, haciendo además algunas observaciones.

Poco despues marchó el General Moriones en un tren á Castejon para conferenciar con el Duque de la Torre, que escoltado por una compañía de Ingenieros pasaba para Tudela. A consecuencia de esto, el General Merelo, que hacia dias se hallaba en el cuartel general de Tafalla, salió por la noche con una brigada que debia incorporarse en aquella ciudad á otras fuerzas que bajaban de Logroño. Pero á las cuatro de la mañana se recibió un telégrama de Tudela, en que el Duque de la Torre decia se retiraba, que el General Laserna quedaba encargado del mando del ejército, y que suspendiese su marcha la brigada que habia pedido.

A las nueve y media de la mañana del 31 y estando otra vez reunidos los Jefes en casa del General, se recibió una comunicacion telegráfica del General Laserna expresando que el segundo cuerpo iba á proclamar Rey á D. Alfonso XII, por la orden del dia que acompañaba, enviando tambien su alocucion á las tropas con tal motivo y manifestando su deseo de que el primer cuerpo procediese de la misma manera.

El General Moriones dispuso que se repitiese la expresada

orden al primer cuerpo, con asentimiento de todos los presentes. A esta orden general se dió el carácter de obediencia á lo dispuesto por el General en jefe, é inmediatamente se trasmitió á los cuerpos que estaban en Tafalla, saliendo las músicas por las calles á solemnizar el fausto acontecimiento.

El General Terreros llevó á las brigadas destacadas la referida orden general, y la orden de que las tropas al día siguiente por la mañana formasen en sus respectivos cantones para hacer la proclamacion de D. Alfonso XII Rey de España.

El General Moriones dictó delante de todos un telégrama para el General en jefe, manifestándole que estaba cumplida su orden, asegurándole de la disciplina del primer cuerpo de ejército, y en el mismo telégrama presentaba su dimision suplicando le fuese admitida.

El Brigadier de Ingenieros expuso entonces con franqueza al General Moriones que sentia vivamente hiciese dimision en tales momentos; pero que en todo caso no debia comprender el mismo telégrama aquellos dos conceptos. El General dispuso entonces que sólo se comunicase al General en jefe la primera parte del telégrama, y que el Jefe de E. M., Coronel Pacheco, partiese en un tren á Logroño á llevar su dimision separadamente.

A la tarde volvió el General Terreros de los cantones de Olite, Pitillas y Beire, donde se hallaban las brigadas Otal, Mariné y Cortijo. La orden habia sido cumplimentada, pero el General Moriones consideró debia diferirse en Tafalla la formacion del día siguiente.

El 1.º de Enero de 1875 se recibieron telégramas de que la proclamacion de D. Alfonso XII era general en España; el siguiente día se tuvieron noticias de que varios batallones carlistas, con artilleria, se habian aproximado al Pueyo en observacion de la actitud del primer cuerpo de ejército; tambien se supo que en la contraguerrilla reunida en Caparroso se manifestaban disidencias, por lo cual salió de Tafalla una seccion de caballeria de Lusitania para aquel punto.

El día 3 se recibió un telégrama del nuevo gobierno, expresando que satisfecho de los servicios del General Moriones no le admitia la dimision de su puesto.

El General dió la orden de que el día 4, á las doce de la mañana, formasen las tropas de Tafalla en la carretera, para ha-

cer la proclamacion de D. Alfonso, suspendida el dia 31 de Diciembre; para cuyo acto se previno que solamente los comandantes de seccion diesen vivas al Rey D. Alfonso XII, en el momento del desfile.

En este solemne acto las tropas de Ingenieros estuvieron representadas por las tres compañías que habia en Tafalla.

A las doce y media el General Moriones recorrió toda la línea, que se extendia por la carretera desde Tafalla hasta las inmediaciones de Olite; revistada y situado el cuartel general á la entrada de Tafalla, se dió principio al desfile en la forma que estaba prevenido.

La poblacion permaneci6 extraña á esta fiesta militar, habiendo sido escasa la concurrencia en las afueras para presenciar el desfile.

El dia 14 de Enero verific6 su solemne entrada en Madrid el Rey D. Alfonso XII; impaciente por unirse al ejército del Norte sali6 el dia 19, dirigiéndose por Zaragoza, llegando el 21 por la noche á Tudela.

Mont6 el Rey á caballo á las ocho de la mañana siguiente, y en alas de su deseo salv6, puede decirse, de un salto los 40 kilómetros que dista Peralta de Tudela. Apenas pudieron seguirle en su rápida marcha las escoltas apostadas, y una parte de su acompañamiento.

A Funes sali6 al encuentro del Rey el General Moriones, acompañado de su estado mayor: revistadas las tropas allí acantonadas, entr6 el Rey á las tres de la tarde en Peralta, donde se hallaba el cuartel general del ejército, siendo recibido con indescriptible entusiasmo.

Sin tomar apenas descanso reuni6 el Rey en su alojamiento un consejo de Generales, para discutir y aprobar el plan de campaña, preparado de antemano.

Se trataba de un ataque general á las líneas enemigas tan fuertemente atrincheradas, y el General Moriones llev6 consigo al consejo al Brigadier de Ingenieros Arroquia, en ocasion que estaba imposibilitado de hacerlo el Brigadier Burriel, á quien por Ordenanza correspondia aquel puesto.

En la cámara de S. M., el General en jefe, General Laserna, llam6 aparte al General Moriones para decirle que se retirase el Brigadier de Ingenieros, puesto que el consejo era de Genera-

les: recibida la orden saludó el citado Brigadier á S. M. el Rey, allí presente, y abandonó el salon en el acto, verificándose el consejo sin tener representacion en él los cuerpos de Artilleria y de Ingenieros.

Sabido es que la formidable linea carlista, fruto de incesantes trabajos de fortificacion desde el principio de la guerra, se extendia desde Estella al Carrascal, con avanzadas sobre su derecha hasta Allo y Arroniz, y por Barasoain, el Pueyo y Lerga por la izquierda. El centro de la resistencia estaba constituido por Puente la Reina, Añorbe y el Carrascal, teniendo á sus flancos y espalda atrincheradas las sierras de Guirguillano, del Perdón y de Alaiz, convirtiendo el poblado valle de Ilzarbe en un verdadero campamento defensivo. El campo atrincherado de Estella puede decirse que formaba una posicion capital aparte, como punto de concentracion general en caso de derrota ó de retirada. Dos veces habian sido rotas estas líneas por la iniciativa del primer cuerpo de ejército, la una en Agosto con la batalla de Oteiza y la otra en Setiembre al llevar socorros á Pamplona; pero ambas sin otros resultados ulteriores. Al presente se hallaban ocupadas estas líneas, de unos 70 kilómetros de extension total, por 40 batallones carlistas, con toda su caballería y artillería de batalla y posicion disponible.

La decision del consejo fué que el ejército se dividiria en tres cuerpos: el primero, al mando del Teniente General D. Domingo Moriones, se compondria de 20 batallones, dos regimientos de caballeria, 16 piezas de montaña y tres compañías de ingenieros; el segundo, formado de otros 20 batallones, dos regimientos y dos escuadrones de caballeria, cuatro baterias de 8 centímetros de seis piezas cada una, otra de 10 centímetros con cuatro piezas, 12 de montaña, y cuatro compañías de ingenieros, seria mandado por el Teniente General D. Fernando Primo de Rivera; y últimamente, el tercero, fuerte de 14 batallones, seis escuadrones, ocho piezas de montaña, 18 de 8 centímetros, cuatro de á 10, y dos compañías de ingenieros, operaria á las órdenes del Mariscal de Campo D. Eulogio Despujols.

Componian todas estas fuerzas un total de 54 batallones, cuatro regimientos y ocho escuadrones de caballeria, 86 piezas de artilleria y nueve compañías de ingenieros. Los forales y contraquerrillas formaban secciones ligeras.

De estos tres cuerpos, el primero, avezado á combatir con los carlistas, era el más aguerrido; el segundo lo constituian, casi en su totalidad, cuerpos procedentes de la linea del Ebro, y el tercero constaba en su mayoría de tropas del ejército del centro, acostumbradas á otro género de guerra, y que con su General pisaban por primera vez el suelo de Navarra.

El General Moriones debía rodear por Lerga las líneas enemigas, y presentarse en los campos de Pamplona para libertarla; ganar por la espalda la sierra del Perdon, situarse en Astrain y posesionarse de Belascoain y su puente.

El General Primo de Rivera debía pasar el Arga por Larra-ga, apoderarse de Monte-Esquinza, y avanzar por Lorca todo lo posible sobre la espalda de los montes de Guirguillano.

El General Despujols debía marchar de frente y maniobrar desde Artajona contra Añorbe, y forzando el paso, descender á Puente la Reina y combinarse con el primer cuerpo, facilitándole artillería de batalla para avanzar al otro lado del Arga.

El periodo indicado debía terminar reuniéndose otra vez todo el ejército sobre Estella, como siete meses ántes lo había verificado directamente el entendido Marqués del Duero.

Como se vé, en estas múltiples maniobras, que debian durar de cinco á seis dias, se contaba acaso demasiado con la poca cohesion del enemigo, dimanada de su manera habitual de combatir al abrigo de trincheras y de la aspereza del terreno.

El 25 de Enero, dia de S. M. el Rey, pasó éste revista á todo el ejército. Cuarenta mil hombres de todas armas se hallaban formados en linea de masas en las dehesas de Peralta, apoyando su derecha en la venta de San Miguel en la carretera de Tafalla, y presentando al frente una division en orden de combate sobre los altos que dan vista al Arga.

Indescriptible, por su severidad y por el entusiasmo de las tropas, fué este solemne acto.

Despues de recorrer la linea entre fervientes aclamaciones, ofreció S. M. el Rey á los Generales y Jefes superiores un espléndido almuerzo, que se verificó al aire libre en mesas improvisadas al efecto delante de la tienda de campaña de S. M., que era la de Muley-el-Abbas, trofeo de la campaña de Africa; ni un momento dejaron de escucharse sentidos y calurosos brindis durante el militar banquete.

Desde el amanecer, la compañía de ingenieros del Capitan Soto habia trabajado sin descanso en la preparacion del pequeño campamento y en la apertura y franqueo de caminos, segun las instrucciones comunicadas al Brigadier de Ingenieros por el General Moriones.

Antes de retirarse el Rey á Peralta, é interin el grueso de las tropas desfilaba hácia sus respectivos cantones, tuvieron lugar algunas maniobras de la division de vanguardia, figurando tomar posiciones de combate, que fueron mandadas por S. M., y terminaron con frenéticos vivas de entusiasmo.

Al dia siguiente recibieron por escrito los Generales de los tres cuerpos de ejército, las instrucciones para llevar á efecto combinadamente las próximas operaciones, marchando sin perder tiempo á los acantonamientos de sus tropas respectivas, para comunicar las órdenes indispensables.

Al llegar á Tafalla el General Moriones se le manifestó que el Teniente Ortiz, procedente de Castejon con la fuerza de ingenieros á sus órdenes, tenia ya preparados para el transporte, en carros de la Administracion militar, cinco tramos de puentes de los destinados al paso de cortaduras y alcantarillas en las carreteras de Tafalla á Larraga y de ésta á Artajona, y además el puente de caballetes á la Thierry para el ponton destruido cerca del Arga, y de cuya construccion habia estado personalmente encargado. Las demás compañías de ingenieros, con sus parques respectivos, estaban prontas para la marcha.

S. M. el Rey, desde Peralta, dirigió en sentidas frases un manifiesto paternal á los habitantes de las Provincias Vascongadas y Navarra, invitándoles á deponer las armas, y ofreciéndoles olvido de lo pasado. Pero al mismo tiempo y confiando poco en los resultados del manifiesto, dirigió tambien una enérgica proclama á sus soldados.

Los movimientos preparatorios empezaron el 25: al dia siguiente se recibió aviso de que el 27 entraria el Rey en Tafalla. El alojamiento destinado á S. M. estaba visto desde una colina cerca de la estacion, que podia ser ocupada de noche por los carlistas, y era preciso asegurarla.

En su posicion avanzada del Pueyo, tenia el enemigo algunos batallones que, destacando partidas sueltas, rompian frecuentemente por la noche el fuego contra Tafalla, á pesar de

los fuertes y de las avanzadas, produciendo algunos heridos y la perturbacion consiguiente.

En tales circunstancias ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros, se construyese en la referida colina un atrincheramiento donde pudiese situarse con seguridad un corto destacamento. El Brigadier, despues de conferenciar con el Coronel Comandante de Ingenieros, dispuso se levantase un pequeño blockhaus para 12 hombres, á manera de reducto, blindándolo con troncos de árboles, el cual quedó terminado en el mismo dia y al oscurecer fué guarnecido (1).

El Rey fué recibido en Tafalla con espontáneo entusiasmo. El dia 28 por la mañana visitó S. M. los fuertes, deteniéndose á examinar desde el de Santa Lucia las posiciones del Pueyo, avenidas del Carrascal y montes de Artajona, que claramente se divisaban, é hizo atinadas observaciones sobre las defensas y los puntos relativamente débiles que algunas presentaban.

El resto del dia lo ocupó S. M. el Rey conferenciando con los Generales en un último consejo.

---

(1) Véase el número de la *Revista del MEMORIAL DE INGENIEROS* de 1.º de Marzo.

## LIBERACION DE PAMPLONA.

---

En la tarde del 30 de Enero emprendió la marcha el General Moriones por la carretera de Sangüesa, con 10 batallones de su cuerpo de ejército, el regimiento caballería de Lusitania, 10 piezas Plasencia, y dos compañías de ingenieros, con el parque móvil y la plana mayor: estas fuerzas llegaron al anochecer á San Martín de Unx, en donde se alojaron. Sobre el río Aragón se hallaba ya la división del General Catalau que debía concurrir al movimiento, y á la que se había incorporado la otra compañía de ingenieros.

Al salir de Tafalla el Brigadier de Ingenieros, se le presentó el Teniente Ortiz, encargado de los puentes destinados á habilitar los pasos de las carreteras de Larraga y Artajona, y puso en su conocimiento que á última hora había recibido orden de hacer entrega del referido parque al Capitan Hernandez, que con su compañía debía seguir al segundo cuerpo, no habiendo tenido tiempo sinó para enterarle sucintamente de la clase de carga que llevaban los carros.

Poco ántes de llegar á San Martín de Unx se encontró volado el ponton que salva la gran arroyada que descendiendo de las cumbres de Orbá, vá á desembocar en el río Zidanos, cerca de Olite; paso que fué necesario habilitar de pronto con pasaderas y algunos tablones y maderos encontrados en el pueblo.

La noche era fría, lluviosa, y silbaba huracanado el viento, favoreciendo así el penoso reconocimiento que en la oscuridad hizo la brigada Portilla sobre los altos atrincherados de Lerga: había salido de Tafalla, al efecto, independientemente del segundo cuerpo, y regresó al amanecer al mismo punto, des-

pues de desalojar el enemigo sus posiciones, sobrecogido con aquel avance nocturno.

A las tres de la mañana del día 30 emprendió de nuevo su marcha el General Moriones: una hora antes había participado al Brigadier de Ingenieros, que estaban también volados los dos pontones siguientes de la carretera, el uno á media legua del pueblo, y el otro á la caída sobre Lerga, pasada la áspera divisoria en la vertiente que desemboca en el río Aragon cerca de Gallipienzo, manifestándole era preciso quedasen habilitados estos pasos antes de que llegase á ellos el cuerpo de ejército.

Ardua era la empresa, pero dadas las órdenes necesarias á las compañías de ingenieros, se recogieron de pronto en el pueblo los materiales á que dió lugar la premura del tiempo, y conduciéndolos á hombros los soldados, se arregló apresuradamente el primer paso echando sobre la corriente una escollera con las mismas piedras del ponton, dejándola numerosos huecos ó barbacas para no impedir el paso del agua: se suavizaron en lo posible la bajada y la subida, se preparó un vado y se dispusieron con tablonés algunas pasaderas.

La misma operacion, aunque con más regularidad, se llevaba á cabo en la otra cortadura, distante una legua de la anterior, á pesar de que las partidas enemigas, apoyadas en lo áspero de la sierra, no dejaban de molestar con sus disparos á los ingenieros; no siendo suficientes para desalojarlas las tropas y contraguerrilleros que con anticipacion se habían posesionado de los desfiladeros de monte Indusi, tuvieron que destacarse algunas compañías para tomar de flanco sus trincheras.

Pasaba el referido arroyo por un profundo barranco, en cuyo fondo y agua-abajo del ponton destruido se echó un tramo de viguetas y tablonés, suficiente para pasar la infantería á cuatro de fondo, mientras que agua-arriba se habilitó un vado para la caballería, artillería y bagajes, utilizando una áspera bajada existente.

Para descender y subir los escarpados bordes del barranco, se hacía preciso, interin se disponia el tramo de paso sobre las aguas, abrir rampas entre las rocas de las laderas, que no podían barrenarse por la escasez de tiempo. Para mayor prontitud en la operacion, dispuso acertadamente el Coronel Llotge que se dividiese la bajada en dos ramales de suficiente anchura cada uno para dar paso á dos hileras de frente, que serpen-

teando entre las rocas se unian á la entrada del tramo para pasarlo á cuatro de fondo, volviéndose á bifurcar del mismo modo al otro lado hasta ganar otra vez la carretera.

Todo se hallaba preparado á la llegada al punto de las primeras tropas, que pasaron sin inconveniente. La marcha siguió con regularidad interin permanecieron en el sitio los Jefes de Ingenieros, vigilando la separacion y reunion de hileras y la segregacion oportuna de los bagajes de los cuerpos; pero habiendo tenido la compañía que avanzar para habilitar una alcantarilla destruida más adelante, y continuando, aunque á lo léjos, el fuego, las tropas que pasaban el barranco empezaron por abandonar una de las bajadas, pasando de dos en fondo por la otra, y acabando por desfilas de uno á uno, incluso los bagajes, sin que de esta perturbacion trascendental se apercibieran ó se ocupáran los Jefes.

El Brigadier de Ingenieros, que habia notado que los batallones amortiguaban la marcha acelerada que llevaban, se destacó del cuartel general para enterarse de la causa, y suponiendo algun nuevo obstáculo, mandó orden para que se adelantase la compañía encargada del paso anterior, que venia á retaguardia.

Al llegar el Brigadier al puente improvisado vió claramente en lo que la detencion consistia, y estaba disponiendo personalmente de nuevo las hileras para restablecer el orden prevenido de paso, cuando se presentó en el sitio el General Moriones manifestándose muy poco satisfecho del auxilio de los ingenieros, siendo así que si habia detencion no era falta suya, y que sólo elogio merecia su comportamiento en aquella para ellos azarosa mañana.

Dió el General algunas disposiciones que cumplimentó la compañía de ingenieros que llegaba, y dejando orden al Brigadier de que no se moviese del sitio hasta que hubiese pasado el último soldado, cruzó el vado con todo su cuartel general avanzando á Lerga, ya ocupado por las tropas despues de flanqueadas y guarnecidas las alturas. En Eslava mandó hacer alto á las tropas, y á poco se le presentó el Brigadier de Ingenieros, dándole parte de que ningun hombre quedaba ya del otro lado del barranco. Más de una hora duró el almuerzo y el descanso, prueba evidente de que ninguna importancia habia tenido la ligera detencion en el referido paso.

Aquella misma mañana el General Catalan, con su division, habia pasado el río Aragon por el puente de Cáseda, cruzando por Sada la linea general de direccion, para tomar la vanguardia en el movimiento decisivo que iba á emprenderse sobre la izquierda para dominar la sierra de Alaiz, y caer de pronto sobre la carretera de Monreal á Pamplona.

El cometido del General Catalan era apoderarse del monte Olaz, llave del paso de la sierra por las trochas de Leache á Izco, pero lo halló fuertemente atrincherado y defendido y no pudo forzar de pronto la posicion, teniendo que replegarse con pérdida, y con su caballo herido.

Todo el primer cuerpo de ejército pasó la noche del día 31 concentrado en los pueblos de Leache, Aibar y Sada, pernoctando en el primero el General Moriones con una parte del cuartel general, y el resto con el Brigadier de Ingenieros en el último.

La órden para el día siguiente era un ataque general de frente y envolvente á los montes de Abinzano y de Leache.

A las doce de la mañana del día 1.º de Febrero, los 20 batallones, las 16 piezas de montaña, los regimientos de caballeria del Rey y Lusitania, las tres compañías de ingenieros y todos los parques, se encontraban en las cumbres, ocupando los atrincheramientos enemigos, que éste no osó defender de nuevo.

El General Moriones tuvo noticia de que de los nueve batallones carlistas que cubrian aquellas formidables posiciones, siete se habian concentrado al frente sobre Monreal, dejando dos posesionados del portillo de Loiti, que atacarian la retaguardia del primer cuerpo, si seguia su movimiento de avance. Esto era difícil tambien por lo avanzado de la hora, así es que el General dispuso vivaquear aquella noche sobre la meseta de Laudel, en lo alto de la sierra, y sobre las mismas posiciones en que se encontraban situadas las brigadas.

Al efecto dió órdenes al Brigadier de Ingenieros para que atrincherase el frente de la linea, aprovechando lo que restaba del día para establecer la defensa, puesto que el enemigo podia muy bien atacar el campamento por la noche.

Partió el Brigadier en el acto con el Coronel Llotge á hacer un reconocimiento, y afortunadamente encontró los puntos más avanzados coronados de trincheras enemigas, que si bien esta-

ban dirigidas contra nosotros, era factible cerrarlas por la parte opuesta en breve tiempo, é invertir las comunicaciones.

Eligióse como centro de defensa las mismas trincheras desde las que habia sido detenido el día ántes el General Catalan, cuyo fondo estaba materialmente cubierto con una capa de cápsulas de cartucho, demostrando el mucho fuego que se habia hecho desde ellas.

Rodeaban estas trincheras las tres cuartas partes del monte Olaz, dominando el camino de Leache á Izco por la derecha, y con cerrar por completo el circuito podian oponerse con ventaja en forma de reducto á los ataques que pudiere dirigir el enemigo por la parte de Monreal, siguiendo las crestas de la sierra. Hecha la traza del nuevo frente y resuelto se levantase una caponera flanqueante en su centro con paredes de piedra en seco, por no ser allí excavable el terreno, emprendió la compañía del Capitan Arias los trabajos, dejándolos en buen estado á las dos horas, incluso las comunicaciones y algunas reformas en los cubiertos que los carlistas tenian construidos en aquel paraje; la compañía Castro se encargó de perfeccionar otros puestos más avanzados sobre la izquierda, igualmente atrincherados y que tambien podian utilizarse.

Interin se efectuaban estas obras, pasó el Brigadier á los altos de la derecha del referido camino, donde halló al General Colomo dando sus órdenes al Capitan Bethencourt, cuya compañía debia cubrir el frente por este lado.

Urgia el tiempo, y por esta parte, limite de las laderas que dan sobre la carretera de Monreal, no habia trincheras carlistas que utilizar, como linea defensiva inversa, y era preciso levantar las defensas de nuevo.

Se hallaban, sin embargo, de trecho en trecho algunos crestones pelados, que sobresalian sobre la espesa mata de boj que, con escaso arbolado, tapizaba las expresadas laderas; y el Brigadier, con la anuencia del expresado General, dispuso que se atrincherase el mayor número posible de estos espacios para establecer en ellos un cordón de guardias: haciendo concurrir al efecto la compañía Arias, continuaron el trabajo ambas compañías hasta que se hizo imposible por haber cerrado la noche, pero dejando aquel frente suficientemente asegurado.

Una paridera de ganado era la única construccion que habia en tan dilatado campo, la cual fué ocupada por el General

Moriones con la parte de su estado mayor que pudo instalarse en aquel reducido espacio.

El Brigadier de Ingenieros dió parte de las disposiciones defensivas que habia tomado, quedando satisfecho el General de su resultado.

La nieve cubria aún el suelo en varias partes y fué un recurso para muchos, pues el agua se hallaba á una distancia considerable: el frio era intenso, bastando apenas á amortiguarlo la multitud de hogueras que se extendian vistosamente en inmenso semicírculo; lo cual no era extraño, pues el Pirineo, cubierto por un espeso manto de nieve, enviaba por la canal de Verdun un viento helado que estremecía los miembros ateridos, y obligaba á relevar continuamente las guardias avanzadas, los centinelas y los escuchas.

A las cinco de la mañana del dia 2 empezaron los movimientos preparatorios para descender de la sierra de Alaiz al valle y carretera de Monreal, dándose orden de que las compañías de ingenieros deshiciesen todos los atrincheramientos. Por medio de una conversion general, todo el primer cuerpo se estableció en una linea paralela á las crestas para ganar á la vez, y segun un orden de formacion determinado, el trozo respectivo de carretera. El General Catalan tenia la izquierda ó la vanguardia, el General Moriones el centro, y el General Colomo la retaguardia.

La brigada volante que mandaba el Coronel Navascués se habia avanzado previsoramente á ocupar la elevada sierra que forma la opuesta vertiente del profundo valle que sigue el camino, ó sea el monte Izaga.

Emprendió la bajada por el centro el General Moriones con su E. M., gran parte de la artilleria y los parques, tomando el áspero sendero que conduce al pueblo de Izco á través del monte del mismo nombre.

El descenso es tan difícil por estas fragosas laderas, que se vé claramente la imposibilidad militar de efectuar inversamente, esto es, de Izco á Leache, el movimiento que al presente ejecutaba el ejército, con sólo defender los pasos un par de batallones.

A las once, el primer cuerpo de ejército marchaba en perfecto orden por la carretera de Monreal á Pamplona con este-

ra confianza en su fuerza, si bien estaba en un aislamiento absoluto respecto del resto del ejército.

A la salida de Monreal, el General Moriones arengó á las tropas de vanguardia diciéndoles las conducía al Carrascal, donde á aquellas horas estaban batiéndose sus hermanos, aclamándole con calurosos vivas los soldados.

El regimiento de caballería del Rey recibió orden de dirigirse por caminos de travesía directamente á Pamplona, á dar noticia de la aproximación del primer cuerpo de ejército. Tan agena estaba la plaza de este suceso, que al avistar las primeras fuerzas del referido regimiento les hizo algunos disparos de granada, creyéndolas enemigas, que afortunadamente no las causaron bajas.

Siguiose la marcha por la carretera, sin más novedad que los disparos de las partidas de caballería é infantería enemigas, que bien pronto fueron ahuyentadas hasta las ventas de Tiebas donde se apostaron.

El General mandó secciones de caballería á todos los pueblos inmediatos á intimarles la orden de que inmediatamente condujesen á Pamplona por el camino más corto cuantas reses y vituallas se encontrasen en ellos.

A las dos, las tropas se posesionaban de Noain, punto de empalme de las carreteras. Dos kilómetros ántes de este pueblo el General, dejando sobre la carretera su E. M. y al Brigadier de Ingenieros, subió con el General Terreros, jefe de E. M. general y el Coronel Pacheco, al elevado cabezo que sobre la izquierda descubre todo el valle de Elorz y la subida de Tiebas, cerro que habia flanqueado la escolta. En vista de noticias desde allí adquiridas ordenó que todo el cuerpo de ejército se dirigiera á Pamplona, quedando escalonadas dos brigadas en Noain y Cordovilla.

A las seis de la tarde entraba el General Moriones en la plaza por la puerta de San Nicolás, siendo recibido por el vecindario con el júbilo natural en una población numerosa que impensadamente se veia libre de un terrible bloqueo que duraba ya cuatro meses, y tenia casi agotados todos sus medios de subsistencia. Los vivas al Rey D. Alfonso XII, al ejército y á su General fueron entusiastas y repetidos.

El segundo Cabo, General Andía, habia salido con parte de

la guarnicion de Pamplona á recibir al General Moriones. Sus noticias, contestes con todas las demas adquiridas, confirmaban que numerosas fuerzas contrarias ocupaban los atrincheros de la sierra del Perdon y pasos del Carrascal, teniendo armados con artilleria los reductos y emplazamientos de baterias; además cuatro escuadrones de caballeria se hallaban avanzados sobre el pueblo de Astrain, por lo cual dispuso el General Moriones que algunas fuerzas de la guarnicion de Pamplona ocupasen el pueblo de Zizur mayor, para observar los movimientos de aquellos escuadrones.

El primer cuerpo hizo aquel dia una jornada de seis leguas, salvando en su primera parte penosos desfiladeros, con largos flanqueos y frecuentes reconocimientos en la marcha, despues de la terrible noche pasada al raso y no habiendo tenido sino algunos pequeños altos, más bien de concentracion, durante las catorce horas que estuvo en movimiento.

Dadas estas circunstancias, y la actitud del enemigo sobre la sierra del Perdon, el no haberse oido fuego por ninguna parte, y la proximidad de Pamplona, era lógico pasar la noche en la plaza cuando hasta el dia siguiente no habia de verificarse el ataque combinado del primer y tercer cuerpo sobre las posiciones carlistas de Añorbe y del Perdon para apoderarse por ambos lados del rico valle de Ilzarbe.

El tercer cuerpo, mandado por el General Despujols, el que con ménos recursos y mayor exposicion estaba encargado de desorientar al enemigo, maniobrando sobre el centro de sus lineas, habia empezado á operar el 27, y ocupando con una brigada el pueblo del Pueyo, avanzó en seguida hasta Artajona. En este punto permaneció hasta el dia 30, protegiendo los trabajos de las dos compañías de ingenieros que se ocupaban en restablecer los pasos de las ocho alcantarillas destruidas en la carretera de Tafalla por las ventas de los Cuatro caminos á Artajona, al mismo tiempo que se almacenaban los viveres y municiones que habian de servir al primer y tercer cuerpo en el segundo periodo de las operaciones. Todo esto debia llamar poderosamente sobre el tercer cuerpo la atencion del enemigo, que efectivamente iba operando una concentracion de sus fuerzas en las inmediaciones de Añorbe.

El dia 31 simuló el General Despujols un avance con gran

aparato de fuerzas, dejando solo un batallón en Artajona, á donde regresó á la caída de la tarde sin haber hallado al enemigo. Al día siguiente repitió el mismo alarde llegando hasta dar vista á las alturas de Añorbe: un cañonazo disparado desde este fuerte carlista avisó á su línea la presencia de nuestras tropas, siendo el resultado verse atacada la retaguardia del tercer cuerpo á las cinco de la tarde, al tiempo de replegarse á Artajona, por tres batallones navarros, sostenidos por otros cuatro al mando de Perula, que fueron rechazados, poco ántes de la llegada á dicho pueblo de S. M. el Rey, que viniendo de Tafalla, pernoctó allí para seguir al amanecer hácia Larraga y Oteiza.

El día 2 inició ya un ataque formal el General Despujols, contra las posiciones de Añorbe; pero lo áspero del terreno por donde intentó dirigirlo impidió la llegada oportuna de la artillería montada, y no pudiendo emprenderlo con la de á lomo, se replegó de nuevo muy acertadamente á Artajona, con la idea de romper decididamente la línea al día siguiente, llevando la artillería por la carretera de Pamplona.

La clave de todas las operaciones estribaba en la realización del importante y decisivo movimiento del segundo cuerpo; por eso lo dirigía el General en jefe, teniendo la honra este cuerpo de ser el elegido por S. M. el Rey para unirsele con el cuartel real, en su deseo de participar personalmente de las penalidades y glorias del ejército.

En la tarde del día 1.º de Febrero se concentraba hábilmente todo el segundo cuerpo en las ventas llamadas de los Cuatro caminos, donde se cruzan la carretera de Tafalla á Larraga con la de Miranda á Artajona; debia trasladarse aquella noche por sorpresa sobre Monte-Esquinza y Oteiza, apoderarse de los atrincheramientos carlistas y cortarles el paso por la carretera de Puente la Reina á Estella.

Era preciso para efectuar este rápido y decisivo movimiento habilitar con el mayor sigilo el paso del barranco inmediato al Arga, ó sea el ponton destruido, lo que no se habia querido hacer hasta entónces por no dar la alarma al enemigo. Esta delicada operacion debia haber sido ejecutada por el Teniente Ortiz, que al efecto habia construido un puente á la Thierry, como propio para las circunstancias; pero como ya indicamos una orden superior é imprevista le hizo entregar de pronto al Capitan

Hernandez el mando de la fuerza y el material preparado, en el momento de separarse los tres cuerpos de ejército.

Nada hay indiferente en la guerra: así es que á pesar de tanta prevision, este último incidente pudo ser causa de una perturbacion, que afortunadamente se evitó á tiempo apelando á un desvío de carretera, por medio de rampas, ejecutado en las premuras del momento.

El referido puente, como toda combinacion de maderas preparadas, tenia piezas especiales, cuyo solo cambio habia de motivar pérdida de tiempo; además en el momento crítico aparecieron de menos algunas maderas precisas, que tal vez se habian empleado en otros pasos.

El puente se echaba ya cerrada la noche, por estar así prevenido, y en medio de la más profunda oscuridad y en el mayor silencio fué preciso cambiar el sistema, estableciendo como apoyos caballetes ordinarios; así es que á pesar de la actividad y celo desplegados por el Capitan Hernandez, el puente no estaba terminado á las doce de la noche, que era la hora fijada.

Las tropas de vanguardia pasaron, sin embargo, por el desvío preparado, sin sufrir detencion sensible. A las tres de la mañana partía desde el otro lado del puente de Larraga sobre el Arga una columna elegida, compuesta de voluntarios, apoyada por la brigada de cazadores, y otra brigada en reserva, dirigiéndose á través de los campos sobre Monte-Esquinza y ermita de San Cristóbal, logrando ántes de amanecer apoderarse por sorpresa de estas importantes posiciones.

El resto del segundo cuerpo, con el convoy y toda su artillería, habia pasado por el puente construido, á las ocho de la mañana del día 2 de Febrero, posesionándose al mediodía del pueblo de Oteiza.

El movimiento no podia ser más afortunado: sólo se habian sostenido con el enemigo ligeros tiroteos. El General Primo de Rivera ordenó que se atrincherase en su nuevo frente la ermita de San Cristóbal, situada en lo alto del Monte-Esquinza, tocándole al Capitan Hernandez el hacer lo mismo con el cerro de Muniain, extremidad izquierda de la posicion, á cuya espalda pasa el camino desde Oteiza á Lorca.

Después de dar algun descanso á las tropas, dispuso el General expresado la ocupacion del pueblo de Lorca sobre la carretera de Puente la Reina á Estella, lo cual se verificó ha-

ciendo retirarse con algun fuego de fusilería y de cañon á las fuerzas enemigas que lo protegian, compuestas al parecer de tres ó cuatro batallones, avanzando además una brigada á Lácar.

Aquella misma tarde, el Rey D. Alfonso XII, impulsado por su génio audáz y emprendedor, mal avenido con la estancia en Oteiza y deseoso de examinar por sí mismo las posiciones del enemigo, emprendió seguido de su Cuartel Real una exploracion á su frente ántes de dirigirse al campamento de Monte-Esquinza, donde queria pasar la noche. Tomó el camino de Murillo, ahuyentando su presencia las avanzadas del enemigo, y marchó adelante hasta que los cañones de Arendigoyen le advirtieron con sus granadas que era temeridad avanzar más el reconocimiento. Revolvió entonces sobre su derecha hácia el erro de Muniain, presentándose al oscurecer inopinadamente en el campamento, recibéndole los soldados con indecible entusiasmo.

La noche del dia 2 de Febrero pernoctó, pues, la tercera division del segundo cuerpo en Oteiza; la primera division reforzada con un regimiento de la tercera, acampó en Monte-Esquinza, alojándose S. M. el Rey en la ermita de San Cristóbal, y la segunda, de avanzada en los pueblos de Lorca y Lácar, guarneciendo este último la brigada Bargés, con su artillería, un escuadron de Pavia y una compañía de ingenieros; en Lorca quedó el General Fajardo con la brigada Viergol, una bateria de montaña y el resto del regimiento de caballería indicado.

Tal era la situacion de los tres cuerpos de ejército en la noche referida del dia 2 de Febrero.

Lo que no hemos podido llegar á comprender bien, relativamente al plan general de estas operaciones, es, por qué el primer y tercer cuerpo debian situarse para el momento decisivo á la izquierda del Arga, cuando el segundo cuerpo se hallaba del otro lado, quedando por lo tanto interpuesto entre ellos este caudaloso y entonces invadeable rio, y sin más recursos para pasarlo aquellos cuerpos que los puentes de Belascoain y Puente la Reina, que hasta podia volar el enemigo, el que en todo caso, ánn abandonando el valle de Ilzarbe, disponia á la otra orilla de una formidable linea atrincherada, apoyada en

Santa Barbara de Mañeru y los montes de Guirguillano, sobre la que no podía ejercer sinó una acción indirecta la concentración del segundo cuerpo en Monte-Esquinza.

En vez de Astrain y Belascoain, parece era el verdadero punto objetivo del primer cuerpo la ocupacion de la peña de Echauri, para tomar de revés el Guirguillano, lo cual á la vez que establecía la comunicacion directa entre el primer y tercer cuerpo, facilitaba al tercero el paso del Arga, y por lo tanto la concentracion general de todo el ejército sobre la posicion capital de Estella, sin dejar enemigos á la espalda.

La caída de la peña de Echauri hácia el rio Larraun es abordable por la parte de Ibero saliendo de Pamplona, y más disponiéndose de los altos de Zizur y de Gazolaz y de la carretera de Ororbia, pasando el Arga por diferentes puentes, bajo los fuegos de la plaza que podía además facilitar toda la artillería gruesa necesaria. Desde Belascoain era poco ménos que impracticable pasar el Arga para seguir el valle de Echauri ó atacar de frente las cumbres del Guirguillano, hallándose protegidas sus ásperas estribaciones con numerosas obras de defensa: poco ménos sucedía en Puente la Reina.

De todos modos, con la combinacion ideada, un enemigo hábil y experto que tenia concentrados el dia 2 treinta batallones en el valle de Ilzarbe, cuando el primer cuerpo pasaba por Monreal y el segundo se estacionaba en Monte-Esquinza avanzándose á Lácar, podía muy bien atacar vigorosamente al General Despujols, que quedaba aislado en Artajona, sobrecargado de artillería y falto de infantería, y producir un grave conflicto en el ejército.

No estamos muy lejos de creer que acaso hubiera sido más sencillo, despues de distraer al enemigo con maniobras en todo el extenso frente de sus líneas, la de caer de pronto con todo el ejército sobre Oteiza y Monte-Esquinza, ó sea la cabeza de la línea de operaciones entre el Arga y Ega, de antiguo preparada por el primer cuerpo, avanzándose hasta Guirguillano.

De esta manera quedaban aisladas de un golpe una de otra las dos posiciones capitales del Ilzarbe y de Estella, y el enemigo, al optar sin duda por concentrarse en esta última, hubiera dejado libre el paso á Pamplona, ó lo hubiera abierto con facilidad el ejército para levantar el bloqueo de aquella plaza.

Esta era además, en último caso, nuestra verdadera línea militar sobre el Arga, en razón de apoyarse en Monte-Esquinza el Guirguillano, y la peña de Echauri hasta Pamplona, centro clásico de operaciones en Navarra.

## ESTABLECIMIENTO DE LA LÍNEA DEL ARGÁ.

---

Al entrar el Brigadier de Ingenieros en Pamplona, fué su primer cuidado conocer el estado de la plaza. Esta se hallaba en completo estado de defensa, la artillería estaba perfectamente establecida y resguardada, se habían completado las estacadas y ejecutado la multitud de obras indispensables en una fortaleza que espera ser atacada. Sólo el fuerte arruinado del Príncipe no había podido ser levantado de nuevo por haberlo impedido las azarosas circunstancias del riguroso y prolongado bloqueo que había sufrido la plaza.

El Brigadier, sin embargo de que no era probable que el enemigo pudiese otra vez circunvalar á Pamplona, insistió con el Comandante Aldaz para que, aprovechando las condiciones felices del momento, reconstruyese el reducto de mampostería de este fuerte importante.

En la torre más elevada de la población se había establecido un puesto de vigías inteligentes y conocedores de las inmediaciones de la plaza, que provistos de buenos anteojos y por medio de un sistema sencillo de señales, daban instantáneamente conocimiento á todo el recinto de las novedades que observaban.

Por este procedimiento se hallaba completamente enterado el General Andía de cuantos trabajos emprendían los carlistas, aún en las líneas más distantes de la plaza; así es que pudo dar minuciosa cuenta al General Moriones de la naturaleza de los reductos y demás atrincheramientos levantados por el enemigo sobre la sierra del Perdon, y condiciones de su armamento.

Desde Astrain se presenta abrupta esta sierra, dejando paso á la carretera de Zizur á través de una cortadura natural de sus crestas en hondo desfiladero, que con la mayor propiedad



se denomina el Portillo. A un lado y otro del paso se hallaban contruidos dos reductos artillados, con trincheras avanzadas que descubrian completamente las laderas, cruzando sus frentes sobre la expresada carretera. A nuestra izquierda y cubriendo el antiguo paso de la sierra por la ermita arruinada del Perdon, habian construido una luneta avanzada, con retirada al reducto próximo.

Por nuestra derecha se veia atrincherada la ermita de Santa Agueda, sobre el saliente de la sierra hácia el Arga, y varios caminos militares abiertos á espaldas de la sierra, aseguraban sus comunicaciones con Eelascoain, todo lo que constituia una posicion que hacia poco ménos que imposible un movimiento envolvente por este lado, asi como por la parte opuesta, ó sea la cañada de Tiebas, se oponia á una operacion análoga el alto ventisquero donde está situada la ermita de Santa Cruz del Perdon, que seria preciso ganar escalando la sierra por Subiza.

Determinado como estaba el avance del primer cuerpo por Astrain, se preveia para el dia siguiente una ruda batalla, que sólo podia hacer ménos empuñada la presencia del tercer cuerpo, mandado por el General Despujols, rompiendo á su vez la formidable linea de Añorbe.

Al amanecer se puso en movimiento el primer cuerpo de ejército, ganando sin dificultad su vanguardia la importante linea de los Zizur mayor y menor, ocupada desde la tarde anterior por una parte de la guarnicion de Pamplona. Antes de salir el General Moriones de la plaza, y ya bien abierto el dia, daba parte el vigía de que los atrincheramientos y reductos del Perdon aparecian como desguarnecidos; ocurrió la duda natural de si el enemigo se habria concentrado aquella noche para caer en masa sobre el tercer cuerpo, á pesar de que no se oia fuego por ninguna parte. La ansiedad era grande y el primer cuerpo apresuró su avance.

Al llegar el General á Muru-Astrain, empezaron á cesar las congeturas; á poco y cerca ya de Astrain, el Coronel Navascués presentaba algunos prisioneros que habian hecho sus tropas ligeras, que llevaban la delantera, y el cura y el Ayuntamiento que se presentaron al General, aclararon lo que sucedia.

Al tener noticia el enemigo, la tarde ántes, de la ocupacion de Oteiza y Monte-Esquinza por el segundo cuerpo de ejército y de las posiciones del primero y tercero en Pamplona y Arta-

jona, habia abandonado durante la noche las lineas del valle de Ilzarbe para concentrarse desde el Guirguillano á Estella, poniéndose enfrente del tercer cuerpo. Los batallones y el material de la linea de Añorbe y Puente la Reina habian pasado el Arga por este punto, dirigiéndose por la carretera á Estella, abandonándola en Mañeru para rodear la posicion de Lorca y Lácar, ocupadas por el segundo cuerpo. Las fuerzas y artillería que guarnecian la sierra del Perdon se habian fraccionado, dirigiéndose unas por el puente de Belascoain y las otras por Astrain y los puentes de Ibero para ganar, por el pié de la Peña de Echauri, la carretera de Salinas de Oro á Estella, despues de haber volado los puentes de este rio, á excepcion del de Puente la Reina.

Al llegar al pié del Portillo, ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros, que distribuyendo la plana mayor del cuerpo, se reconociesen los reductos y demás fortificaciones, destruyendo en el acto las defensas que no aprovechasen para la seguridad de la brigada que iba á dejar para la proteccion del referido paso y cubrir su retaguardia, al dirigirse con el resto de las fuerzas directamente sobre Puente la Reina.

Al reconocer el Brigadier el reducto de la derecha, lo halló intacto y fué guarnecido por las primeras tropas que se presentaron; al seguir su excursion y dar vista á la ermita de Santa Agueda, observó que algunos carlistas se ocultaban tras del edificio, esperando las tropas de flanco que subian por aquellas ásperas laderas, pero abandonaron el puesto al ser descubiertos por el flanco, despues de un corto tiroteo. Eran gentes que guardaban una gran porcion de ganado que habia quedado á la parte izquierda del rio al volar el puente de Belascoain y que esperaban salvarlo por un vado; pero habiéndolo abandonado y caido en nuestro poder, fué conducido á la venta del Portillo por un destacamento de soldados: el resto de las fuerzas que dirigia el Coronel Navascués siguió su marcha de flanco, á través de aquella maraña de cerros, dejando guarnecida la ermita de Santa Agueda, dirigiéndose por el despoblado de San Martin á caer sobre Puente la Reina.

Por la izquierda el Coronel Llotge habia dejado al batallon de marina guarneciendo el reducto de este lado, con órden de destruir la luneta avanzada. Las ventas y las trincheras principales tambien se ocuparon, y el Brigadier Otal, Jefe de esta li-

nea, mandó un fuerte destacamento á Otazu, frente á Echauri, para vigilar esta parte del Arga.

Cumplida por el Brigadier de Ingenieros la comision de que habia sido encargado, emprendió su marcha á Puente la Reina siguiendo la carretera, para unirse cuanto antes al General Moriones, que tenia ya concentrado en este punto el resto de su cuerpo de ejército.

Al llegar el Brigadier al pueblo de Legarda, á eso de las cuatro de la tarde, empezó á oír fuego de fusilería intercalado de algunos disparos de cañon, que por lo lejano comprendió desde luego que no era del primer cuerpo. Entró entónces con su ordenanza en el referido pueblo, y hallando en la plaza al cura y al alcalde, les preguntó dónde era aquel fuego; en el acto y sin titubear le contestaron unánimes, «Señor, en Lorca, donde deben estar las fuerzas carlistas.» Era evidente: apenas habia salido de Legarda el Brigadier, continuó más nutrido el fuego, oyéndose distintamente las descargas cerradas, peculiares á los batallones navarros. A poco el fuego de fusilería se fué amortiguando, acompañándole sólo algunos disparos sueltos de cañon, por lo cual y estando tan cerca de anochecer juzgó el Brigadier que lo ocurrido seria alguna escaramuza del segundo cuerpo; pero casi á la vez empezó á oír fuego de artillería cercano sobre los altos de Belascoain á Puente la Reina y en la persuasion de que era nuestro, apresuró su llegada á este último punto, donde halló al General Moriones con la mayor parte de las tropas al otro lado del puente.

El General habia ordenado un reconocimiento sobre los altos de Santa Bárbara, extendiéndolo hasta la de Santa Cruz de Artazu; pero hallándose guarnecidos estos puntos por el enemigo y estando á punto de oscurecer, no creyó prudente el ataque, retirándose las tropas á pernoctar en la poblacion, despues de asegurar el puente, dejando avanzada una brigada.

A las siete de la noche se presentó el General Despujols, con alguna fuerza del tercer cuerpo en Puente la Reina, donde conferenció con el General Moriones, acordándose para el dia siguiente un ataque general á Santa Bárbara y Guirguillano por Artazu, alojándose el tercer cuerpo en los pueblos más inmediatos.

Aquella misma noche recibió órden el Brigadier de Ingenieros de salir con una compañía al despuntar el dia y abrir un

camino para la artillería, que en número de 20 piezas debía cañonear desde los altos de la izquierda del Arga las posiciones enemigas, encargándole eligiese los emplazamientos de manera que á la vez que se tomase de revés el pueblo y ermita de Artazu, se enfilasen las estribaciones de Guirguillano, en la inteligencia que la artillería saldría de Puente la Reina á tomar posición á las ocho de la mañana.

Empezando por la extremidad oriente de la población, se abrió el camino referido por la cañada de los tejares para resguardarlo de fuegos, llegando por las laderas de la izquierda á los altos del despoblado de San Martín, cuyos restos ofrecían ya explanados, cómodos y seguros emplazamientos para las piezas con muy poco trabajo, cumpliendo aquellas inmediaciones con las condiciones de situación exigidas.

Por base de este camino se tomó una vereda, que retrazada, ensanchada y cegando con piedra en seco cubierta de tepes las arroyadas y vertientes, se prestaba en gran parte de su trayecto al objeto deseado.

La compañía del Capitán Arias trabajó con tal empeño, que antes de la hora convenida el camino estaba dispuesto, á pesar de tener más de 3 kilómetros de extensión, quedando la compañía apostada por pelotones en los pasos más difíciles para auxiliar á la artillería en su movimiento.

Otra compañía de ingenieros, la del Capitán Castro, había recibido orden de habilitar también para artillería el camino hondo que inmediato al río conduce á la ermita de San Marcial, situada en un rellano inferior casi enfrente de Artazu, aunque en posición sumamente descubierta.

A las ocho y media, viendo el Brigadier de Ingenieros que la artillería no salía de Puente la Reina, marchó á darle cuenta al General de que todo se hallaba dispuesto según sus prevenciones, enterándose entonces de que el ataque proyectado se había suspendido en vista de las noticias recibidas del segundo cuerpo.

Desde el amanecer se había presentado el enemigo en Monte-Esquinza en actitud agresiva.

Comenzaba á despuntar el alba, cuando impaciente el Rey D. Alfonso abandonó su alojamiento de la ermita de San Cristóbal. Se hallaba recorriendo la explanada que se extiende á lo

largo del monte, cuando fuerzas enemigas destacadas de Cirauqui, posesionadas de las cimas inmediatas, rompieron un vivo y certero fuego sobre su augusta persona y cuantos se hallaban cercanos.

Firme, sereno sufrió el Rey D. Alfonso el fuego enemigo, viendo caer heridos á su lado Jefes y soldados, sin consentir ponerse á cubierto por más que era rogado. «Un Rey, dijo, no debe ocultarse cuando silban á su alrededor las balas.» Once bajas causó el enemigo ántes de ser rechazado. El Rey habia conquistado la admiracion general al recibir con tal impavidez su bautismo de fuego, en medio de sus soldados. ¡Dios sólo, que reserva al Rey D. Alfonso para la regeneracion de la pátria, pudo sacarle ileso de tan temible y audaz emboscada!

Por la tarde, la division que ocupaba los pueblos de Lorca y Lácar se habia dejado arrollar vigorosamente atacada; los atrincheramientos del cerro de Muniain habian sido asaltados, aunque sin éxito, durante la noche, y el segundo cuerpo, ante esta actitud del enemigo, habia renunciado á todo proyecto de avance, concentrándose en Oteiza y Monte-Esquinza.

El cuerpo de ingenieros, aquí como en todas partes, habia estado á la altura que exigian las circunstancias. El Capitan Pando, reuniendo en la desbandada una veintena de soldados de ingenieros, á los que se unieron otros tantos de infanteria, se posesionó de unas casas en Lorca y al mando del General Fajardo, contribuyó á salvar en aquella noche azarosa, el honor de las armas, sin cejar ante el enemigo, dueño de lo restante del pueblo, á pesar de su inmensa superioridad numérica.

El Capitan D. Vicente Hernandez, que se hallaba con su compañía atrincherando el cerro de Muniain, atacado súbitamente por los batallones carlistas, hizo soltar la herramienta á sus soldados y empuñando las armas se arrojó instantáneamente con valor heroico sobre el enemigo, deteniendo su primer impulso, y dando tiempo á que acudiera en su auxilio el batallon reserva de Cáceres, rechazando así la formidable embestida, si bien á costa de su vida, sacrificada en aras de la pátria (1).

---

(1) No debe perderse de vista, que el objeto de este escrito es sólo dejar brevemente consignada la parte que ha cabido al Cuerpo de Ingenieros en las operaciones del primer cuerpo, indicando sus relaciones con los otros, para que no queden sus hechos oscurecidos y olvidados, absorbidos, cómo suele acontecer, por las demás

Por efecto de estas desgraciadas noticias y dada la situación expresada, el General Despujols emprendió inmediatamente la marcha con su cuerpo de ejército por Artajona y Larraga á Esquinza, para reforzar el segundo cuerpo. A pesar de hallarse también cortado el puente de Mendigorria, no se creyó prudente la marcha directa á Larraga por este punto, en razón de estar la carretera próxima á la orilla izquierda del río Arga, pudiendo ser inquietado este movimiento por el enemigo.

Como se vé, el éxito no había sido completo, pero el resultado de las operaciones efectuadas era, sin embargo, de una gran importancia; todo el territorio comprendido á la izquierda del Arga, quedaba irremisiblemente perdido para los carlistas, viéndose privados de un golpe de sus importantes comunicaciones con Aragon y de sus más valiosos recursos. La posición de Monte-Esquinza era además eminentemente estratégica para el ejército, puesto que á partir de esta base, otro combinado esfuerzo podía hacerle dueño del campo atrincherado de Estella, dando un golpe mortal al carlismo.

Sólo ya el primer cuerpo de ejército en Puente la Reina, ordenó el General Moriones al Brigadier de Ingenieros que dispusiese todo lo necesario para volar el puente: expúsole el Brigadier, que siendo el único que nos quedaba desde Pamplona á Larraga, acaso fuese más conveniente protegerlo, construyendo una cabeza de puente.

La estribación principal del elevado cerro de Santa Bárbara se avanza sobre Puente la Reina, haciendo formar al río Arga un extenso y pronunciado entrante; frente al puente y entre dos pequeñas cañadas se halla un rellano denominado el *Real*, muy favorable al indicado objeto, puesto que puede ser poderosamente flanqueado desde la referida ermita de San Marcial, situada agua-arriba, y desde San Gregorio en la dominante punta de agua-abajo, donde existían ruinas de un fuerte de la guerra civil anterior. Además, á la salida del puente y cubierta por las laderas de la meseta expresada, hay un barrio á lo largo de la carretera á Estella, que termina en un sólido y espacioso

---

armos. En el número de la *Revista del MEMORIAL DE INGENIEROS* de 1.º de Julio de 1875 puede verse la Necrología del malogrado Capitan Hernandez, á quien se concedió después de su muerte la cruz de San Fernando de segunda clase, pensionada.

convento, con su huerta cercada, edificios propios para alojar hasta una brigada.

El General, sin desistir de su primera idea, asintió á que se formase una trinchera que defendiese las avenidas á la meseta ó rellano expresado. Inmediatamente se pusieron á la obra las compañías Castro y Borrés: la línea se trazó en entrante, formando un frente retrasado y dos alas avanzadas con retornos que descubriesen las dos cañadas de Artazu y de la carretera á Estella, abrazando una extensión próximamente de un kilómetro. El camino directo de Santa Bárbara al puente atravesaba esta línea, cuya izquierda fué muy fácil de establecer utilizando unos escalones del terreno; no así la derecha, que fué preciso excavar en trinchera verdadera: de todos modos, en la misma tarde se hallaba á cubierto un batallón, ocupando esta posición importante, con sus reservas apostadas en el borde de la meseta, donde se habían invertido las trincheras carlistas con que contaban defender el paso del puente.

Al día siguiente ordenó el General que sobre la línea de alturas que se extiende desde Puente la Reina á Añorbe, dominando el valle de Ilzarbe y la cuenca de Mendigorria, se levantasen tres fuertes, el uno en lo alto de un elevado cerro, distante un kilómetro próximamente de la población, donde los carlistas tenían construida una batería; el segundo debía establecerse al apoyo de la ermita de San Cristóbal de Obanos, y el otro ocupar la importante posición del cerro de la ermita de San Martín de Añorbe. Los tres fuertes debían armarse, el primero con cuatro piezas rayadas de á 16 centímetros y un mortero, el segundo con cuatro de á 10 centímetros, y con seis de aquel calibre el de Añorbe. Las compañías Castro, Bethencourt y Borrés, se encargaron respectivamente de estos fuertes, que debían encontrarse en el primer grado de defensa y en disposición de ser artillados, en breve plazo. Al mismo tiempo dió orden el General Moriones para que los pueblos destruyesen inmediatamente las innumerables trincheras que se hallaban por todas partes, á excepción de las inmediatas á los tres puntos elegidos para los fuertes expresados.

Al día siguiente preguntó el General si se hallaba todo preparado para la voladura del puente y aunque le contestó el Brigadier afirmativamente, consintió en que se levantase un reducto blindado con troncos de árboles sobre la meseta ocupa-

da, obra necesaria como apoyo central de la línea de trincheras construida, por haber roto el enemigo su fuego de cañon desde el fuerte de Santa Bárbara, dándose inmediatamente principio á los trabajos, y quedando al dia siguiente este reducto interior en disposicion de ser guarnecido.

El General Moriones ordenó al Brigadier de Ingenieros hiciese un reconocimiento desde Puente la Reina, siguiendo los altos de Belascoain hasta la ermita de Santa Agueda, revolviendo despues por las cumbres del Perdon hasta la bajada de Subiza, y que le propusiese la línea de fuertes más oportuna. El Brigadier consideró que dos fuertes destinados á mantener las comunicaciones con Pamplona en todo evento serian suficientes; el uno podia resultar de ampliaciones convenientes hechas en el reducto carlista que se conservaba sobre el paso del Portillo para vigilar la carretera, y el otro hácia el medio de la sierra del Perdon, dominando el antiguo camino que pasa al pié de la arruinada ermita, y las dos vertientes de la sierra. Desde Puente la Reina á la ermita de Santa Agueda quedaba interpuesta entre nuestro territorio y el carlista, la profunda cañada del rio Arga, obstáculo suficiente para que no pudiera temerse sinó el paso de partidas sueltas á los cerros de Belascoain, que podian ser fácilmente desalojadas, no siendo conveniente establecer fuertes en esta maraña de cerros, porque seria provocar un combate estéril y continuo con las posiciones enemigas atrincheradas, que ocupaban las cumbres de la orilla opuesta.

Era muy dudosa tambien la conveniencia de fortificar la ermita de Santa Agueda, pues si bien descubre ampliamente el valle de Echauri, está dominada esta posicion á la espalda por los cerros de Belascoain, cuya llave viene á ser en último término el reducto del Portillo, de que hemos hablado.

Por la parte oriental las elevadas cumbres de la sierra, donde existe la ermita de Santa Cruz del Perdon, forman un ventisquero de penosa ocupacion permanente, quedando además muy al interior con respecto al fuerte citado de la ermita arruinada, cuya guarnicion podia extender su accion por este lado, así como la del otro reducto podia ejercerla sobre la ermita de Santa Agueda, y alturas inmediatas á su espalda y sobre Belascoain.

El edificio intermedio de las ventas del Portillo, por su soli-

dez y gran capacidad, podia ser el complemento de estos dos fuertes, prestándose á establecer en él un gran destacamento de caballería é infantería, perfectamente protegido por los mismos.

La combinacion expresada ofrecia además otras ventajas; el fuerte de la ermita de San Cristóbal de Monte-Esquinza, que se estaba levantando, dista 9 kilómetros del pico de San Guillermo de Obanos; ésta otros 9 del de la ermita arruinada del Perdon, que á su vez estaria á 10 de Pamplona. Las piezas de á 16 centímetros rayadas con que debian ser artillados estos fuertes, podian cruzar sus formidables granadas en estos espacios, puesto que las de Pamplona rebasaban á Zizur, y con la ventaja de prestarse á una comunicacion telegráfica estos puestos, por estar á la vista unos de otros.

El General Moriones, sin embargo, no creyó esta propuesta en armonia con sus planes, y tan solo ordenó que el Teniente Vidal pasase con una seccion de la compañía Arias, á los órdenes del Coronel Navascués que ocupaba con su brigada volante el ventisquero del Perdon, debiendo ejecutar los alojamientos y obras de fortificacion que exigiera la seguridad de la guarnicion de aquel punto.

En la situacion del ejército, el problema que se trataba de resolver era el establecimiento de una linea de fuertes que, aunque en corto número, tuviesen por su situacion y condiciones bajo el cañon el mayor número de pueblos y comunicaciones posible, manteniendo á devocion del ejército todo el territorio recientemente conquistado, fronterizo al enemigo. Los del Perdon, los de Obanos y los de Monte-Esquinza cumplian bien estas condiciones, siendo de sentir quedase en poder de los carlistas la posicion de Santa Bárbara de Oteiza, pues un fuerte levantado en ella hubiera puesto á contribucion tambien los pueblos de la falda de Monte-Jurra, á la derecha del rio Ega.

El General Despujols habia salido con su cuerpo de ejército el dia 5 de Artajona, dirigiéndose á Oteiza por Larraga; pero al llegar á este punto halló en él á S. M. con el Cuartel Real, habiendo dispuesto el Rey, despues de dejar asegurado el Monte-Esquinza, visitar á Puente la Reina y despues á Pamplona. Retrocedió por lo tanto el General Despujols á Artajona acompañando á S. M., para proteger su marcha á Puente la Reina y

cubrir los pasos del Carrascal á su regreso á Tafalla por esta carretera, que se hallaba ya rehabilitada.

El día 6, á las dos de la tarde, entraba el Rey en Puente la Reina, donde fué recibido por el primer cuerpo con el más vivo entusiasmo; á la mañana siguiente salió para Pamplona, y entró en esta plaza á las doce, siendo objeto de la más grande y más espontánea ovacion que puede imaginarse.

El día 8 debia S. M. efectuar su regreso á Tafalla, y el General Moriones salió al amanecer de Puente la Reina, con todo su estado mayor inclusa la plana mayor de ingenieros, con la idea de saludar al Soberano en Muruarte. Al pasar por Añorbe visitó el General las fortificaciones de la ermita de San Martín, que halló muy adelantadas. Se habia cortado la nave de la capilla con un piso que doblaba su capacidad, quedando buenos almacenes en la sacristia, y alojamiento suficiente para la oficialidad en la casa del ermitaño adosada á la misma. Al redor del edificio se habia levantado un recinto, con foso y parapeto revestido de tepes, con buenos flanqueos, estando dominado el conjunto por numerosas aspilleras que se habian abierto en la ermita sobre las líneas de los camastros. Restaba, sin embargo, construir los emplazamientos para la artilleria, que dispuso el General se estableciese en un segundo recinto, por exigirlo así las variadas condiciones del perimetro del monte, quedando como reducto interior del fuerte la ermita y su recinto: tambien restaba que abrir el camino de subida.

Al llegar el General Moriones á la carretera de Pamplona, acababa de pasar S. M. el Rey, por lo cual avanzó con el General Terreros, su Jefe de estado mayor general, para unirsele en Mendivil y acompañarlo á Tafalla, volviendo á Puente la Reina el Brigadier de Ingenieros y el resto del cuartel general del primer cuerpo.

S. M. el Rey pernoctó aquella noche en Tafalla, y el día 9 repasaba el Ebro por la barca de Castejon para restituirse á Madrid, cerrando así aquella campaña que habia terminado con el establecimiento de la importante linea del Arga.

Un periodo de calma para las tropas habia de seguirse naturalmente, interin los ingenieros, desplegando toda su actividad acababan los fuertes en construccion, que debiendo bastarse á si mismos, necesitaban en su mayoría, por ser de nueva planta,

alojamientos, repuestos, almacenes y aljibes, y apertura y afirmado de caminos para subir la artillería para aquellas alturas, trabajos todos de gran consideración, y más con la crudeza del tiempo.

No consiente la índole especial de esta reseña entrar en los detalles de construcción de cada uno de los fuertes de la línea del Arga, consignados en los planos y memorias referentes á los mismos; pero no dejaremos de consignar en general la organización técnica, por decirlo así, que se tuvo en cuenta para su construcción y trazado.

El gran alcance de las armas portátiles actuales, y el empleo exclusivo de la granada de percusión por la artillería rayada, obliga en primer término á establecer este género de fuertes en posiciones dominantes de gran horizonte, que proporcionen suficiente campo á los fuegos para que puedan estos obrar tanto en sentido horizontal como vertical, en las condiciones más ventajosas.

Los emplazamientos de la artillería destinada á tirar á enormes distancias deben, pues, estar en situación despejada y si bien las piezas y sus repuestos han de quedar perfectamente resguardados, no han de sujetarse las baterías á ninguna otra condición de trazado.

Dada esta disposición, la fusilería tiene por exclusivo objeto el defender la artillería, esto es, no sólo impedir el acceso á la posición ocupada, sino contrarrestar con ventaja el fuego de los tiradores enemigos, temible aun á largas distancias; como el objetivo de estas dos armas es tan diferente y tan distinto su campo de acción, el trazado de las líneas de fusilería ha de ser independiente del de las crestas artilladas, y por lo tanto debe constituir un recinto bajo é independiente, separado por un camino de ronda y plazas de armas del pié de los taludes de los espaldones, atendándose también libremente á la mejor disposición de los fuegos relativamente al terreno de la circunferencia.

Los fosos, de trazado arbitrario también, siguen á las escarpas de fusilería, y deben estar cuidadosamente defendidos por caponeras perfectamente abrigadas de los fuegos de la artillería enemiga y constantemente guarnecidas y vigilantes, para impedir, sobre todo en la oscuridad de la noche ó en el mal tiempo, el acceso individual y clandestino hasta los fosos, y los efectos de la dinamita.

Para esclarecimiento de las ideas que preceden, insertamos el croquis número 12, del fuerte Infanta Isabel, levantado sobre el cerro inmediato á la ermita de Obanos.

Habiendo cerrado en cierto modo la campaña la situacion del ejército, recibió éste una nueva organizacion en armonia con los planes ulteriores.

El Teniente General D. Genaro Quesada, fué nombrado General en Jefe del ejército del Norte; se disolvió el tercer cuerpo, pasó á Aragon el General Despujols, y vinieron á mandar el primero y segundo, los Generales Bassols y Echeverria.

Al revistar á fines del mes de Febrero el General en Jefe las obras de fortificacion ejecutadas por el primer cuerpo, y con motivo de haber sido relevado por causa de enfermedad el Brigadier Burriel, Comandante General de Ingenieros, propuso al gobierno para este cargo al Brigadier Rodriguez Arroquia, entónces sin destino en el ejército, por no tener el General Bassols el carácter de Capitan General de Navarra.

La propuesta del General Quesada no pudo tener efecto, sin embargo, puesto que el Ministro de la Guerra habia nombrado ya para el referido destino al Brigadier Verdú, que acababa de ingresar de nuevo en el Cuerpo de Ingenieros; pero se previno que el Brigadier Rodriguez Arroquia lo desempeñase interinamente hasta la presentacion en el cuartel general del propietario.

Así trascurrió casi todo el mes de Abril, en cuyo espacio de tiempo se iniciaron algunas reformas en los fuertes de Monte-Esquiza, que hacian precisas las condiciones especiales de los mismos, empezándose otro para proteger la gola del campamento.

Al presentarse en Tafalla el Brigadier Verdú, le hizo entrega del mando el Brigadier Rodriguez Arroquia, regresando éste en 1.º de Abril á Madrid, á donde se le habia dado destino.

Terminamos, pues, aqui la reseña que nos habiamos propuesto publicar, basada en el diario de campaña de este distinguido Brigadier, que dá idea bastante de la indole general de la guerra civil en el Norte, y en particular de uno de sus más interesantes periodos.

FIN.

# ÍNDICE.

---

	<u>Páginas.</u>
<i>Primeras operaciones.. . . . .</i>	3
<i>Batalla de Oteiza.. . . . .</i>	31
<i>Ultimo abastecimiento de Pamplona.. . . . .</i>	64
<i>Periodo de transicion.. . . . .</i>	88
<i>Proclamacion de D. Alfonso XII.. . . . .</i>	100
<i>Liberacion de Pamplona.. . . . .</i>	107
<i>Establecimiento de la linea del Arga.. . . . .</i>	120

---



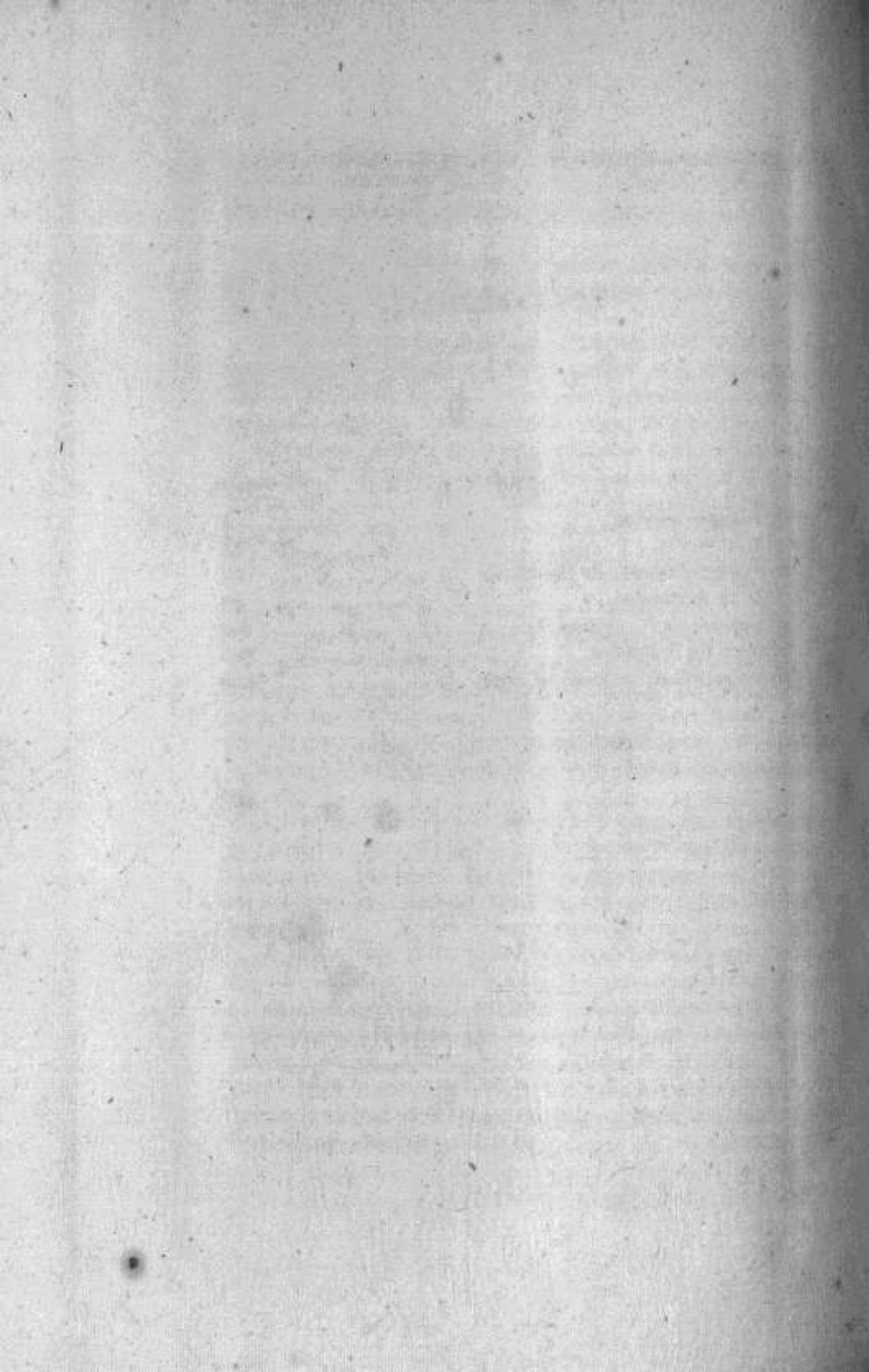
NEVADA

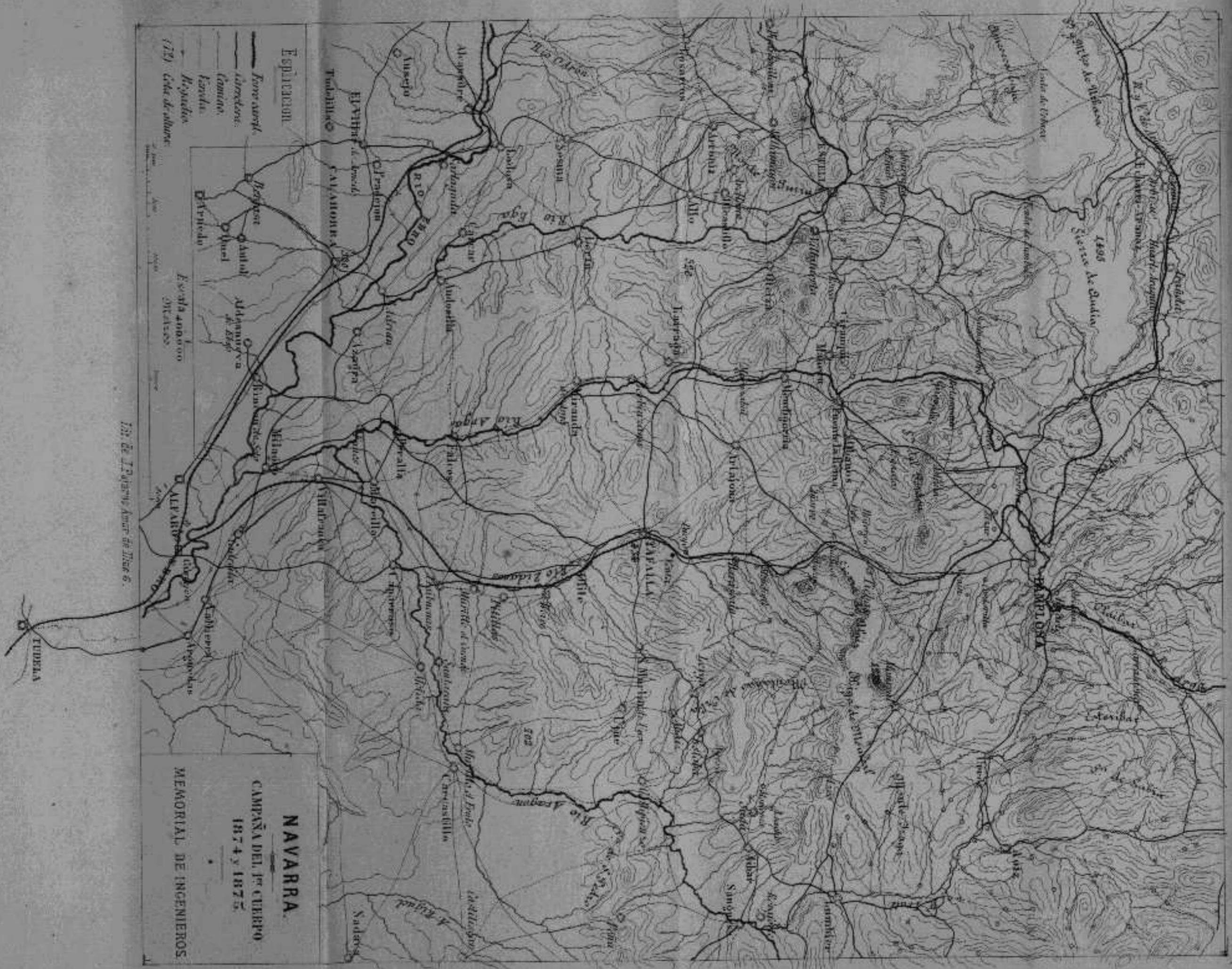
DEPARTMENT OF MINES

DIVISION OF GEOLOGY

PLATE 1







**EXPLICACION**

———— Ferrocarril  
 ———— Carreteras  
 ———— Límite  
 ———— Límite  
 ———— Límite  
 ———— Límite  
 ———— Límite

Tudela  
 Sarriena  
 Leizor  
 Leizaola  
 Arga  
 Ega  
 Pamplona  
 Tudela

**NAVARRA.**  
**CAMPAÑA DEL 1º CUERPO**  
**1874 y 1875.**  
**MEMORIAL DE INGENIEROS.**

173 De L'Etat des Amur de Mur 6.

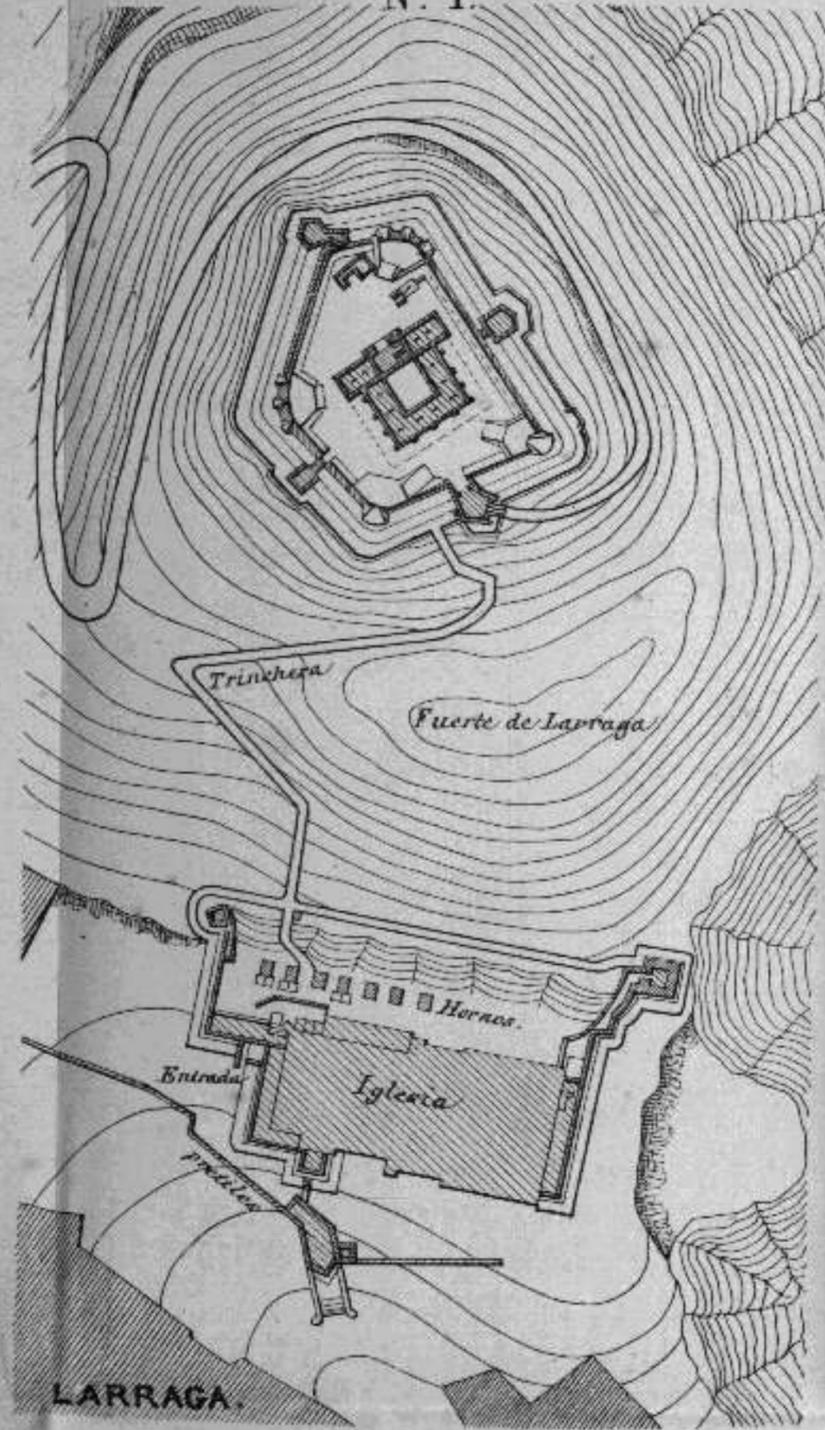


Nº 5.

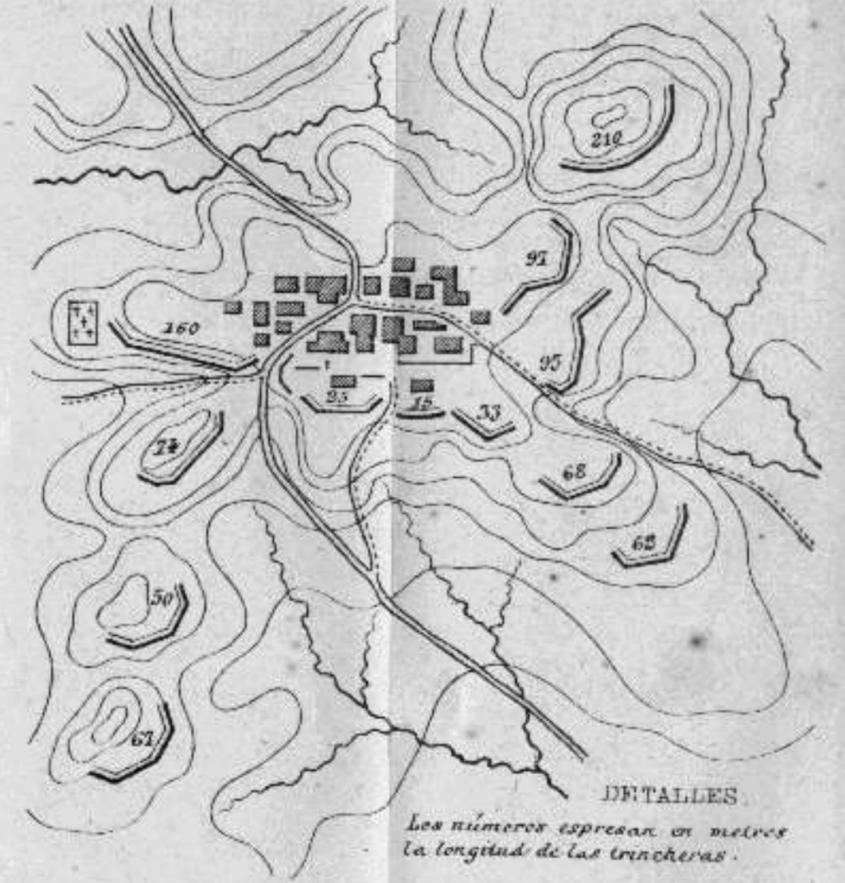


CROQUIS  
DE  
OTEIZA

Nº 4.

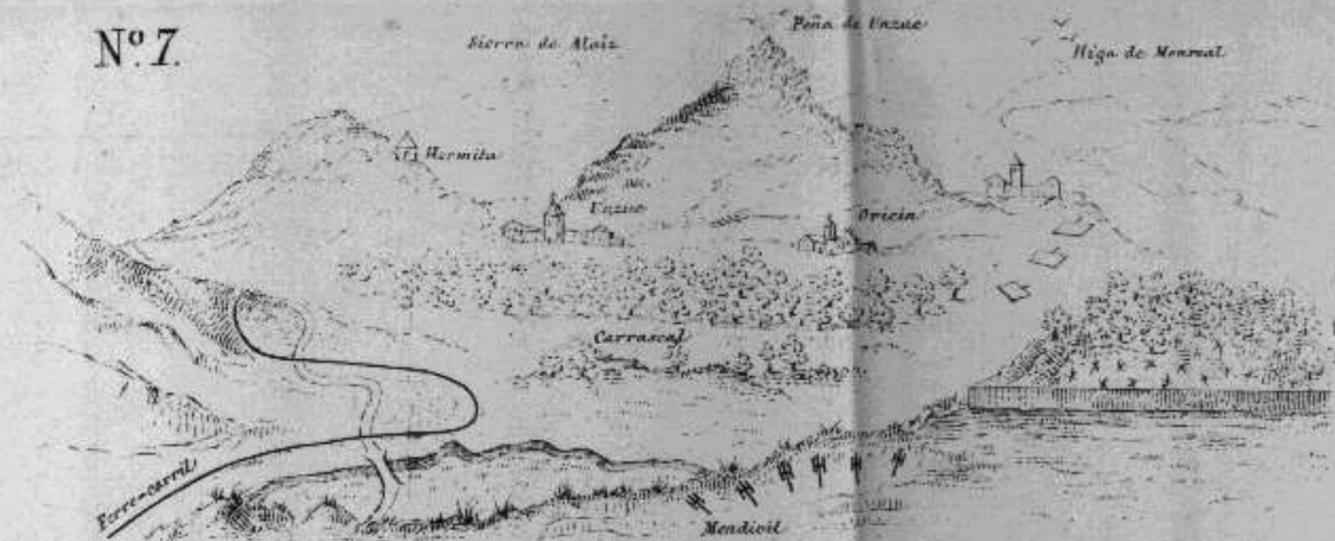


Nº 6.



DETALLES  
Los números expresan en metros  
la longitud de las trincheras.

Nº 7.



Nº 8.



Nº 9.

